

* * * * *

**SANTA MARÍA VIRGEN
REINA DEL CIELO Y DE LA TIERRA,
MADRE DEL VERDADERO DIOS POR QUIEN SE VIVE**

"...desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre..."

Lucas 1: 48, 49

*"...Nosotros queremos proclamar muy alto, nuestra certeza de que **LA RESTAURACIÓN DEL REINO DE CRISTO POR MARÍA** no podrá dejar de realizarse, de manera que, por su poderosa intercesión y su auxilio constante, se realice por fin el Reino de Cristo, "Reino de Verdad y de Vida, Reino de Santidad y Gracia, Reino de Justicia, de Amor y de Paz". S.S. Pío XII - 17 de Septiembre de 1958.*

AVE MARIA, GRATIA PLENA, DOMINUS TECUM, BENEDICTA TU IN MULIERIBUS...

EXTRACTOS DE LOS ESCRITOS DE LA SIERVA DE DIOS LUISA PICCARRETA

Antecedentes de su Causa de Beatificación y Canonización- revisados Julio 23, 2010

Las Verdades y Conocimientos en sus escritos fueron participados por Jesucristo Nuestro Señor a la ahora **Sierva de Dios**, Luisa Piccarreta, cuya Causa de Beatificación fue abierta por la Iglesia el **24 de Noviembre de 1994**, fiesta **Solemnidad de Cristo Rey**, como fruto de la directiva dada el **Sábado Santo, 2 de abril de 1994** por el entonces **Cardenal, José Ratzinger**, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y con el voto y aprobación de **SS. Juan Pablo II**.

El contenido de estos escritos fue recibido por Luisa directamente del Señor Jesús, y ella, bajo estricta obediencia de sus confesores, los escribió durante **un período de 40 años**. Estos escritos estuvieron guardados en los Archivos del Vaticano por casi 60 años, hasta que fueron hechos accesible al Tribunal de la Causa de Beatificación el **2 DE FEBRERO DE 1996**, **Fiesta de la Presentación**. **En 1926**, los escritos de Luisa hasta la fecha (los primeros 19 volúmenes y Las Horas de La Pasión), habían ya obtenido un **"Nihil Obstat"** por parte del **ahora Santo, Aníbal María Di Francia** (Censor por parte de la Archidiócesis), y el **Imprimatur** del Arzobispo del lugar Mons. Giuseppe M. Leo.

En diciembre 18, 1997, el Rev. Cosimo Reho, Profesor de Teología Dogmática, después de haber estudiado sus escritos, envió su evaluación al **Tribunal de la Causa de Beatificación**. Lo mismo fue hecho por el Rev. Antonio Resta, Rector del Instituto Teológico Pontificio del Sur de Italia **el 2 de junio de 1997**. Estos dos teólogos, habiendo sido **independientemente comisionados por el Tribunal** para hacer tales evaluaciones de todos sus escritos, dieron su veredicto **POSITIVO**.

El 29 de octubre de 2005, S.E Mons. Giovan Battista Pichierri, Archivescovo di Trani, Barletta - Bisceglie e titolare di Nazaret, en Corato, Italia, dando por terminada la investigación diocesana ("Inchiesta diocesana") sobre la fama de santidad, con la recopilación de testimonios y documentos, y con el veredicto POSITIVO de los dos teólogos comisionados por la Diócesis, remitió el juicio definitivo sobre la santidad de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta al Santo Padre.

En comunicado del **30 de Mayo del 2008, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús**, el señor Arzobispo informó "que la **Congregación para la Causa de los Santos**, en espera de emitir el decreto sobre la validez jurídica de la investigación diocesana ("Inchiesta diocesana"), **había sometido los escritos de la Sierva de Dios al examen de otros dos Censores teólogos** (cuyos nombres deben permanecer secretos), en conformidad con la normatividad canónica y la praxis vigente "-**Comunicado n.2 (Prot.n.098/08/c3) Acerca del proceso de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta.**

El Dicasterio ordenó completar este requisito con miras a poder emitir el decreto sobre la validez jurídica de la investigación diocesana y así iniciar el proceso Romano. Los censores teólogos, nombrados por la Iglesia, deben examinar los escritos y comprobar que no hay nada en ellos contrario a la fe y a las costumbres; deben también describir en su dictamen la personalidad y la espiritualidad de la Sierva de Dios. Como ya dicho, **La Santa Congregación para los Santos, asignó este trabajo a esos dos Censores teólogos**, a quienes pidió su veredicto.

Después de casi tres años de espera, fue recibida la siguiente noticia:

Corato (Italia), 23 de julio 2010.- Sor Assunta Marigliano, Presidenta de la Pía Asociación "Luisa Piccarreta - Piccoli figli del Divino Volere", con sede en Corato, Italia, y responsable de promover la Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, dio a conocer el día de hoy, de manera extraoficial, una grandiosa noticia en relación con la Causa de Luisa que nos llena de alegría: **Hoy se ha conocido que TAMBIÉN el segundo teólogo encargado por la Santa Sede para la revisión de los escritos de la Sierva de Dios, Luisa Piccarreta, ha terminado su trabajo y ha dado su veredicto oficial POSITIVO.**

OTROS DOCUMENTOS RELEVANTES (Español, Italiano, English)

http://www.fiat-fiat-fiat.com/fiatpages/DIVINA_VOLUNTAD-LIBRO_DE_CIELO.Obispos.pdf

http://www.fiat-fiat-fiat.com/fiatpages/DIVINA_VOLONTA-LIBRO_DI_CIELO.pdf

http://www.fiat-fiat-fiat.com/fiatpages/DIVINE_WILL-BOOK_OF_HEAVEN-BISHOPS.pdf

Julio 4, 1899

Jesús habla de la Mamá Celestial. Las turbaciones.

Esta mañana, habiéndome renovado Jesús las penas de la crucifixión, se encontraba también nuestra Mamá Reina, y Jesús hablando de Ella ha dicho:

*"Mi propio reino estuvo en el corazón de mi Madre, y esto porque **su corazón no fue jamás ni mínimamente turbado**, tanto, que en el mar inmenso de la Pasión sufrió penas inmensas, su corazón fue traspasado de lado a lado por la espada del dolor, pero no recibió ni un mínimo aliento de turbación. **Por eso, siendo mi reino un reino de paz, pude extender en Ella mi reino, y sin encontrar ningún obstáculo pude libremente reinar**".*

Agosto 15, 1899

Fiesta de la Mamá Celestial.

Mi solo y único tesoro, ni siquiera me has dejado ver la fiesta de nuestra Reina Madre, ni escuchar los primeros cánticos que le cantaron los ángeles y los santos en el ingreso que hizo en el Paraíso.

Y Jesús: *"El primer canto que hicieron a mi Mamá fue el Ave María, porque en el Ave María están las alabanzas más bellas, los honores más grandes, **y se le renueva el gozo que tuvo al ser hecha Madre de Dios**, por eso, recitémosla juntos para honrarla y cuando tú vengas al Paraíso te la haré encontrar como si la hubieras dicho junto con los ángeles aquella primera vez en el Cielo".*

Y así hemos recitado la primera parte del Ave María juntos. ¡Oh, cómo era tierno y conmovedor saludar a nuestra Mamá Santísima junto con su amado Hijo! Cada palabra que Él decía, llevaba una luz inmensa en la cual se comprendían muchas cosas sobre la Virgen Santísima, ¿pero quién puede decir las todas? Mucho más por mi incapacidad, por eso las paso en silencio.

Septiembre 26, 1899

Causa por la que Jesús no toma en cuenta las oposiciones.

... En mi interior sentía un contento indescriptible, y dirigiéndome a Él le he dicho: “Dulcísimo Amor mío, si yo siento tanto deleite al verte, ¿qué habrá sentido nuestra Mamá Reina cuando te encerraste en su seno purísimo? ¿Qué contentos, cuántas gracias no le diste?”

Y Él: *“Hija mía, fueron tales y tantas las delicias y las gracias que vertí en Ella, que basta decirte que **lo que Yo soy por naturaleza, nuestra Madre lo llegó a ser por gracia**; mucho más, pues no teniendo culpa, mi gracia pudo dominar en Ella libremente, así que **no hay cosa de mi Ser, que no le conferí a Ella**”.*

En aquel instante me parecía ver a nuestra Reina Madre como si fuese otro Dios, con esta sola diferencia: Que en Dios es naturaleza propia, y en María Santísima es gracia conseguida. ¿Quién puede decir cómo he quedado asombrada? ¿Cómo mi mente se perdía al ver un portentoso prodigio tan prodigioso?

Diciembre 25, 1900

Ve el Nacimiento de Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado me he sentido fuera de mí misma, y después de haber girado me encontré dentro de una cueva, y **he visto a la Reina Mamá que estaba en el momento de dar a luz al Niño Jesús.**

¡Qué estupendo prodigio! Me parecía que tanto la Madre como el Hijo estaban cambiados en luz purísima, pero en esa luz se distinguía muy bien **la naturaleza humana de Jesús, que contenía en sí la Divinidad**, que le servía como de velo para cubrir a la Divinidad, de modo que abriendo el velo de la naturaleza humana era Dios, y cubierto con ese velo era hombre, y he aquí el prodigio de los prodigios: Dios y Hombre, Hombre y Dios, que sin dejar al Padre y al Espíritu Santo viene a habitar con nosotros y toma carne humana, porque el verdadero amor no se desune jamás.

Ahora, me ha parecido que la Madre y el Hijo en ese felicísimo instante quedaron como espiritualizados, y **sin el mínimo obstáculo Jesús salió del seno materno**, desbordándose ambos en un exceso de amor, o sea, **esos Santísimos cuerpos transformados en Luz, sin el mínimo impedimento, Jesús luz ha salido de dentro de la luz Madre**, quedando sanos e intactos tanto el Uno como la Otra, regresando después al estado natural.

¿Pero quién puede decir la belleza del Niño, que en ese momento de su nacimiento traslucía aun externamente los rayos de su Divinidad? ¿Quién puede decir la belleza de la Madre que quedaba toda absorbida en aquellos rayos Divinos? Me parecía que San José no estaba presente en el momento del parto, sino que permanecía en otro rincón de la cueva, todo absorto en aquel profundo misterio, y si no vio con los ojos del cuerpo, vio muy bien con los ojos del alma, porque estaba raptado en éxtasis sublime.

Agosto 21, 1901

La Celestial Mamá le enseña el secreto de la felicidad.

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, y después de haber girado y girado en busca de Jesús, he encontrado en cambio a la Reina Mamá, y oprimida y cansada como estaba le he dicho:

“Dulcísima Mamá mía, he perdido el camino para encontrar a Jesús, no sé más a donde ir ni qué hacer para encontrarlo de nuevo”. Y mientras esto decía lloraba, y Ella me ha dicho:

“Hija mía, ven junto a Mí y encontrarás el camino a Jesús, es más, quiero enseñarte el secreto para poder estar siempre con Jesús y para vivir siempre contenta y feliz aun sobre esta tierra, y éste es, tener fijo en tu interior que sólo Jesús y tú están en el mundo, y nadie más, y sólo a Él debes agradar, complacer y amar, y sólo de Él debes esperar ser amada y contentada en todo.

Estando en este modo tú y Jesús, no te hará más impresión si estarás circundada de desprecios o alabanzas, de parientes o extraños, de amigos o enemigos, sólo Jesús será todo tu contento y sólo Jesús te bastará por todos. Hija mía, hasta en tanto que todo lo que existe acá abajo no desaparezca del todo del alma, no se puede encontrar verdadero y perpetuo contento”.

Enero 26, 1902

La Reina Mamá está enriquecida con las tres prerrogativas de la Santísima Trinidad.

Esta mañana mientras me encontraba en mi habitual estado, veía ante mí una luz interminable, y comprendía que en aquella luz moraba la Santísima Trinidad, y al mismo tiempo veía delante a esa luz a **la Reina Mamá que quedaba toda absorbida por la Santísima Trinidad, y Ella absorbía en Sí a las Tres Divinas Personas**, de modo tal, que quedaba enriquecida con las tres prerrogativas de la Trinidad Sacrosanta, es decir: Potencia, Sabiduría y Caridad, y así como Dios ama al género humano como parte de Sí, y como partícula salida de Sí, y desea ardientemente que esta parte de Sí mismo regrese a Él mismo, **así la Mamá Reina, participando en esto ama al género humano con amor apasionado.**

Ahora, mientras esto comprendía he visto al confesor y le pedí a la Virgen Santísima que intercediera ante la Santísima Trinidad por él. Ella hizo una inclinación llevando mi oración al Trono de Dios, y he visto que del Trono Divino salía un flujo de luz que cubría todo al confesor, y me he encontrado en mí misma.

Febrero 24, 1902

La Reina Mamá le habla de sus dolores.

Estando en mi habitual estado, **ha venido la Reina Madre y me ha dicho:**

“Hija mía, mis dolores, como dicen los profetas, fueron un mar de dolores, y en el Cielo se han cambiado en un mar de gloria, y cada uno de mis dolores ha fructificado otros tantos tesoros de gracia; y así como en la tierra me llaman estrella del mar, que con seguridad guía al puerto, así en el Cielo me llaman estrella de luz para todos los bienaventurados, de modo que son recreados por esta luz que me produjeron mis dolores”.

Enero 10, 1903

**Las palabras que más consuelan a la dulce
Mamá son: “Dominus Tecum”.**

Esta mañana, después de haber esperado mucho ha venido la Reina Madre con el Niño en brazos, y me lo ha dado diciéndome que lo tuviera cortejado con actos continuos de amor. Por cuanto he podido lo he hecho, y mientras esto hacía **Jesús me ha dicho:**

“Amada mía, las palabras más agradables y que más consuelan a mi Madre son el “Dominus Tecum”, porque no apenas fueron pronunciadas por el arcángel, sintió comunicarse en Ella todo el Ser Divino, y por eso se sintió investida del poder divino, de modo que el suyo, frente al poder divino se perdió, y mi Madre quedó con el poder divino en sus manos”.

Junio 30, 1903

Belleza del alma interior.

Encontrándome fuera de mí misma, he visto a la Reina Madre, y postrándome a sus pies le he dicho: “Dulcísima Madre mía, en qué terrible estrechez me encuentro privada del único bien mío y de mi misma vida, me siento llegar a los extremos”.

Y mientras esto decía lloraba, y **la Virgen Santísima** abriéndose una parte del corazón, como si se abriera una custodia ha tomado al niño de dentro y me lo ha dado **diciéndome:**

*“Hija mía, no llores, aquí está tu bien, tu vida, tu todo, tómallo y tenlo siempre contigo, y mientras lo tengas contigo, **ten tu mirada fija en tu interior sobre ÉL, no te preocupes si no te dice nada, o si tú no sabes decir nada, sólo míralo en tu interior, porque con mirarlo comprenderás todo, harás todo, y satisfarás por todos;** esta es la belleza del alma interior, que sin voz, sin instrucciones, como no hay ninguna cosa externa que la atraiga o la inquiete, sino que toda su atracción, todos sus bienes están encerrados en el interior, fácilmente, con el simple mirar a Jesús todo entiende y todo obra. En este modo caminarás hasta a la cumbre del Calvario, y una vez que hayas llegado, no más como niño lo verás, sino Crucificado y tú quedarás junto con ÉL crucificada”.*

Por eso parecía que con el niño en brazos y la Virgen Santísima hacíamos el camino del Calvario; mientras se caminaba alguna vez encontraba alguno que me quería quitar a Jesús, y llamaba en ayuda a la Reina Madre diciéndole: “Mamá mía, ayúdame, que quieren quitarme a Jesús”. Y **Ella me respondía:** “No temas, tu empeño sea tener la mirada interna fija sobre ÉL, y esto tiene tanta fuerza, que todas las otras fuerzas humanas y diabólicas quedarán debilitadas y derrotadas”.

Diciembre 17, 1903

**La adoración de la Santísima Virgen cuando encontró a
Jesus llevando la Cruz.**

Continuando mi habitual estado, por pocos instantes he visto al bendito Jesús con la cruz sobre la espalda, en el momento de encontrarse con su Santísima Madre, y yo le he dicho: “Señor, ¿qué cosa hizo tu Madre en este encuentro dolorosísimo?”

Y Él: *“Hija mía, no hizo otra cosa que un acto de adoración profundísimo y simplísimo, y como el acto por cuanto más simple, tanto más fácil para unirse con Dios, Espíritu simplísimo, por eso en este acto se fundió en Mí y continuó lo que obraba Yo mismo en mi interior; y esto me fue sumamente más grato que si me hubiese hecho cualquier otra cosa más grande, porque el verdadero espíritu de adoración consiste en esto, que la criatura se pierda a sí misma y se encuentre en el ambiente divino, y adore todo lo que obra Dios, y con Él se una.*

¿Crees tú que sea verdadera adoración aquella en que la boca adora mientras la mente está en otra parte, o sea, la mente adora y la voluntad está lejos de Mí? O bien, ¿que una potencia me adora y las otras están todas desordenadas? No, Yo quiero todo para Mí, y todo lo que le he dado en Mí, y éste es el acto de culto y de adoración más grande que la criatura puede hacerme”.

Diciembre 21, 1903

Gloria que goza en el Cielo la Celestial Mamá

Esta mañana me he encontrado fuera de mí misma, y viendo en la bóveda del cielo veía siete soles muy resplandecientes, pero la forma era diversa del sol que nosotros vemos, comenzaban en forma de cruz y terminaban en punta, y esta punta estaba dentro de un corazón.

Al principio no se veía bien, porque era tanta la luz de estos soles que no dejaba ver quién estaba adentro, pero por cuanto más me acercaba, más se distinguía que dentro estaba la Reina Mamá, y en mi interior iba diciendo: “Cuánto quisiera preguntarle si quiere que me esfuerce en salir de este estado sin que esperara al sacerdote”.

Mientras esto pasaba me he encontrado a su lado y se lo he dicho, y me ha respondido un “no” tajante. Yo he quedado mortificada por esta respuesta, y **la Santísima Virgen** se ha volteado hacia una multitud de personas que le hacían corona y les **ha dicho**:

“Escuchen lo que quiere hacer”.

Y todos han dicho: “No, no”.

Después, acercándose a mí, toda bondad me ha dicho:

“Hija mía, ánimo en el camino del dolor, ve estos siete soles que me salen del corazón, son mis siete dolores que me fructificaron tanta gloria y esplendor; estos soles, fruto de mis dolores, saetean continuamente el trono de la Santísima Trinidad, la cual al sentirse herida me envía siete canales de gracia continuamente, convirtiéndome en dueña de ellos, y Yo los dispongo para gloria de todo el Cielo, para alivio de las almas purgantes, y para beneficio de todos los viadores”.

Septiembre 17, 1905

Cómo se puede participar de los dolores de la Reina Mamá.

Habiendo sufrido mucho por la privación de mi dulcísimo Jesús, esta mañana, día de los dolores de María Santísima, después de haberme en algún modo fatigado, ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué quieres que tanto me anhelas?”

Y yo: “Señor, lo que tienes para Ti, es lo que anhelo para mí”.

Y Él: *“Hija mía, para Mí tengo espinas, clavos y cruz”.*

Y yo: *“Pues bien, eso quiero para mí”.* Y me ha dado su corona de espinas y me participaba los dolores de la cruz, y después **ha agregado:**

“Todos pueden participar en los méritos y en los bienes que fructificaron de los dolores de mi Madre. Quien anticipadamente se pone en las manos de la Providencia, ofreciéndose a sufrir cualquier tipo de penas, miserias, enfermedades, calumnias y todo lo que el Señor disponga sobre ella, viene a participar del primer dolor de la profecía de Simeón.

Quien actualmente se encuentra en los sufrimientos y está resignado, está más estrechado Conmigo y no me ofende, es como si me salvara de las manos de Herodes, y sano y salvo me custodia en el Egipto de su corazón y así participa del segundo dolor.

Quien se encuentra abatido de ánimo, árido y privado de mi presencia, y está firme y es fiel a sus acostumbrados ejercicios, es más, toma de eso la ocasión de amarme y buscarme más sin cansarse, viene a participar de los méritos y bienes que adquirió mi Madre en mi extravío.

Quien en cualquier ocasión que se encuentre, especialmente de verme ofendido gravemente, despreciado, pisoteado, y busca repararme, compadecerme y rogar por aquellos mismos que me ofenden, es como si encontrara en aquella alma a mi misma Madre, que si hubiera podido me hubiera liberado de mis enemigos, y participa en el cuarto dolor. Quien crucifica sus sentidos por amor de mi crucifixión, y trata de copiar en sí las virtudes de mi crucifixión, participa del quinto dolor.

Quien está en continua actitud de adorar, de besar mis llagas, de reparaciones, de agradecimientos y más, a nombre de todo el género humano, es como si me tuviera en sus brazos, como me tuvo mi Madre cuando fui depuesto de la cruz, y participa del sexto dolor. Quien se mantiene en mi gracia y me corresponde, y no da morada a ningún otro en su corazón sino a Mí sólo, es como si me sepultara en el centro del corazón, y participa en el séptimo dolor”.

Abril 5, 1908

**Todo lo que contiene la Reina Mamá,
tiene su principio en el Fiat.**

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma dentro de un jardín, en el cual veía a la Reina Mamá sentada sobre un altísimo trono. Yo ardía por el deseo de subir hasta arriba para besarle la mano, y mientras me esforzaba por subir, Ella ha venido a mi encuentro dándome un beso en el rostro.

Al mirarla he visto en su interior como un globo de luz, y dentro de aquella luz estaba la palabra Fiat, y de esa palabra descendían tantos, diversos, interminables mares de virtud, de gracias, de grandezas, de gloria, de alegrías, de bellezas, y de todo lo que contiene nuestra Reina Mamá, así que todo estaba radicado en aquel Fiat, y del Fiat tenían principio todos sus bienes.

¡Oh, Fiat omnipotente, fecundo, santo, ¿quién te puede comprender? Yo me siento muda; es tan grande que no sé decir nada; por eso mejor pongo punto. Entonces yo la miraba maravillada y **Ella me ha dicho:**

*“Hija mía, toda mi Santidad ha salido de dentro de la palabra Fiat. Yo no me movía ni siquiera para un respiro, para un paso, ni ninguna otra acción, **si no lo hacía dentro de la Voluntad de Dios; mi vida era la Voluntad de Dios, mi alimento, mi todo,** y esto me producía santidad, riquezas, glorias, honores, pero no humanos sino Divinos.*

Así que por cuanto más el alma está unida, fundida con la Voluntad de Dios, tanto más se puede decir santa, tanto más es amada por Dios, y por cuanto más amada más favorita, porque la vida de esa alma no es otra cosa que la reproducción de la Voluntad de Dios, ¿y podrá no amarla si es Ella misma? Así que no se debe mirar lo mucho o lo poco que se hace, sino más bien si es querido por Dios, porque el Señor mira más el pequeño hacer si es según su Voluntad, que el grande sin ella”.

Diciembre 27, 1908

El te amo de la criatura es correspondido con el te amo del Creador.

Estaba meditando en el momento cuando la Reina Mamá daba la leche al niño Jesús y decía entre mí: “¿Qué podía pasar entre la Mamá Santísima y el pequeño Jesús en este acto?” En este momento lo sentí moverse en mi interior, y oí que me decía:

“Hija mía, cuando chupaba la leche del pecho de mi dulcísima Madre, unido a la leche chupaba el amor de su corazón, y era más amor que chupaba que leche; y Yo como en aquellas chupadas oía decirme: “Te amo, te amo, ¡oh, Hijo!”. Yo le repetía a Ella: “Te amo, te amo, ¡oh, Mamá!”.

Y no era Yo solo el que lo decía; a mi te amo, el Padre y el Espíritu Santo, la Creación toda, los ángeles, los santos, las estrellas, el sol, las gotas de agua, las plantas, las flores, los granitos de arena, todos los elementos corrían junto a mi te amo y repetían: “Te amamos, te amamos oh Madre de nuestro Dios en el amor de nuestro Creador”.

*Mi Madre veía todo esto y quedaba inundada, no encontraba ni siquiera un pequeño espacio en el que no oyera decirse que Yo la amaba; su amor quedaba atrás y casi solo, y repetía: “Te amo, te amo”. Pero jamás podía igualarme, porque **el amor de la criatura tiene sus límites, su tiempo; mi amor es increado, interminable, eterno.** Y esto sucede a cada alma, cuando me dice te amo también Yo le repito te amo, y Conmigo está toda la Creación para amarla en mi amor. **¡Oh, si las criaturas comprendieran cual es el bien, el honor que se procuran con sólo decirme te amo!, bastaría que supieran sólo esto, que un Dios a su lado, honrándolas, les responda: También Yo te amo”.***

Junio 21, 1911

No hay santidad si el alma no muere en Jesús.

Estaba pensando en la Celestial Mamá cuando tenía a mi siempre amable Jesús muerto en sus brazos, en qué hacía y cómo se ocupaba de Jesús. Y una luz acompañada de una voz en mi interior decía:

*“Hija mía, el amor obraba potentemente en mi Madre. El amor la consumía toda en Mí, en mis llagas, en mi sangre, en mi misma muerte y la hacía morir en mi amor; y mi amor, consumiendo el amor y a toda mi Madre, la hacía resurgir de amor nuevo, o sea, toda de mi amor. Así que **su amor la hacía morir y mi amor la hacía resurgir a una vida nueva toda en Mí, de una mayor santidad y toda divina. Así que no hay santidad si el alma no muere en Mí; no hay verdadera vida si no se consume toda en mi amor”.***

Mayo 9, 1913

Jesús y su Mamá fueron inseparables.

Mientras rezaba estaba pensando en el momento cuando Jesús se despidió de la Madre Santísima para ir a sufrir su Pasión, y decía entre mí: “¿Cómo es posible que Jesús se haya podido separar de la querida Mamá, y Ella de Jesús?” Y el bendito Jesús me ha dicho:

*“Hija mía, ciertamente que no podía haber separación entre Yo y mi dulce Mamá, la separación fue sólo aparentemente, Yo y Ella estábamos fundidos juntos, y era tal y tanta la fusión, que Yo quedé con Ella, y Ella vino Conmigo, así que se puede decir que **hubo una especie de bilocación. Esto sucede también a las almas cuando están unidas verdaderamente Conmigo, y si rezando hacen entrar en sus almas como vida la oración, sucede una especie de fusión y de bilocación, Yo dondequiera que me encuentre las llevo Conmigo y Yo quedo con ellas.***

*Hija mía, tú no puedes comprender bien lo que fue mi querida Mamá para Mí. Yo, viniendo a la tierra no podía estar sin Cielo, y **mi Cielo fue mi Mamá.***

Entre Yo y Ella pasaba tal electricidad, que ni siquiera un pensamiento hubo en Ella que no lo tomara de mi mente, y este tomar de Mí la palabra, y la voluntad, y el deseo, y la acción, y el paso, en suma, todo, formaba en este Cielo el sol, las estrellas, la luna y todos los gozos posibles que puede darme la criatura y que puede ella misma gozar. ¡Oh cómo me deleitaba en este Cielo, cómo me sentía consolado y rehecho de todo!

*También **los besos que me daba mi Mamá encerraban el beso de toda la humanidad y me restituían el beso de todas las criaturas;** en todo me sentía a mi dulce Mamá, me la sentía en el respiro, y si era afanoso me lo aliviaba; me la sentía en el corazón, y si estaba amargado me lo endulzaba; en el paso, y si estaba cansado me daba aliento y reposo; ¿y quién puede decirte como me la sentía en la Pasión? En cada flagelo, en cada espina, en cada llaga, en cada gota de mi sangre, en todo me la sentía y me hacía el oficio de mi verdadera Madre. ¡Ah, si las almas me correspondieran, si todo tomaran de Mí, cuántos cielos y cuántas madres tendría sobre la tierra!”*

Enero 27, 1919

Las tres heridas mortales del corazón de Jesús.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, al venir me hacía ver su adorable corazón todo lleno de heridas de las que brotaban ríos de sangre, y todo doliente me ha dicho:

“Hija mía, entre tantas heridas que contiene mi corazón, hay tres heridas que me dan penas mortales y tal acerbidad de dolor, que sobrepasan a todas las demás heridas juntas, y éstas son: Las penas de mis almas amantes.

Cuando veo a un alma toda mía sufrir por causa mía, torturada, humillada, dispuesta a sufrir aun la muerte más dolorosa por Mí, Yo siento sus penas como si fueran mías, y tal vez más. ¡Ah! el amor sabe abrir heridas más profundas, de no dejar sentir las otras penas.

En esta primera herida entra en primer lugar mi querida Mamá, ¡oh! cómo su corazón traspasado por causa de mis penas se vertía en el mío, y Yo sentía a lo vivo todas sus heridas, y al verla agonizante y no morir por causa de mi muerte, Yo sentía en mi corazón el desgarró, la crudeza de su martirio, y sentía las penas de mi muerte que sentía el corazón de mi amada Mamá, y por ello mi corazón moría junto.

Así que **todas mis penas unidas con las penas de mi Mamá, sobrepasaban todo**; por eso era justo que mi Celestial Mamá tuviera el primer puesto en mi corazón, tanto en el dolor como en el amor, porque cada pena sufrida por amor mío, abría mares de gracias y de amor que se volcaban en su corazón traspasado”.

Noviembre 28, 1920

Cuando Jesús quiere dar, pide. Efectos de la bendición de Jesús.

Estaba pensando cuando mi Jesús, para dar principio a su dolorosa Pasión, quiso ir con su Mamá a pedirle su bendición, y el bendito Jesús me ha dicho:

*“Hija mía, cuántas cosas dice este misterio, Yo quise ir a pedir la bendición a mi amada Mamá para darle ocasión de que también Ella me la pidiera a Mí. Eran demasiados los dolores que debía soportar, y era justo que mi bendición la reforzara. **Es mi costumbre que cuando quiero dar, pido**; y mi Mamá me comprendió inmediatamente, tan es verdad, que no me bendijo sino hasta que me pidió mi bendición, y después de haber sido bendecida por Mí, me bendijo Ella.*

*Pero esto no es todo, para crear el universo pronuncié un Fiat, y con ese solo Fiat reordené y embellecí cielo y tierra. Al crear al hombre, mi aliento omnipotente le infundió la vida. Al dar principio a mi Pasión, quise con mi palabra creadora y omnipotente bendecir a mi Mamá, pero no era sólo a Ella a quien bendecía, **en mi Mamá veía a todas las criaturas, era Ella quien tenía el primado sobre todo, y en Ella bendecía a todas y a cada una**, es más, bendecía cada pensamiento, palabra, acto, etc.*

Bendecía cada cosa que debía servir a la criatura, al igual que cuando mi Fiat omnipotente creó el sol, y este sol sin disminuir ni en su luz ni en su calor continúa su carrera para todos y para cada uno de los mortales; así mi palabra creadora, bendiciendo quedaba en acto de bendecir siempre, siempre, sin cesar nunca de bendecir, como jamás cesará de dar su luz el sol a todas las criaturas.

*Pero esto no es todo aún, con mi bendición quise renovar el valor de la Creación; quise llamar a mi Padre Celestial a bendecir para comunicar a la criatura la potencia. Quise bendecirla a nombre mío y del Espíritu Santo para comunicarle la sabiduría y el amor, y así renovar la memoria, la inteligencia y la voluntad de la criatura, restableciéndola como soberana de todo. Debes saber que **al dar, quiero**, y mi amada Mamá comprendió y súbito me bendijo, no sólo por Ella sino a nombre de todos.*

¡Oh! si todos pudieran ver esta mi bendición, la sentirían en el agua que beben, en el fuego que los calienta, en el alimento que toman, en el dolor que los aflige, en los gemidos de la oración, en los remordimientos de la culpa, en el abandono de las criaturas, en todo escucharían mi palabra creadora que les dice, pero desafortunadamente no escuchada: “Te bendigo en el nombre del Padre, de Mí, Hijo, y del Espíritu Santo.

Te bendigo para ayudarte, te bendigo para defenderte, para perdonarte, para consolarte, te bendigo para hacerte santo.” Y la criatura haría eco a mis bendiciones, bendiciéndome también ella en todo.

Estos son algunos de los efectos de mi bendición, de los cuales mi Iglesia, enseñada por Mí, me hace eco, y en casi todas las circunstancias, en la administración de los sacramentos y en otras ocasiones da su bendición”.

Diciembre 18, 1920

Correspondencia de amor y de agradecimiento por todo lo que Dios obró en la Mamá Celestial.

...Después de esto me he sentido fuera de mí misma y me he encontrado junto con mi dulce Jesús, pero tan estrechada con Él y Él conmigo, que casi no podía ver su Divina Persona; y no sé cómo le he dicho: "Mi dulce Jesús, mientras estoy estrechada a Ti quiero testimoniarte mi amor, mi agradecimiento y todo lo que la criatura está en deber de hacer por haber Tú creado a nuestra Reina Mamá Inmaculada, la más bella, la más santa, y un portento de gracia, enriqueciéndola con todos los dones y haciéndola nuestra Madre.

Y esto lo hago a nombre de las criaturas pasadas, presentes y futuras; quiero tomar cada acto de criatura, palabra, pensamiento, latido, paso, y en cada uno de ellos decirte que te amo, te agradezco, te bendigo, te adoro por todo lo que has hecho a mi y tu Celestial Mamá". Jesús ha agradecido mi acto, pero tanto que me ha dicho:

*"Hija mía, con ansia esperaba este acto tuyo a nombre de todas las generaciones; mi justicia, mi amor, sentían la necesidad de esta correspondencia, porque **grandes son las gracias que descienden sobre todos por haber enriquecido tanto a mi Mamá, sin embargo no tienen nunca una palabra, un gracias que decirme**".*

Enero 10, 1921

El Fiat Mihi de la Santísima Virgen.

Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

*"Hija mía, el primer "sí" en mi Fiat lo he pedido a mi querida Mamá, y **joh potencia de su Fiat en mi Querer!** En cuanto el Fiat Divino se encontró con el Fiat de mi Mamá, se hicieron **uno solo**; mi Fiat la elevó, la divinizó, la cubrió, y sin obra humana me concibió a Mí, Hijo de Dios. Sólo en mi Fiat podía concebirme; mi Fiat le comunicó la inmensidad, la infinitud, la fecundidad en modo divino, y por eso pude quedar concebido en Ella, Yo, el inmenso, el eterno, el infinito.*

*En cuanto dijo "Fiat Mihi", no sólo se posesionó de Mí, sino cubrió también a todas las criaturas, a todas las cosas creadas, sentía todas las vidas de las criaturas en Ella, y **desde entonces comenzó a hacerla de Madre y de Reina de todos. ¡Cuántos portentos no contiene este "sí" de mi Mamá!** Si los quisiera decir todos, jamás terminarías de escucharlos!*

... Tú sígueme y profundízate más en el mar inmenso de mi Voluntad, y Yo me pensaré en todo. Mi Mamá no pensó cómo habría hecho para concebirme en Ella, sino sólo dijo "Fiat Mihi" y Yo pensé en el modo cómo concebirme. Así harás tú".

Enero 17, 1921

El Fiat Mihi de la Santísima Virgen tuvo la misma potencia del Fiat creador.

... Después mi dulce Jesús ha tomado mis manos entre las suyas, y estrechándolas fuerte me ha dicho:

"Hija mía, el Fiat está todo lleno de vida, más bien es la misma vida, y por eso de dentro del Fiat salen todas las vidas y todas las cosas. De mi Fiat salió la Creación, por eso en cada cosa creada se ve la marca del Fiat.

Del Fiat Mihi de mi amada Mamá, dicho en mi Querer, el cual tuvo la misma potencia de mi Fiat Creador, salió la Redención, así que no hay cosa de la Redención que no contenga la marca del Fiat Mihi de mi Mamá; aun mi misma Humanidad, mis pasos, mis obras, mis palabras, estaban sellados por el Fiat Mihi de Ella; mis penas, mis llagas, las espinas, la cruz, mi sangre, todo tenía el sello de su Fiat Mihi, porque todas las cosas llevan el sello y la marca del origen de donde han salido.

Mi origen en el tiempo fue el Fiat Mihi de mi Inmaculada Mamá, por eso todo mi obrar lleva el sello de su Fiat Mihi. Así que en cada hostia sacramental está su Fiat Mihi; si el hombre surge de la culpa, si el recién nacido es bautizado, si el Cielo se abre para recibir las almas, es el Fiat Mihi de mi Mamá que sella, que sigue y procede a todo.

Febrero 2, 1921

Potencia del Fiat Mihi de la Santísima Virgen.

Continuando mi habitual estado, estaba fundiéndome toda en el Querer Divino y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, es cierto, en mi Querer está la fuerza creadora; de dentro de un solo Fiat mío salieron millones y millones de estrellas; del Fiat Mihi de mi Mamá, del cual tuvo origen mi Redención, salen millones y millones de actos de gracia que se comunican a las almas; estos actos de gracia son más bellos, más resplandecientes, más multiformes que las estrellas, y mientras las estrellas están fijas y no se multiplican, los actos de la gracia se multiplican al infinito, a cada instante corren, atraen a las criaturas, las hacen felices, las fortifican y les dan vida.

¡Ah, si las criaturas pudiesen ver en el orden sobrenatural de la gracia, oirían tales armonías, verían tal espectáculo encantador, que pensarían que fuera su paraíso!”.

Marzo 8, 1921

La Virgen con su amor llamó al Verbo a encarnarse en su seno.

Mientras rezaba estaba fundiéndome toda en la Divina Voluntad, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior, y poniendo un brazo en el cuello me ha dicho:

“Hija mía, mi Mamá con su amor, con sus oraciones y con su aniquilamiento, me llamó del Cielo a la tierra a encarnarme en su seno.

*Ahora, has de saber que mi Mamá con haberme llamado del Cielo a la tierra en su seno, siendo esto que hizo, acto único, que no se repetirá, **Yo la enriquecí de todas las gracias, la doté de tanto amor, de hacerla sobrepasar el amor de todas las criaturas unidas juntas; la hice ser primera en los privilegios, en la gloria, en todo, podría decir que todo el Eterno se redujo a un solo punto y se vertió en Ella a torrentes, a mares inmensos, tanto, que todos quedan muy por debajo de Ella”.***

Marzo 16, 1922

Vivir en la Divina Voluntad no tiene nada de grande exteriormente, todo se desenvuelve entre el alma y Dios.

Continuando mi habitual estado, estaba pensando entre mí: “Me siento la más mala de todos, sin embargo mi dulce Jesús me dice que sus designios sobre mí son grandes, que la obra que realiza en mí es tan importante que no quiere confiarla ni siquiera a los ángeles, sino que Él mismo quiere ser el custodio, el actor y el espectador, pero, ¿qué cosa hago de grande? Nada, mi vida externa es tan ordinaria que hago menos que los demás”. Pero mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús, interrumpiendo mi pensamiento me ha dicho:

“Hija mía, se ve que sin tu Jesús no sabes pensar, ni decir otra cosa que disparates, tampoco mi querida Mamá hacía nada de extraordinario en su vida exterior, es más, aparentemente hizo menos que cualquier otro, Ella se abajaba a las acciones más ordinarias de la vida, hilaba, cosía, barría, encendía el fuego, ¿quién habría pensado que Ella era la Madre de Dios?

*Sus acciones externas nada hacían entreverlo, y cuando me llevó en su seno, **conteniendo en Ella al Verbo Eterno, cada movimiento suyo, cada acción humana de Ella obtenía adoración de todo lo creado, de Ella salía la vida y la conservación de todas las criaturas, el sol dependía de Ella y de Ella esperaba la conservación de su luz y de su calor, la tierra y el desarrollo de la vida de las plantas, todo giraba en torno a Ella; Cielos y tierra estaban pendientes de sus indicaciones, sin embargo ¿quién veía algo? Nadie.***

Toda su grandeza, potencia y santidad, los mares inmensos de bienes que de Ella salían era de su interior; cada latido suyo, respiro, pensamiento, palabra, eran un desahogo en su Creador. Entre Ella y Dios había continuas corrientes que recibía y daba, nada salía de Ella que no hiriese a su Creador y en lo que Ella no quedase herida por Él.

*Estas corrientes la engrandecían, la elevaban, la hacían superar todo, pero nadie veía nada, sólo Yo, su Dios e Hijo estaba al corriente de todo; **entre Yo y mi Mamá corría tal corriente, que su latido corría en el mío y el mío corría en el suyo, así que Ella vivía de mi latido eterno y Yo de su latido materno, por eso, nuestras vidas se fundían juntas, y era precisamente esto lo que ante Mí la hacía distinguirse como mi Madre. Las acciones externas no me satisfacen, ni me agradan, si no parten de un interior del que Yo sea vida.***

Agosto 15, 1922

Los actos de Jesús y los de la Santísima Virgen en la Divina Voluntad.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba abandonándome en los brazos de la Santísima Voluntad de Dios, y mi dulce Jesús me ha dicho:

*“Hija mía, en mi Querer no sólo encontrarás todos los actos que hizo mi Humanidad, en los cuales entretejía a todas las criaturas juntas, sino que **encontrarás también todo lo que hizo mi amada Mamá, que entretejiéndose junto Conmigo, sus actos formaban uno solo con los míos.***

*En cuanto fui concebido en su seno, Ella empezó el entretejido con mis actos, y como mi Humanidad no tenía otra vida, otro alimento, otra finalidad que la sola Voluntad de mi Padre, que corriendo en todo me constituía acto de cada criatura, para restituir al Padre los derechos de Creador por parte de las criaturas, y para darme como vida a todas ellas, por eso, en cuanto comenzó su entrelazamiento Conmigo, así **también Ella restituía a nombre de todos, los derechos de Creador**, y se daba a todas las criaturas, así que **todas las criaturas recibían como vida, junto a mis actos los de mi Mamá**.*

*Ahora en el Cielo abraza toda la gloria de cada criatura, y por parte de cada una mi Querer le da tal gloria, que **no hay gloria que Ella no contenga, ni gloria que de Ella no descienda**. Y como entretejió Conmigo sus obras, su amor, sus penas, etc., ahora en el Cielo está circundada de tal gloria por cuantos entretejidos hizo en mi Voluntad, por eso supera todo, abraza todo y concurre a todo. He aquí qué significa vivir en mi Querer.*

*Jamás mi amada Mamá habría podido recibir tanta gloria, si todos sus actos no hubieran corrido en mi Querer, los cuales la constituyen **Reina y corona de todos**".*

Octubre 3, 1922

Necesidad de que la Virgen estuviera al día de las penas internas de Jesús

Continuando mi habitual estado, me sentía oprimida porque el bendito Jesús frecuentemente permite que yo sufra mientras está presente el confesor, y me lamentaba con Él diciéndole: "Amor mío, te pido, te suplico, no permitas más que sufra en presencia de alguien, haz que todo pase entre Tú y yo, y que únicamente Tú conozcas mis penas. ¡Ah! conténtame, dame tu palabra de que no lo harás más, es más, hazme sufrir el doble, estaré contenta con tal de que todo quede oculto entre Tú y yo". Y Jesús interrumpiéndome me ha dicho:

"Hija mía, no te abatas, cuando mi Voluntad lo quiere, también tú debes ceder, y además, esto no es otra cosa que un paso de mi Vida. Mi misma Vida oculta, mis penas internas y todo lo que hice, tuvieron siempre al menos uno o dos espectadores, y esto con razón, por necesidad y para obtener la finalidad de mis mismas penas.

El primer espectador fue mi Padre Celestial, a quien nada podía escaparle siendo Él mismo el que me infligía las penas, era actor y espectador; si mi Padre no hubiera visto ni hubiera sabido nada, ¿cómo podía darle satisfacción, darle la gloria, e inclinarlo ante la vista de mis penas a misericordia para el género humano? Entonces la finalidad no se hubiera logrado.

*En segundo lugar **mi Mamá fue espectadora de todas las penas de mi Vida oculta**, y esto era necesario, pues si Yo había venido del Cielo a la tierra para sufrir, no para Mí sino para bien de los demás, debía tener por lo menos a una criatura en la cual debía apoyar aquel bien que contenían mis penas, y así mover a mi amada Mamá a agradecerme, a alabarme, a amarme, a bendecirme, y a hacerla admirar el exceso de mi bondad, tanto que **Ella, conmovida y raptada ante la vista de mis penas, me rogaba que en vista del gran bien que le llevaban mis penas, no la eximiera de fundirse con mis mismas penas para sufrirlas, para darme la correspondencia y ser mi perfecta imitadora**.*

Si mi Mamá no hubiera visto nada, no habría tenido mi primera imitadora, no habría tenido ningún gracias, ninguna alabanza; mis penas, el bien que contenían, habrían quedado sin efecto, porque no conociéndolas ninguno, no podía hacer el primer apoyo, así que la finalidad del gran bien que debía recibir la criatura se habría perdido. Mira cuán necesario era que al menos una sola criatura estuviera al tanto de mis penas".

Diciembre 8, 1922

Sobre la Inmaculada Concepción.

Estaba pensando en el gran portento de la Inmaculada Concepción de mi Reina y Celestial Mamá, y en mi interior he oído decirme:

*"Hija mía, la Inmaculada Concepción de mi amada Mamá fue prodigiosa y del todo maravillosa, tanto que Cielos y tierra quedaron estupefactos e hicieron fiesta. Las Tres Divinas Personas hicieron competencia: El Padre hizo salir un mar inmenso de potencia; Yo, Hijo, saqué un mar infinito de sabiduría; y el Espíritu Santo un mar inmenso de eterno amor, que fundiéndose formaron un solo mar y **en medio de este mar fue formada la Concepción de esta Virgen, elegida entre las elegidas.***

Así que la Divinidad suministró la sustancia de esta Concepción, y no sólo era centro de vida de esta admirable y singular criatura, sino que este mar le estaba alrededor, no sólo para tenerla defendida de todo lo que pudiera ensombrecerla, sino para darle a cada instante nuevas bellezas, nuevas gracias, potencia, sabiduría, amor, privilegios, etc.

***Así que su pequeña naturaleza fue concebida en el centro de este mar, y se formó y creció bajo el influjo de estas olas divinas,** tanto, que no apenas fue formada esta noble y singular criatura, la Divinidad no quiso esperar como es su costumbre con las demás criaturas, quería sus abrazos, la correspondencia de su amor, sus besos, gozarse sus inocentes sonrisas, y por eso no apenas fue formada su Concepción le di el uso de razón a su alma, la doté de todas las ciencias, le hice conocer nuestras alegrías y nuestros dolores con relación a la Creación; y desde el seno materno Ella venía al Cielo, a los pies de nuestro trono para darnos los abrazos, la correspondencia de su amor, sus tiernos besos, y arrojándose en nuestros brazos nos sonreía con tal complacencia de gratitud y de agradecimiento, que arrancaba nuestras sonrisas.*

*¡Oh!, cómo era bello ver a esta inocente y privilegiada criatura, enriquecida con todas las cualidades divinas, venir en medio de Nosotros toda amor, toda confianza, sin temor, porque solamente el pecado es lo que pone distancia entre Creador y criatura, rompe el amor, hace perder la confianza e infunde temor, así que Ella venía en medio de Nosotros como Reina, que con su amor, dado por Nosotros, nos dominaba, nos raptaba, nos ponía en fiesta y se hacía raptora de otro amor, y Nosotros la hacíamos hacer, gozábamos del amor que nos arrebatava y la constituimos **Reina del Cielo y de la tierra.***

*Cielo y tierra exultaron e hicieron fiesta junto con Nosotros, por tener después de tantos siglos a su Reina; el sol sonrió en su luz, y se creyó afortunado por tener que servir a su Reina con darle luz; el cielo, las estrellas y todo el universo sonrieron de alegría e hicieron fiesta, porque debían alegrar a su Reina haciéndole ver la armonía y belleza del firmamento; sonrieron las plantas, pues debían nutrir a su Reina, y también la tierra sonrió y se sintió ennoblecida al deber dar habitación y por tener que hacerse pisar por los pasos de su Emperatriz. **Sólo el infierno lloró y sintió perder las fuerzas por el dominio de esta Soberana Señora.***

*¿Pero sabes tú cuál fue el primer acto que hizo el alma de esta Celestial criatura cuando se encontró la primera vez ante nuestro trono? Ella conoció que todo el mal del hombre había sido la ruptura entre su voluntad y la de su Creador, y Ella se estremeció, y sin dejar pasar el tiempo ató su voluntad a los pies de mi trono, sin ni siquiera quererla conocer, y mi Voluntad se ató a Ella y se constituyó centro de vida, tanto que **entre Ella y Nosotros se abrieron todas las corrientes, todas las relaciones, todas las comunicaciones, y no hubo secreto que no le confiáramos.** Fue propiamente esto el acto más bello, más grande, más heroico que hizo, el poner a nuestros pies su voluntad, y que a Nosotros, como raptados, nos hizo constituirla Reina de todos. ¿Ves entonces qué significa atarse con mi Voluntad y no conocer la propia?*

El segundo acto que hizo fue ofrecerse a cualquier sacrificio por amor nuestro. El tercero fue restituirnos el honor y la gloria de toda la Creación, que el hombre nos había quitado con hacer su voluntad; y aun desde el seno materno lloró por amor nuestro, porque nos vio ofendidos, y lloró de dolor por el hombre culpable. ¡Oh! cómo nos enternecían estas lágrimas inocentes y apresuraban la suspirada Redención. **Esta Reina nos dominaba, nos ataba, nos arrancaba gracias infinitas, nos inclinaba tanto hacia el género humano que no podíamos ni sabíamos resistir a sus repetidas instancias;** ¿pero de dónde le venía tal poder y tanta ascendencia sobre la misma Divinidad? ¡Ah! tú lo has entendido, era la potencia de nuestro Querer que obraba en Ella, que mientras la dominaba la hacía dominadora de Dios mismo.

Además ¿cómo podíamos resistir a tan inocente criatura poseída por la potencia y santidad de Nuestro Querer? Sería resistir a Nosotros mismos, Nosotros descubriríamos en Ella nuestras cualidades divinas, como olas aflúan sobre Ella los reflejos de nuestra santidad, los reflejos de los modos divinos, de nuestro amor, de nuestra potencia, etc., y nuestro Querer, que era su centro, atraía todos los reflejos de nuestras cualidades divinas y se hacía corona y defensa de la Divinidad habitante en Ella. Si esta Virgen Inmaculada no hubiera tenido el Querer Divino como centro de vida, todas las demás prerrogativas y privilegios con los cuales tanto la enriquecimos habrían sido una nada frente a eso. Fue esto lo que le confirmó y le conservó los tantos privilegios, y no sólo, sino que a cada instante le multiplicaba nuevos.

He aquí la causa por la que la constituimos Reina de todos, porque cuando Nosotros obramos lo hacemos con razón, sabiduría y justicia, porque jamás dio vida a su querer humano, sino que nuestro Querer fue siempre íntegro en Ella. ¿Cómo podíamos decir a otra criatura, tú eres Reina del cielo, del sol, de las estrellas, etc., si en lugar de tener nuestro Querer por dominio fuera dominada por su querer humano? Todos los elementos, cielo, sol, tierra, se habrían sustraído del régimen y dominio de esta criatura, todos habrían gritado en su mudo lenguaje: 'No la queremos, nosotros somos superiores a ella porque jamás nos hemos sustraído de tu Eterno Querer; tal como nos creaste así somos.' Habría gritado el sol con su luz, las estrellas con su centelleo, el mar con sus olas, y así todo lo demás.

En cambio, como todos sintieron el dominio de esta Virgen excelsa, que casi como hermana suya jamás quiso conocer su voluntad sino sólo la de Dios, no sólo hicieron fiesta, sino que se sintieron honrados por tener su Reina y corrieron en torno a Ella para hacerle cortejo y tributarle sus homenajes, con ponerse la luna como escabel de sus pies, las estrellas como corona, el sol como diadema, los ángeles como siervos, los hombres como esperando; todos, todos le rindieron honores y le hicieron sus homenajes. No hay honor y gloria que no se pueda dar a nuestro Querer, sea que obre en Nosotros, en su propia sede, sea que habite en la criatura.

¿Pero sabes tú cuál fue el primer acto que hizo esta noble Reina cuando saliendo del seno materno abrió los ojos a la luz de este bajo mundo? Cuando Ella nació, los ángeles le cantaron canciones de cuna a la Celestial Bebida y Ella quedó extasiada, y su bella alma salió de su cuerpecito, acompañada por legiones angélicas y giró por tierra y Cielo y fue recogiendo todo el amor que Dios había esparcido en todo lo creado, y penetrando en el empíreo vino a los pies de nuestro trono y nos ofreció la correspondencia del amor de todo lo creado, y pronunció su primer gracias a nombre de todos.

¡Oh! cómo nos sentimos felices al oír el gracias de esta bebida Reina, y le confirmamos todas las gracias, todos los dones, para hacerla superar a todas las demás criaturas unidas juntas.

Después, arrojándose en nuestros brazos se deleitó con Nosotros, nadando en el océano de todos los contentos, quedando embellecida de nueva belleza, de nueva luz y de nuevo amor; suplicó de nuevo por el género humano, pidiéndonos con lágrimas que descendiera el Verbo Eterno para salvar a sus hermanos, pero mientras esto hacía, nuestro Querer le hizo saber que bajara a la tierra, y Ella de inmediato dejó nuestros contentos y las alegrías y partió, ¿para hacer qué cosa? ¡Nuestro Querer!

¡Qué potente imán era nuestro Querer habitante en la tierra en esta recién nacida Reina! No nos parecía ya extraña la tierra, no nos sentíamos ya para castigarla haciendo uso de nuestra justicia; teníamos la potencia de nuestra Voluntad que en esta inocente niña nos despedazaba los brazos, nos sonreía desde la tierra, y cambiaba la Justicia en gracias y en dulce sonrisa, tanto, que no pudiendo resistir al dulce encanto, el Verbo Eterno apresuró su carrera.

¡Oh prodigio de mi Querer Divino, a Ti todo se debe, por Ti se cumple todo y no hay prodigio más grande que mi Querer habitando en la criatura!"

Marzo 23, 1923

Dolores de la Celestial Mamá, y cómo el Fiat Divino obró en ellos.

Estaba pensando en los dolores de mi Mamá Celestial, y mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

*"Hija mía, el primer Rey de los dolores fui Yo, y siendo Yo Hombre y Dios, debía concentrar todo en Mí para tener el primado sobre todo, aun sobre los mismos dolores. Los dolores de mi Mamá no eran otra cosa que los reflejos de los míos, que reflejándose en Ella le participaban todos mis dolores, que traspasándola, la llenaron de tal amargura y pena, de sentirse morir a cada reflejo de mis dolores, pero el amor la sostenía y le daba de nuevo la vida. Por eso, **no sólo por honor, sino con derecho de justicia, fue la primera Reina del inmenso mar de sus dolores"**.*

Mientras esto decía, me parecía ver a mi Mamá frente a Jesús, y todo lo que contenía Jesús, los dolores y los traspasos de ese Corazón santísimo se reflejaban en el corazón de la dolorosa Reina, y por cada uno de los reflejos se formaban tantas espadas en el corazón de la traspasada Mamá, y estas espadas eran selladas por un Fiat de luz, en la cual Ella quedaba rodeada en medio a tantos Fiat de luz fulgidísima que le daban tanta gloria, que faltan las palabras para narrarla. Entonces Jesús ha continuado diciéndome:

*"No fueron los dolores los que constituyeron Reina a mi Mamá y la hicieron refulgir de tanta gloria, sino mi Fiat Omnipotente, el cual entrelazaba cada acto y dolor suyo y se constituía vida de cada dolor; así que mi Fiat era el acto primero que formaba la espada, dándole la intensidad del dolor que quería; mi Fiat podía poner en aquel corazón traspasado cuantos dolores quería, agregar heridas a heridas, penas sobre penas, sin la sombra de la mínima resistencia, es más, se sentía honrada de que mi Fiat se constituía vida aun de un solo latido, y mi Fiat le dio la gloria completa y la constituyó **verdadera y legítima Reina"**.*

Abril 14, 1923

La fecundidad divina en la Santísima Virgen.

Estaba pensando en todo lo que mi siempre amable Jesús me va manifestando acerca de su Santísima Voluntad, y muchas dudas y dificultades aparecían en mi mente, que no creo que sea necesario decirlas aquí. Después, moviéndose en mi interior y estrechándome fuerte a su corazón me ha dicho:

"Hija amada de mi Voluntad, tú debes saber que cuando quiero hacer obras grandes, obras en que toda la familia humana debe tomar parte, siempre y cuando lo quiera, es mi costumbre el concentrar en una sola criatura todos los bienes, todas las gracias que esta obra contiene, a fin de que todos los demás, como de una fuente, puedan tomar aquel bien por cuanto quieran. Cuando hago obras individuales doy cosas limitadas, en cambio cuando hago obras que deben servir al bien general, doy cosas sin límite.

*Esto hice en la obra de la Redención, **para poder elevar a una criatura a concebir a un hombre y Dios, debí concentrar en Ella todos los bienes posibles e imaginables, debí elevarla tanto, de poner en Ella el germen de la misma fecundidad Paterna, y así como mi Padre Celestial me generó virgen en su seno con el germen virginal de su fecundidad eterna, sin obra de mujer, y en este mismo germen procedió el Espíritu Santo, así mi Celestial Mamá, con este germen eterno, todo virginal de la fecundidad Paterna, me concibió en su seno virgen, sin obra de hombre.***

*La Trinidad Sacrosanta debió dar de lo suyo a esta Virgen Divina para poder concebirme a Mí, Hijo de Dios. Jamás hubiera podido concebirme mi Santa Mamá sin tener ningún germen; ahora, como Ella era de la raza humana, este germen de la fecundidad eterna dio virtud de concebirme hombre, y como el germen era divino, al mismo tiempo me concibió Dios; y así como al generarme el Padre al mismo tiempo procedió el Espíritu Santo, así al mismo tiempo que me generé en el seno de mi Mamá, procedió la generación de las almas, así que **todo lo que 'ab eterno' sucedió a la Santísima Trinidad en el Cielo, se repite en el seno de mi amada Mamá.***

*La obra era grandísima e incalculable a mente creada, debía concentrar todos los bienes y aún a Mí mismo para hacer que todos pudieran encontrar lo que querían, por eso debiendo ser la obra de la Redención tan grande de arrollar a todas las generaciones, quise por tantos siglos las oraciones, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de tantos patriarcas, profetas y de todo el pueblo del antiguo testamento, y esto lo hice para disponerlos a recibir un bien tan grande y para disponerme a **concentrar en esta Celestial Criatura todos los bienes que todos debían disfrutar**".*

Julio 11, 1923

Por cuanto más grande es la obra que Dios quiere hacer, tanto más es necesario que sea única y singular la criatura que elige.

Estaba rezando y abandonándome toda en los brazos de mi dulcísimo Jesús, y el bendito Jesús ha venido, todo bondad y amor, y poniéndose junto a mí me ha dicho:

"Hija mía, por cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más es necesario que sea única y singular la criatura que elijo.

La obra de la Redención era la más grande y para ella elegí a una sola criatura, dotándola de todos los dones, jamás concedidos a ninguno, para hacer que esta criatura contuviera tanta gracia de poderme hacer de Madre, y pudiese deponer en Ella todos los bienes de la Redención.

Y para custodiar mis mismos dones, **desde que fue concebida hasta que me concibió la tuve oculta en la luz de la Santísima Trinidad, la cual se hacía custodia y tenía el oficio de dirigirla en todo;** después, cuando quedé concebido en su seno virginal, siendo Yo el verdadero, la cabeza y el primero de todos los sacerdotes, tomé Yo la tarea de custodiarla y de dirigirla en todo, hasta el movimiento de su latido; y cuando Yo morí la confié a otro sacerdote, el cual fue San Juan.

Un alma tan privilegiada que **contenía todas las gracias**, única en la mente divina, única en la historia, no quise dejarla hasta el último de sus respiros sin la asistencia de un representante mío. ¿Acaso he hecho esto a otras almas? No, porque no conteniendo tanto bien, tantos dones y gracias, no es necesaria tanta custodia y asistencia.

... nuestra Mamá la confiamos a San Juan, para poner en él, y de él a la Iglesia, los tesoros, las gracias, todas mis enseñanzas que en el curso de mi Vida cuando Ella estaba confiada a Mí y haciéndole de sacerdote Yo puse en Ella como en un santuario todas las leyes, los preceptos, las doctrinas que la Iglesia debía poseer, y así Ella, fiel como era y celosa aun de una sola palabra mía, para que no se perdieran, las puso en mi fiel discípulo Juan, así que **mi Mamá tiene el primado sobre toda la Iglesia**".

Agosto 20, 1923

La santidad del vivir en el Divino Querer, a ejemplo de la Santísima Virgen, no tiene nada de prodigioso exteriormente.

"Hija mía, ...está el ejemplo de mi Mamá, verdadera santidad del vivir en mi Querer, todo eclipsado su interior en el Eterno Sol de la Voluntad Suprema, y que **debiendo ser la Reina de la santidad de los santos, Madre y portadora de mi Vida a todos, y por lo tanto de todos los bienes**, quedaba como escondida en todos, llevando el bien sin hacerse conocer.

Más que silencioso sol portaba la luz sin palabra, el fuego sin estrépito, el bien sin hacerse notar, **no había bien que no partiera de Ella, no había milagro que de Ella no saliera**; viviendo en mi Querer vivía escondida en todos, y **era, y es origen de los bienes de todos**.

Estaba tan raptada en Dios, tan fijada y ordenada en la Divina Voluntad, que todo su interior nadaba en el mar del Eterno Querer, estaba al día de todo el interior de todas las criaturas y ponía el suyo para reordenarlas delante de Dios. Era propiamente el interior del hombre lo que tenía más necesidad de ser rehecho, reordenado, más que el exterior, y debiendo hacer lo más, parecía que dejaba de hacer lo menos, mientras que era origen del bien externo y del interno, sin embargo aparentemente parecía que no hacía obras grandes y estrepitosas.

Ella, más que sol, pasaba inobservada y oculta en la nube de luz de la Divina Voluntad, tanto que los mismos santos han dado de ellos aparentemente más, haciendo cosas más estrepitosas que mi misma Mamá, **no obstante, ¿qué cosa son los más grandes santos ante mi Celestial Mamá? Son apenas las pequeñas estrellas comparadas con el gran sol, y si quedan iluminadas, la causa es el sol**.

*Pero a pesar de que no hacía cosas estrepitosas, no cesaba, aun visiblemente, de ser majestuosa y bella, rozando apenas la tierra, toda ocupada en aquél Querer Eterno que con tanto amor y violencia atraía, raptaba, para transportarlo del Cielo a la tierra y que la humana familia había tan brutalmente exiliado hasta el Empíreo. Y Ella, con su interior todo ordenado en el Divino Querer, no daba tiempo al tiempo, si pensaba, si latía, si respiraba, y todo lo que hacía, eran vínculos fascinantes para atraer el Verbo Eterno a la tierra, y en efecto **venció e hizo el más grande milagro, que ningún otro puede hacer**".*

Noviembre 24, 1923

La Virgen para la obra de la Redención hizo suyos todos los actos de la Divina Voluntad y preparó el alimento a sus hijos.

Estaba haciendo la hora de la pasión en la que mi Mamá Dolorosa recibió en sus brazos a su Hijo muerto y lo depositó en el sepulcro, y en mi interior decía: "Mamá mía, junto con Jesús pongo en tus brazos todas las almas, a fin de que a todas las reconozcas como hijas tuyas, y una por una las escribas en tu corazón y las pongas en las llagas de Jesús; son hijas de tu dolor inmenso y esto basta para que las reconozcas y las ames; y quiero poner todas las generaciones en la Voluntad Suprema, a fin de que ninguna falte, y a nombre de todas te doy consuelos, compadecimientos y alivios divinos". Ahora, mientras esto decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

"Hija mía, ...el origen de mi Voluntad es eterno, jamás entró el dolor en Ella; entre las Divinas Personas esta Voluntad estaba en suma concordia, es más, era una sola; en cada acto que emitía fuera, tanto 'ad intra' cuanto 'ad extra', nos daba infinitas alegrías, nuevos contenidos, felicidad inmensa, y cuando quisimos poner fuera la máquina de la Creación, ¿cuánta gloria, cuántas armonías y honor no nos dio? En cuanto brotó el Fiat, este Fiat difundió nuestra belleza, nuestra luz, nuestra potencia, el orden, la armonía, el amor, la santidad, todo, y Nosotros quedamos glorificados por las mismas virtudes nuestras, viendo por medio de nuestro Fiat el florecimiento de nuestra Divinidad reflejada en todo el universo.

Nuestro Querer no se detuvo, henchido de amor como estaba quiso crear al hombre, y tú sabes la historia de él, por eso sigo adelante. ¡Ah! fue precisamente él quien llevó el primer dolor a mi Querer, trató de amargar a Aquél que tanto lo amaba, que lo había hecho feliz. Mi Querer lloró más que una tierna madre, lloró a su hijo lisiado y ciego sólo porque se ha sustraído de la Voluntad de la madre; mi Querer quería ser el primero en obrar en el hombre, no para otra cosa sino para darle nuevas sorpresas de amor, de alegrías, de felicidad, de luz, de riquezas, quería siempre dar, he aquí el por qué quería obrar, pero el hombre quiso hacer su voluntad y rompió con la Divina; ¡jamás lo hubiese hecho! Mi Querer se retiró y él se precipitó en el abismo de todos los males.

*Ahora, para volver a anudar a estas dos voluntades, se necesitaba Uno que contuviera en Sí una Voluntad Divina, y por eso Yo, Verbo Eterno, amando con un amor eterno a este hombre, decretamos entre las Divinas Personas que tomara carne humana para venir a salvarlo y volver a unir las dos voluntades separadas. **¿Pero dónde descender? ¿Quién debía ser Aquélla que debía prestar su carne a su Creador?***

*He aquí por qué elegimos una criatura, y **en virtud de los méritos previstos del futuro Redentor** fue exentada de la culpa de origen, **su querer y el Nuestro fueron uno solo**, fue esta Celestial Criatura la que comprendió la historia de nuestra Voluntad.*

Nosotros, como a pequeña, todo le narramos, el dolor de nuestro Querer y cómo el hombre ingrato con el romper su voluntad con la nuestra, había encerrado nuestro Querer en el cerco divino, como obstruyéndolo en sus designios, impidiendo que pudiera comunicarle sus bienes y la finalidad para la que había sido creado. Para Nosotros el dar es hacernos felices y hacer feliz a quien de Nosotros recibe, es enriquecer sin Nosotros empobrecer, es dar lo que Nosotros somos por naturaleza y formarlo en la criatura por gracia, es salir de Nosotros para dar lo que poseemos, con el dar, nuestro Amor se desahoga, nuestro Querer hace fiesta; ¿si no debíamos dar, para qué formar la Creación?

Así que el sólo no poder dar a nuestros hijos, a nuestras amadas imágenes, era como un luto para nuestra Suprema Voluntad; sólo con ver al hombre obrar, hablar, caminar, sin la conexión con nuestro Querer, porque él la había destrozado, y que debían correr hacia él si estaba con Nosotros, corrientes de gracias, de luz, de santidad, de ciencia, etc., y no pudiéndolo hacer, nuestro Querer se ponía en actitud de dolor; en cada acto de criatura era un dolor, porque veíamos aquel acto vacío de valor divino, privado de belleza y de santidad, todo desemejante de nuestros actos.

¡Oh! cómo comprendió la Celestial Pequeña este nuestro sumo dolor y el gran mal del hombre al sustraerse de Nuestro Querer, ¡oh! cuántas veces **Ella lloró ardientes lágrimas por nuestro dolor y por la gran desventura del hombre**, y por eso Ella, temiendo, no quiso conceder ni siquiera un acto de vida a su voluntad, por eso se mantuvo pequeña, porque su querer no tuvo vida en Ella, ¿cómo podía hacerse grande?

Pero lo que no hizo Ella lo hizo nuestro Querer, la hizo crecer toda bella, santa, divina; la enriqueció tanto que la hizo **la más grande de todos**; era un prodigio de nuestro Querer, prodigio de gracia, de belleza, de santidad, pero Ella se mantuvo siempre pequeña, tanto que no descendía jamás de nuestros brazos, y tomando a pecho nuestra defensa **correspondió a todos los actos dolientes del Supremo Querer**, y no sólo estaba Ella toda en orden a nuestra Voluntad, sino que hizo suyos todos los actos de las criaturas, y absorbiendo en Sí toda nuestra Voluntad rechazada por ellas, la reparó, la amó, y teniéndola como en depósito en su corazón virginal, **preparó el alimento de nuestra Voluntad a todas las criaturas**.

¿Ves entonces con qué alimento nutre a sus hijos esta Madre amantísima? Le costó toda su vida, penas inauditas, la misma Vida de su Hijo, para hacer en Ella el depósito abundante de este alimento de mi Voluntad, para tenerlo dispuesto para alimentar a todos sus hijos cual Madre tierna y amorosa; Ella no podía amar más a sus hijos; con darles este alimento su amor había llegado al último grado, así que entre tantos títulos que Ella tiene, el más bello título que a Ella se le podría dar es el de **Madre y Reina de la Voluntad Divina**".

Diciembre 6, 1923

**La tarea de la Santísima Virgen y la tarea de Jesús
para hacer que venga el reino de la Divina Voluntad a la tierra.**

"Pequeña mía, ...Debes saber que para atraer al Verbo y hacerlo descender del Cielo, **mi Mamá tomó la tarea de girar por todas las generaciones, y haciendo suyos todos los actos de voluntad humana, Ella ponía en ellos el Querer Divino**, porque tenía tanto de este capital de Querer Supremo, de sobrepasar todo lo que debían tener todas las criaturas juntas, y en cada giro que hacía multiplicaba este capital.

Entonces Yo, Verbo Eterno, viendo que la más fiel de nuestras criaturas con tanta gracia y amor había llenado todos los actos humanos con el Querer Divino, habiendo Ella tomado a pecho lo que se necesitaba para hacer esto, viendo que en el mundo estaba nuestro Querer, atraído descendí del Cielo.

La segunda tarea me tocó a Mí para formar la Redención. Cuánto debí girar por todos los actos humanos, tomarlos todos como en un puño y cubrirlos, sellarlos, esmaltarlos de mi Querer Divino, para atraer a mi Padre Celestial y hacerlo mirar todos los actos humanos cubiertos de aquel Querer Divino que el hombre había rechazado a las regiones celestiales, a fin de que mi Padre Divino pudiese abrir las puertas del Cielo, cerradas por la voluntad humana. No hay bien que no descienda sino sólo por medio de mi Voluntad”.

Diciembre 8, 1923

Sobre la Inmaculada Concepción de María.

Estaba pensando en la Inmaculada Concepción de mi Mamá Reina, y mi siempre amable Jesús, después de haber recibido la santa comunión, se hacía ver en mi interior como dentro de una estancia toda luz, y en esta luz hacía ver todo lo que había hecho en todo el curso de su Vida; se veían como alineados en orden todos sus méritos, sus obras, sus penas, sus llagas, su sangre, todo lo que contenía la Vida de un Hombre y Dios, como en acto de proteger a un alma, a Él tan querida, de cualquier mínimo mal que pudiese ensombrecerla. Yo me asombraba al ver tanta atención de Jesús, y Él me ha dicho:

*“A mi pequeña recién nacida quiero hacerle conocer **la Inmaculada Concepción de la Virgen, concebida sin pecado.** Pero primero tú debes saber que mi Divinidad es un acto solo, todos los actos suyos se concentran en uno solo, esto significa ser Dios, el portento más grande de nuestra Esencia Divina, no estar sujeta a sucesión de actos, y si a la criatura le parece que ahora hacemos una cosa, y ahora otra, es más bien que hacemos conocer lo que hay en aquel acto solo, porque la criatura, incapaz de conocerlo todo de un solo golpe, se lo hacemos conocer poco a poco.*

*Ahora, todo lo que Yo, Verbo Eterno debía hacer en mi asumida Humanidad, formaba un solo acto con aquel acto único que contiene mi Divinidad, así que antes de que esta noble Criatura fuese concebida, ya existía todo lo que debía hacer en la tierra el Verbo Eterno, por lo tanto, **en el acto en que esta Virgen fue concebida, se alinearon en torno a su Concepción todos mis méritos, mis penas, mi sangre, todo lo que contenía la Vida de un Hombre Dios, y quedó concebida en los interminables abismos de mis méritos, de mi sangre divina, en el mar inmenso de mis penas.***

En virtud de ellos quedó inmaculada, bella y pura; al enemigo le quedó cerrado el paso por los incalculables méritos míos y no pudo hacerle ningún daño.

*Era justo que quien debía concebir el Hijo de un Dios, debía primero ser Ella concebida en las obras de este Dios, para poder tener virtud de concebir al Verbo que debía venir a redimir al género humano. Así que **Ella primero quedó concebida en Mí, y Yo quedé concebido en Ella,** no quedaba más que a tiempo oportuno hacerlo conocer a las criaturas, pero en la Divinidad estaba como ya hecho. Por eso, la que más recibió los frutos de la Redención, más bien **tuvo el fruto completo,** fue esta excelsa Criatura, que siendo concebido en Ella, amó, estimó y conservó como cosa suya todo lo que el Hijo de Dios obró sobre la tierra. **¡Oh! la belleza de esta tierna pequeña, era un prodigio de la gracia, un portento de nuestra Divinidad, creció como Hija nuestra, fue nuestro decoro, nuestra alegría, el honor y la gloria nuestra”.***

Entonces, mientras mi dulce Jesús decía todo esto, yo pensaba en mi mente: “Es cierto que mi Reina Mamá fue concebida en los interminables méritos de mi Jesús, pero la sangre, el cuerpo, fueron concebidos en el seno de Santa Ana, la cual no estaba exenta de la mancha de origen; entonces, ¿cómo puede ser que nada heredó de los tantos males que todos hemos heredado por el pecado de nuestro primer padre Adán?”

Y Jesús: *“Hija mía, tú no has entendido aún que todo el mal está en la voluntad. La voluntad arrolló al hombre, es decir a su naturaleza, no la naturaleza arrolló a la voluntad del hombre; así que la naturaleza quedó en su lugar, tal como fue creada por Mí, nada cambió, fue su voluntad la que se cambió y se puso, nada menos, que contra una Voluntad Divina, y esta voluntad rebelde arrastró su naturaleza, la debilitó, la contaminó y la volvió esclava de vilísimas pasiones; sucedió como a un recipiente lleno de perfumes o de cosas preciosas, si se vaciara de eso y se llenase de podredumbre o de cosas viles, ¿acaso cambia el recipiente? Cambia lo que se pone dentro, pero él es siempre lo que es, a lo más se vuelve más o menos apreciable según lo que contiene, así fue del hombre.*

Ahora mi Mamá, el ser concebida en una criatura de la raza humana no le causó ningún daño, porque su alma era inmune de toda culpa, entre su voluntad y la de su Dios no había división, las corrientes divinas no encontraban obstáculo ni oposición para derramarse sobre Ella, a cada instante estaba bajo la tupida lluvia de nuevas gracias. Entonces, con esta voluntad y esta alma toda santa, toda pura, toda bella, el recipiente de su cuerpo que tomó de su madre quedó perfumado, rehabilitado, ordenado, divinizado, en modo de quedar exenta aun de todos los males naturales de los que está invadida la naturaleza humana.

*¡Ah! fue propiamente Ella la que recibió el germen del Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra, que la ennoblecó y la restituyó a su principio, **tal como el hombre fue creado por Nosotros antes de que pecara; es más, lo sobrepasó, la embelleció aún más** a los continuos flujos de aquel Fiat que tiene sólo virtud de reproducir imágenes todas semejantes a Aquél que las ha creado, y en virtud de esta Voluntad Divina que obraba en Ella, se puede decir que **lo que Dios es por naturaleza, Ella lo es por gracia.** Nuestra Voluntad todo puede hacer, a todo puede llegar cuando el alma nos da libertad de obrar y no interrumpe con su voluntad humana nuestro obrar”.*

Marzo 22, 1924

La Virgen hizo el más grande milagro.

*“Hija mía... mi Mamá tenía por Vida mi Querer, no obstante el mundo hacía su curso en el mal, nada se vio cambiado, ningún milagro externo se vio en Ella, sin embargo lo que no hizo en el bajo mundo lo hizo en el Cielo, con su Creador; con su vivir continuo en el Querer Divino **formó lugar en Ella para atraer al Verbo a la tierra, cambió la suerte del género humano e hizo el más grande de los milagros, que ningún otro ha hecho y que jamás podrá hacer, fue milagro único: ‘Transportar el Cielo a la tierra’.** Quien debe hacer lo más no es necesario que haga lo menos; sin embargo, ¿quién sabía algo de lo que hacía mi Mamá? ¿Quién sabía lo que hacía con el Eterno para obtener el gran portento del descendimiento del Verbo en medio de las criaturas?*

Se supo sólo por algunos, en mi Concepción, que fue Ella la causa, y por muchos cuando me vieron expirar sobre la Cruz. Hija mía, por cuanto más grande es el bien que quiero hacer al alma, y que este bien debe descender para bien de las generaciones humanas y que debe darme una gloria completa, tanto más la atraigo a Mí y hago madurar, conservar este bien entre Yo y el alma, la segrego de todos, la vuelvo ignorada, y cuando mi Querer quiere que se acerque a alguna criatura, se necesita todo mi poder para hacerla someterse al sacrificio, por eso deja hacer a tu Jesús y tranquilízate”.

Diciembre 8, 1924

**Acerca de la Inmaculada Concepción.
Prueba a la cual fue sometida la Virgen.**

Estaba pensando acerca de la Inmaculada Concepción de mi Soberana Reina Mamá, a mi mente afluían los méritos, las bellezas y los prodigios de su Inmaculada Concepción, **prodigio que supera todos los demás prodigios hechos por Dios en toda la Creación.**

Ahora, mientras esto pensaba decía entre mí: “Grande es el prodigio de la Inmaculada Concepción, pero mi Mamá Celestial no tuvo ninguna prueba en su Concepción, todo le fue propicio, tanto de parte de Dios como de parte de su naturaleza creada por Dios tan feliz, tan santa, tan privilegiada; entonces, ¿cuál fue su heroísmo y su prueba?

Si de la prueba no fue excluido el ángel en el Cielo, ni Adán en el Edén, ¿acaso sólo la Reina de todos debía ser excluida de la aureola más bella, que la prueba debía poner sobre su cabeza augusta de Reina y de Madre del Hijo de Dios?” Mientras esto pensaba, mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, nadie puede ser aceptable a Mí sin la prueba. Si no hubiera estado la prueba habría tenido una Madre esclava, no libre, y la esclavitud no entra en nuestras relaciones ni en nuestras obras, ni puede tomar parte en nuestro libre amor.

Mi Mamá tuvo su primera prueba desde el primer instante de su Concepción, en cuanto su alma tuvo su primer acto de razón, conoció su voluntad humana por una parte y la Voluntad Divina por la otra, y fue dejada libre para elegir a cuál de las dos voluntades debía adherirse, y Ella, sin perder un instante y conociendo toda la magnitud del sacrificio que hacía, nos donó su voluntad sin quererla conocer más, y Nosotros le hicimos don de la nuestra, y en este intercambio de donación de voluntades por ambas partes, concurrieron todos los méritos, las bellezas, los prodigios, los mares inmensos de gracia en la Inmaculada Concepción de la más privilegiada de todas las criaturas.

Es siempre la voluntad la que tengo costumbre de probar; todos los sacrificios, aun la muerte, sin la voluntad me darían asco y no atraerían ni siquiera una de mis miradas. ¿Pero quieres saber tú cuál fue el más grande prodigio obrado por Nosotros en esta criatura tan santa, y el más grande heroísmo que ninguno, ninguno podrá jamás igualar de tan bella criatura?

*Su vida la comenzó con nuestra Voluntad, la siguió y la cumplió, así que se puede decir que **cumplió desde que comenzó, y comenzó desde que cumplió;** y nuestro más grande prodigio fue que en cada pensamiento suyo, palabra, respiro, latido, movimiento y paso, nuestro Querer desahogaba sobre de Ella y Ella nos ofrecía el heroísmo de un pensamiento, de una palabra, de un respiro, de un latido divino y eterno obrante en Ella.*

*Esto la elevaba tanto, que **lo que Nosotros éramos por naturaleza, Ella lo era por gracia;** todas sus demás prerrogativas, sus privilegios, su misma Inmaculada Concepción, habrían sido un bello nada en comparación de este gran prodigio; más bien, fue esto lo que la confirmó y la volvió estable y fuerte durante toda su vida. Mi Voluntad continua, desbordante sobre de Ella, **le participaba la Naturaleza Divina,** y su continuo recibirla la hizo fuerte en el amor, fuerte en el dolor, distinta entre todos.*

Fue esta nuestra Voluntad obrante en Ella la que atrajo al Verbo a la tierra, lo que formó la semilla de la fecundidad divina para poder concebir un Hombre y Dios sin obra humana, y la hizo digna de ser Madre de su mismo Creador.

*Por eso Yo insisto siempre sobre mi Voluntad, porque conserva al alma bella como salió de nuestras manos, la hace crecer como copia original de su Creador; y por cuantas obras grandes y sacrificios uno pueda hacer, si mi Voluntad no entra dentro, Yo los rechazo, no los reconozco, no es alimento para Mí; y **las obras más bellas sin mi Voluntad llegan a ser alimento de la voluntad humana, de la propia estima y de la avidez de la criatura**".*

Mayo 1, 1925

La misión de Maria Santísima de Madre del Hijo de Dios.

"Hija mía, en ciertas misiones u oficios van encerrados juntos tales dones, gracias, riquezas y prerrogativas, los cuales, si no fuera por la misión o por ocupación de oficio, no sería necesario que se poseyeran, pero que debido a la necesidad de desempeñar el oficio le han sido dados.

Mi Humanidad tuvo por misión de mi Divinidad la salvación de todas las almas y el oficio de Redentor, de redimirlas, por este oficio me fueron confiadas sus almas, sus penas, sus satisfacciones.

Así que Yo encerré todo, y si mi Humanidad no hubiera encerrado en Ella un alma, una pena, una satisfacción, el oficio de Redentor no habría estado completo, por lo tanto no habría encerrado en Mí todas las gracias, los bienes, la luz que era necesario dar a cada alma.

Y si bien no todas las almas se salvan, esto dice nada, Yo debía encerrar los bienes de todas, para hacer que por todas tuviera, por parte mía, gracias necesarias y sobreabundantes para poder salvar a todas; esto me convenía por decoro y por justo honor a mi oficio de Redentor.

Además de Mí está mi Celestial Mamá, que tuvo la misión única de Madre del Hijo de Dios y el oficio de CORREDENTORA DEL GÉNERO HUMANO.

*Como misión de Maternidad Divina fue enriquecida de tanta Gracia, que unido todo junto lo de todas las demás criaturas, celestes y terrestres, **jamás podrán igualarla**; pero esto no bastó para atraer al Verbo a su seno materno, abrazó a todas las criaturas, amó, reparó, adoró a la Majestad Suprema por todas, **de manera de poder hacer Ella sola todo lo que las generaciones humanas debían hacer hacia Dios**; entonces en su corazón virginal tenía una vena inagotable hacia Dios y hacia todas las criaturas.*

*Cuando la Divinidad encontró en esta Virgen la compensación del amor **de todos**, se sintió raptar y en Ella hizo su Concepción, y **AL CONCEBIRME ELLA TOMÓ EL OFICIO DE CORREDENTORA y tomó parte y abrazó junto Conmigo todas las penas, las satisfacciones, las reparaciones, el amor materno hacia todos**; así que en el corazón de mi Mamá había una fibra de **amor materno hacia cada criatura**. Por eso, con verdad y con justicia la declaré, cuando Yo estaba sobre la cruz, **Madre de todos**. Ella corría junto Conmigo en el amor, en las penas, en todo, no me dejaba jamás solo; y si el Eterno no le hubiera dado tanta gracia **de poder recibir de Ella sola el amor de todos**, jamás se habría movido del Cielo para venir a la tierra a redimir al género humano. He aquí la necesidad, la conveniencia de que debido a la misión de Madre del Verbo tenía que abrazar todo y sobrepasar todo.*

Cuando un oficio es único, viene como de consecuencia que nada se le debe escapar, debe tener bajo su mirada todo, para poder dar ese bien que posee, debe ser como un verdadero sol que puede dar luz a todos. Esto fue de Mí y de mi Mamá Celestial”.

Agosto 15, 1925

La fiesta de la Asunción se debería llamar la fiesta de la Divina Voluntad.

...Después de esto me he puesto a pensar en la fiesta de mi Celestial Mamá Asunta al Cielo, y mi dulce Jesús con un acento tierno y conmovedor ha agregado:

“Hija mía, el verdadero nombre de esta fiesta, debería ser: ‘La fiesta de la Divina Voluntad’. Fue la voluntad humana la que cerró el Cielo, que destrozó los vínculos con su Creador, la que hizo salir todas las miserias, el dolor, y que puso término a las fiestas que la criatura debía gozar en el Cielo.

*Ahora, esta criatura, **Reina de todos**, con hacer siempre y en todo la Voluntad del Eterno, es más, se puede decir que su vida fue sólo la Voluntad Divina, abrió el Cielo, se vinculó con el Eterno e hizo volver las fiestas en el Cielo con la criatura; cada acto que hacía en la Voluntad Suprema era una fiesta que iniciaba en el Cielo, eran soles que formaba como ornamentos de esta fiesta, eran músicas que enviaba para alegrar la Jerusalén Celestial.*

*Así que la verdadera causa de esta fiesta es la Voluntad Eterna obrante y cumplida en mi Mamá Celestial, que obró tales prodigios en Ella, que dejó estupefactos a Cielos y tierra, encadenó al Eterno con los vínculos indisolubles de amor, raptó al Verbo Eterno hasta su seno, los mismos ángeles, raptados, repetían entre ellos: ‘¿De dónde tanta gloria, tanto honor, tanta grandeza y tantos prodigios jamás vistos, en esta excelsa Criatura? No obstante es del exilio que viene’. Y atónitos reconocían la Voluntad de su Creador como vida y obrante en Ella, y estremeciéndose decían: ‘¡Santa, Santa, Santa, honor y gloria a la Voluntad de nuestro Soberano Señor y gloria y **tres veces Santa Aquella que ha hecho obrar a esta Suprema Voluntad!**’*

Así que es mi Voluntad la que más que todo fue y es festejada en el día de la Asunción al Cielo de mi Madre Santísima; fue mi Voluntad únicamente la que la hizo ascender tan alto que la distinguió entre todas las criaturas, todo lo demás habría sido nada si no hubiera poseído el prodigio de mi Querer.

*Fue mi Voluntad que le dio la Fecundidad Divina y la hizo **Madre del Verbo**, fue mi Voluntad la que le hizo ver y abrazar a todas las criaturas juntas, **haciéndose Madre de todas y amando a todas con un amor de Maternidad Divina**, y haciéndola **Reina de todos** la hacía imperar y dominar.*

*En aquel día mi Voluntad recibió los primeros honores, la gloria y el fruto abundante de su labor en la Creación, y comenzó su fiesta que jamás interrumpe por la glorificación de su obrar en mi amada Madre; y si bien el Cielo fue abierto por Mí, y muchos santos estaban ya en posesión de la Patria Celestial cuando la Reina Celestial fue asunta al Cielo, **sin embargo la causa primaria era precisamente Ella**, que había cumplido en todo la Suprema Voluntad, y por eso se esperó a Aquélla que tanto la había honrado y contenía el verdadero prodigio de la Santísima Voluntad para hacer la primera fiesta al Supremo Querer.*

*¡Oh, cómo todo el Cielo glorificaba, bendecía, alababa a la Eterna Voluntad cuando veía a esta sublime Reina entrar en el Empíreo, en medio de la corte celestial, toda fundida en el Sol Eterno del Querer Supremo! La veían toda adornada por la potencia del Fiat Supremo, no había habido en Ella ni siquiera un latido que no tuviera impreso este Fiat, y atónitos la miraban y le decían: ‘**Asciende, asciende más arriba, es justo que Aquélla que tanto ha honrado al Fiat Supremo y que por medio suyo nos encontramos en la Patria Celestial, tenga el trono más alto y que sea nuestra Reina**’. Y el más grande honor que recibió mi Mamá fue el ver glorificada la Divina Voluntad”.*

Abril 16, 1926

La Mamá Celestial superó a todos en la santidad y en el amor.

Me sentía tan pequeña e incapaz de hacer nada, que he llamado en mi ayuda a mi Reina Mamá, a fin de que juntas pudiésemos amar, adorar, glorificar a mi sumo y único Bien por todos y a nombre de todos. Mientras estaba en esto me he encontrado en una inmensidad de Luz y toda abandonada en los brazos de mi Padre Celestial, más bien, tan fundida como si formase una sola cosa con Él, de modo que no sentía más mi vida sino la de Dios. Pero, ¿quién puede decir lo que sentía y hacía? Después de esto mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

*“Hija mía, todo lo que has sentido, tu pleno abandono en los brazos de nuestro Padre Celestial, el no sentir más tu misma vida, es la imagen del vivir en mi Querer, porque **para vivir en Él se debe vivir más de Dios que de sí misma**, es más, la nada debe ceder la vida al Todo para poder hacer todo y tener su acto en la cima de todos los actos de cada una de las criaturas.*

Así fue la Vida de mi Mamá Divina**, Ella fue la verdadera imagen del vivir en mi Querer, su vivir fue tan perfecto en Él, que no hacía otra cosa que recibir continuamente de Dios lo que le convenía hacer para vivir en el Supremo Querer, así que recibía el acto de la adoración suprema, para poderse poner en la cima de cada adoración que todas las criaturas estaban obligadas a hacer hacia su Creador, **porque la verdadera adoración tiene vida en la Tres Divinas Personas**: Nuestra concordia perfecta, nuestro Amor mutuo, nuestra única Voluntad, forman la adoración más profunda y perfecta en la Trinidad Sacrosanta. Por lo tanto, **si la criatura me adora y su voluntad no está en acuerdo conmigo, es palabra vana pero no adoración.

*Por eso **mi Mamá todo tomaba de Nosotros**, para poderse difundir en todo y ponerse en la cima de cada acto de criatura: en la cima de cada amor, de cada paso, de cada palabra, de cada pensamiento; en la cima de cada cosa creada. Ella ponía su acto primero sobre todas las cosas y esto le dio el derecho de Reina de todos y de todo, **y superó en santidad, en amor, en gracia, a todos los santos que han sido y serán y a todos los ángeles unidos juntos.***

*El Creador se vertió sobre de Ella para darle tanto amor, para que tuviera amor suficiente para poderlo amar por todos, **le comunicó la suma concordia y la Voluntad única de las Tres Divinas Personas, de modo que pudo adorar en modo divino por todos y suplir a todos los deberes de las criaturas**; si esto no hubiese sido así, no sería una verdad que la Mamá Celestial superó a todos en la santidad y en el amor, sino un modo de decir, pero Nosotros cuando hablamos, son hechos y no palabras. Por eso **todo encontramos en Ella**, y así habiendo encontrado **todo y a todos**, todo le dimos, constituyéndola **Reina y Madre del mismo Creador.**”*

Abril 28, 1926

La Creación y la Mamá Celestial son los ejemplares más perfectos del vivir en el Divino Querer. La Virgen superó a todos en el sufrir.

Estaba pensando entre mí: “Mi dulce Jesús cuando habla de su Querer, una junto, casi siempre a la Soberana Reina del Cielo o bien a la Creación, parece que se deleita tanto de hablar de Una o de la otra, que va buscando ocasiones, pretextos, reencuentros para manifestar lo que hace su Santísima Voluntad tanto en la Mamá Celestial como en la Creación.” Ahora, mientras esto pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y todo ternura me ha estrechado a Sí y me ha dicho:

*“Hija mía, si esto hago tengo fuertes razones para hacerlo. Tú debes saber que **mi Voluntad solamente en la Creación y en mi Mamá Celestial ha sido siempre íntegra y ha tenido libre su campo de acción.** Ahora, debiendo llamarte a ti a vivir en mi Querer como una de ellas, debía proponértelas como ejemplo, como una imagen a la cual tú debes imitar. Así que para poder hacer cosas grandes, de manera que todos puedan recibir de aquel bien, a menos de que no lo quieran, la primera cosa es que mi Voluntad debe obrar integralmente en el alma.*

Mira la Creación, cómo mi Voluntad está íntegra en ella, y porque Ella está íntegra, la Creación está en su puesto y contiene la plenitud de aquel bien con el cual fue creada, y por eso se mantiene siempre nueva, noble, pura, fresca, y puede participar a todos el bien que posee, pero lo bello es que mientras se da a todos, ella nada pierde y está siempre tal como fue creada por Dios; ¿qué cosa ha perdido el sol con dar tanta luz y calor a la tierra? Nada; ¿qué ha perdido el cielo azul con estar distendido en la atmósfera, la tierra con producir tantas y tan variadas plantas? Nada; y así de todas las cosas creadas por Mí. ¡Oh, cómo la Creación exalta en modo admirable aquel dicho que dicen de Mí: Es siempre antiguo y siempre nuevo!

Así que mi Voluntad en la Creación es centro de vida, es plenitud de bien, es orden, armonía; todas las cosas las tiene en el puesto querido por Ella. ¿Dónde podrás encontrar tú un ejemplo más bello, una imagen más perfecta del vivir en mi Querer, si no es en la Creación?

Pero la que sobrepasa a todos es mi Mamá Celestial; *Ella es el nuevo cielo, es el sol más fulgurante, es la luna más brillante, es la tierra más florida, todo, todo encierra en Sí, y si cada una de las cosas creadas encierra la plenitud de su bien recibido por Dios, **mi Mamá encierra todos los bienes juntos,** porque dotada de razón y viviendo mi Voluntad íntegra en Ella, la plenitud de la Gracia, de la Luz, de la Santidad, crecía a cada instante, cada acto que hacía eran soles, estrellas que mi Querer formaba en Ella, así que **sobrepasó a toda la Creación,** y mi Voluntad íntegra y permanente en Ella hizo la cosa más grande y consiguió el suspirado Redentor.*

*Por eso **mi Mamá es Reina en medio a la Creación,** porque sobrepasó todo y mi Voluntad encontró en Ella el alimento de su razón, que íntegra y permanentemente la hacía vivir en Ella, había sumo acuerdo, se daban la mano mutuamente; no había fibra de su corazón, palabra, pensamiento sobre del cual mi Voluntad no poseyera su Vida. ¿Y qué cosa no puede hacer un Querer Divino? Todo. No hay potencia que le falte ni cosa que no pueda hacer, por eso se puede decir que todo hizo y todo lo que los demás no pudieron hacer, ni podrán hacer todos juntos, lo hizo Ella sola.*

*Por eso no te maravilles si te señalo la Creación y a la Soberana Reina, porque debo señalarte los ejemplares más perfectos donde mi Voluntad tiene Vida perenne y donde jamás ha encontrado obstáculo a su campo de acción divina para poder obrar cosas dignas de Sí. Por eso hija mía, si quieres que **mi Fiat Supremo reine como en el Cielo**, que es la cosa más grande que nos queda por hacer para las humanas generaciones, haz que mi Querer tenga el puesto de soberano y que viva íntegro y permanente en ti, **de todo lo demás no tengas ningún pensamiento, ni de tu incapacidad, ni de las circunstancias, ni de las cosas nuevas que pueden surgir en torno a ti, porque reinando en ti mi Querer, servirán como materia y alimento para que mi Fiat tenga su cumplimiento.***

Después estaba pensando entre mí: “Es verdad que mi Reina Mamá hizo el más grande de los sacrificios, que ningún otro ha hecho, esto es, el no querer conocer de ningún modo su voluntad sino sólo la de Dios, y en esto abrazó todos los dolores, todas las penas, hasta el heroísmo del sacrificio de sacrificar a su propio Hijo para cumplir el Querer Supremo.

Pero una vez que hizo este sacrificio, todo lo que sufrió después fue el efecto de su primer acto. No tuvo que luchar como nosotros en las diversas circunstancias, en los encuentros imprevistos, en las pérdidas inesperadas; es siempre lucha, hasta sangrar el propio corazón por temor de ceder a nuestra combatiente voluntad humana; con cuánta atención se necesita estar para que el Querer Supremo tenga siempre su puesto de honor y la supremacía sobre todo, y muchas veces es más dura la lucha que la misma pena.” Pero mientras esto pensaba, mi amable Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

*“Hija mía, tú te equivocas, no fue uno el máximo sacrificio de mi Mamá, sino fueron tales y tantos, por cuantos dolores, penas, circunstancias y encuentros fue expuesta su existencia y la mía; las penas en Ella siempre eran duplicadas, porque mis penas eran más que penas tuyas, y además mi Sabiduría no cambió nunca dirección con mi Mamá; **en cada pena que debía tocarle Yo le preguntaba siempre si quería aceptarlas, para oírme repetir por Ella aquel Fiat en cada pena, en cada circunstancia y aun en cada latido**; aquel Fiat me sonaba tan dulce, tan suave y armonioso, que lo quería oír repetir a cada instante de su vida, y por eso le preguntaba siempre: ¿Mamá, quieres hacer esto? ¿Quieres sufrir esta pena?*

*Y a Ella mi Fiat le llevaba los mares de bienes que contiene y le hacía entender la inmensidad de la pena que aceptaba, y este entender con Luz divina lo que paso a paso debía sufrir, **le daba tal martirio que supera infinitamente a la lucha que sufren las criaturas**, porque faltando en Ella el germen de la culpa, faltaba el germen de la lucha, y mi Voluntad debía encontrar otro medio para hacer que no fuese menor que las otras criaturas en el sufrir, porque debiendo adquirir con justicia el derecho de Reina de los dolores, debía superar a todas las criaturas juntas en las penas.*

¿Cuántas veces no lo has sentido tú misma, que mientras no sentías ninguna lucha, mi Querer, haciéndote entender las penas a las cuales te sometía, tú quedabas petrificada por la fuerza del dolor, y mientras quedabas destrozada en la pena, tú eras la pequeña corderita en mis brazos, pronta a aceptar otras penas a las cuales mi Querer te quería sometida? ¡Ah! ¿No sufrías tú más que con la misma lucha?

La lucha es señal de pasiones vehementes, mientras que mi Voluntad, si lleva el dolor, al mismo tiempo da la intrepidez, y con el conocimiento de la intensidad de la pena le da tal mérito, que sólo una Voluntad Divina puede dar. Por eso, como hago contigo, que en cada cosa que quiero de ti primero te pregunto si quieres, si aceptas, así hacía con mi Mamá, a fin de que el sacrificio sea siempre nuevo y me dé la ocasión de conversar con la criatura, de entretenerme con ella, y que mi Querer tenga su campo de acción divino en la voluntad humana.”

Mayo 18, 1926

**La Virgen para obtener al suspirado Redentor y concebirlo en
Ella debió abrazar todo, y hacer los actos de todos.**

Estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino, y mientras había girado por todas las cosas creadas para sellar en ellas mi “te amo”, a fin de que dondequiera y sobre todos resonase mi “te amo” para corresponder a mi Jesús por su tanto amor, he llegado a aquel punto de corresponder a mi Dios por todo aquel amor que tuvo en el acto de quedar concebido en el seno de la Mamá Celestial. Mientras estaba en esto mi amado Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, mi inseparable Mamá para concebirme a Mí, Verbo Eterno, fue enriquecida de mares de Gracia, de Luz y de Santidad por la Majestad Suprema, y Ella hizo tales y tantos actos de virtud, de amor, de oración, de deseos y de ardientes suspiros, de sobrepasar a todo el amor, virtud y actos de todas las generaciones que se necesitaban para obtener al suspirado Redentor.

*Entonces, cuando vi en la Soberana Reina el amor completo de todas las criaturas y todos los actos que se necesitaban para merecer que el Verbo fuese concebido, **encontré en Ella la correspondencia del amor de todos, nuestra gloria reintegrada y todos los actos de los redimidos, hasta los de aquellos a los que mi Redención debía servir de condena por su ingratitude**, y entonces mi Amor hizo el último desahogo y quedé concebido.*

Por eso el derecho de nombre de Madre para Ella es connatural, es sagrado, porque con abrazar todos los actos de las generaciones, sustituyéndose por todos, sucedió como si a todos los hubiese parido a nueva vida desde sus entrañas maternas”.

Junio 15, 1926

**Cómo la Virgen ama a sus hijos celestiales
y hace en el Cielo oficio de Madre.**

Me sentía toda llena de defectos, especialmente por la gran repugnancia que siento cuando se trata de escribir las cosas íntimas entre Nuestro Señor y yo, es tanto el peso que siento que no sé qué haría para no hacerlo, pero como la obediencia impuesta por quien está sobre mí se impone, yo quisiera oponerme, quisiera decir mis razones para no hacerlo, pero termino siempre cediendo. Ahora, habiendo pasado una oposición similar me sentía llena de defectos y toda mala, por eso al venir el bendito Jesús le he dicho:

“Jesús, vida mía, ten piedad de mí, mírame cómo estoy llena de defectos y cuánta maldad hay en mí.”

Y Él todo bondad y ternura me ha dicho:

“Hija mía, no temas, Yo te vigilo y estoy a la custodia de tu alma a fin de que el pecado, aún mínimo, no entre en tu alma, y donde tú u otros ven defectos y maldad en ti, Yo no la encuentro, más bien veo que tu nada siente el peso del Todo, porque **por cuanto más te elevo íntimamente a Mí y te hago conocer lo que quiere hacer el Todo de tu nada, tanto más sientes tu nulidad**, y casi espantada, aplastada bajo el Todo quisieras no manifestar nada y mucho menos poner sobre el papel lo que el Todo quiere hacer de esta nada; mucho más que por cuanta renuencia tú sientes, Yo venzo siempre y te hago hacer lo que quiero.

Esto le sucedió también a mi Mamá Celestial cuando le fue dicho: ‘Te saludo María, llena de gracia, Tú concebirás al Hijo de Dios.’ Ella al oír esto se turbó, tembló y dijo: ‘¿Cómo puede suceder esto?’ Pero terminó diciendo: ‘**Fiat Mihi Secundum Verbum Tuum.**’ Ella sintió todo el peso del Todo sobre su nada y naturalmente se turbó. Así que cuando te manifiesto lo que quiero hacer de ti, tu nada se turba; veo repetir la turbación de la Soberana Reina, y Yo, compadeciéndote, levanto tu nada, la refuerzo a fin de que pueda resistir para sostener al Todo. Por eso no pienses en esto, sino piensa más bien en hacer obrar al Todo en ti.”

¿Y te parece poco que la criatura pueda formar y llevar la fiesta, la alegría, la felicidad a su Creador, y por todas partes donde reina nuestra Voluntad? Esto sucedió a **mi Mamá Reina**, Ella, porque obró siempre en la Unidad de la Luz del Querer Supremo, **todos sus actos, el oficio de Madre, los derechos de Reina, quedaron inseparables de su Creador, tan es verdad, que la Divinidad cuando hace salir fuera los actos de la bienaventuranza para hacer feliz a toda la patria celestial, hace salir junto todos los actos de la Mamá Celestial, así que todos los santos se sienten investidos no sólo de nuestras alegrías y bienaventuranzas, sino que quedan también investidos por el amor materno de la Madre de ellos, de la gloria de su Reina y de todos sus actos convertidos en alegrías para toda la Celestial Jerusalén.**

Así que todas las fibras de su corazón materno aman con amor de madre a todos los hijos de la patria celestial y los hace partícipes en todas las alegrías de Madre y la gloria de Reina; así que **Ella fue Madre de amor y de dolor en la tierra para sus hijos**, que le costaron tanto cuanto le costó la Vida de su Hijo Dios, y en virtud de la Unidad de la Luz del Querer Supremo que poseía, sus actos permanecieron inseparables de los nuestros; **es Madre de amor en el Cielo, de alegrías y de gloria para todos sus hijos celestiales**, así que todos los santos tienen un amor mayor, gloria y alegrías de más por virtud de su Madre y Soberana Reina.”

Junio 26, 1926

La Soberana Reina obra en modo universal y posee la gloria universal.

“Hija mía, ... la Soberana Reina obró en modo universal y por eso tuvo un amor, una gloria, una oración, una reparación, un dolor **por su Creador, y por todos y por cada una de las criaturas.**

Ella no dejó escapar ningún acto que las criaturas debían a su Creador, y **encerrando a todos en su materno corazón amaba en modo universal a todos y a cada uno**, así que en Ella encontramos toda nuestra gloria, no nos negó nada, no sólo lo que le correspondía a Ella directamente el darnos, sino que nos dio lo que las otras criaturas nos negaron, y para hacerla de Madre magnánima, amantísima, que se abre las entrañas por sus propios hijos, **generó a todos en su doliente corazón.**

Cada fibra de él era un dolor traspasante en el cual daba la vida a cada uno de sus hijos, hasta llegar al golpe fatal de la muerte de su Hijo Dios; el dolor de esta muerte puso el sello de la regeneración de la vida a los nuevos hijos de esta Madre doliente.

*Ahora, una Virgen Reina que tanto nos ha amado, defendido todos nuestros derechos, una Madre tan tierna que tuvo amor y dolores por todos, merece que nuestra pequeña recién nacida de nuestro Supremo Querer la ame por todos, la recambie de todo y abrazando todos sus actos en nuestro Querer, pongas tu acto unido al suyo. Porque **Ella es inseparable de Nosotros, su gloria es nuestra, la nuestra es la suya**, pues nuestro Querer pone todo en común.”*

“Hija mía, mi Querer contiene todo, y así como celoso conserva todos sus actos como si fueran uno solo, así conserva todos los actos de la Soberana Reina como si todos fuesen suyos... Ahora, tú debes saber que quien ha hecho bien a todos, ha amado a todos y ha obrado en modo universal para Dios y por todos, tiene con justicia los derechos sobre todo y sobre de todos. El obrar en modo universal es el modo divino, y mi Mamá Celestial pudo obrar con los modos de su Creador porque poseía el reino de nuestra Voluntad; ahora Ella, habiendo obrado en nuestro Querer Supremo, tiene los derechos de posesión que formó en nuestro reino.”

Julio 11, 1926

Para formar el reino de la Redención, los que más sufrieron fueron Jesús y su Mamá.

*“Pequeña hija mía,... tú debes saber que para formar el reino de la Redención, aquellos que se distinguieron más en el sufrir, fue mi Mamá, y si bien Ella aparentemente no sufrió ninguna pena que conocieran las otras criaturas, con excepción de mi muerte que fue conocida por todos y que fue para su materno corazón el golpe fatal y más desgarrador que cualquier muerte dolorosísima, pero como Ella poseía la Unidad de la Luz de mi Querer, **esta Luz llevaba a su corazón traspasado no sólo las siete espadas que dice la Iglesia, sino todas las espadas, las lanzas, los pinchazos de todas las culpas y penas de las criaturas, que martirizaban en modo desgarrador su materno corazón.***

*Pero esto es nada, **esta Luz le llevaba todas mis penas, mis humillaciones, mis aflicciones, mis espinas, mis clavos, las penas más íntimas de mi corazón;** el corazón de mi Mamá era el verdadero sol, que mientras se ve sólo luz, esta luz contiene todos los bienes y efectos que recibe y posee la tierra, así que se puede decir que la tierra está encerrada en el sol.*

*Así la Soberana Reina, se veía solamente su persona, pero **la Luz de mi Supremo Querer encerraba en Ella todas las penas posibles e imaginables,** y por cuanto más íntimas y desconocidas estas penas, tanto más estimables y más potentes sobre el corazón divino para impetrar el suspirado Redentor, y más que luz solar descendían en los corazones de las criaturas para conquistarlas y atarlas en el reino de la Redención. Así que la Iglesia, de las penas de la Celestial Soberana conoce tan poco, que se puede decir que son sólo las penas aparentes, y por eso da el número de siete espadas; **pero si conociera que su materno corazón era el refugio, el depósito de todas las penas, que la Luz de mi Voluntad todo le llevaba y nada le ahorra, no habría dicho siete espadas, sino millones de espadas, mucho más siendo penas íntimas.***

Sólo Dios conoce la intensidad del dolor de ellas y por eso con derecho fue constituida **Reina de los mártires y de todos los dolores**; las criaturas saben dar el peso, el valor a las penas externas, pero de las internas no atinan a darles el justo valor. Ahora, para formar en mi Mamá primero el reino de mi Voluntad y después el de la Redención, no eran necesarias tantas penas, porque no teniendo culpas, la herencia de las penas no era para Ella. Su herencia era el reino de mi Voluntad, pero para dar el reino de la Redención a las criaturas, debió sujetarse a tantas penas, así que **los frutos de la Redención fueron madurados en el reino de mi Voluntad poseído por Mí y por mi Mamá**. No hay cosa bella, buena y útil que no salga de mi Voluntad.

Ahora, unida a la Soberana Reina vino mi Humanidad, Ella quedó escondida en Mí, en mis dolores, en mis penas, por eso poco se conoció de Ella, pero de mi Humanidad fue necesario que se conociera lo que Yo hice, cuánto sufrí y cuánto amé, si nada se conociera no habría podido formar el reino de la Redención. El conocimiento de mis penas y de mi Amor es imán y estímulo, incitación, luz para atraer a las almas a tomar los remedios, los bienes que en Ella hay; el saber cuánto me cuestan sus culpas, su salvación, es cadena que los ata a Mí e impide nuevas culpas.

Si en cambio nada hubieran sabido de mis penas y de mi muerte, no conociendo cuánto me ha costado su salvación, ninguno habría tenido el pensamiento de amarme y de salvar su alma. ¿Ves entonces cuánto es necesario el hacer conocer cuánto ha hecho y sufrido aquél o aquélla que ha formado en sí un bien universal para darlo a los demás”?

Agosto 22, 1926

Los sufrimientos de la Soberana Reina

Después de esto estaba pensando entre mí: “Cómo es dura la privación de mi dulce Jesús, se siente la verdadera muerte del alma y sucede como al cuerpo cuando parte el alma, que mientras posee los mismos miembros, estos están vacíos de la vida, están inertes, sin movimiento y no tienen más valor; así me parece mi pequeña alma sin Jesús, posee las mismas facultades, pero vacías de vida, sin Jesús termina la vida, el movimiento, el calor, por eso la pena es desgarradora, indescriptible y no se puede comparar a ninguna otra pena.

¡Ah! la Mamá Celestial no sufrió esta pena porque su Santidad la volvía inseparable de Jesús, y por eso no quedó jamás privada de Él.” Pero mientras esto pensaba, mi amado Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

“Hija mía, tú te equivocas, **la privación de Mí no es separación, sino dolor**, y tú tienes razón al decir que **es un dolor más que mortal, y este dolor tiene la virtud no de separar sino de unir con ataduras más fuertes y más estables la unión inseparable conmigo**, y no sólo esto, sino que cada vez que el alma queda como privada de Mí, sin culpa suya, Yo resurjo de nuevo para ella a nueva vida de conocimiento, haciéndome comprender más de nuevo amor, amándola de más, y doy nueva gracia para enriquecerla y embellecerla, y ella resurge a nueva Vida Divina, a nuevo amor y a nueva belleza, porque es justo; sufriendo el alma penas mortales, viene substituida con nueva Vida Divina, si esto no fuese así me dejaría vencer por el amor de la criatura, lo que no puede ser.

Y además no es verdad que la Soberana Reina no haya quedado jamás privada de Mí, inseparable jamás, pero privada sí; esto no perjudicaba la altura de su santidad, más bien la acrecentaba.

Cuantas veces la dejé en el estado de pura fe, porque **debiendo ser la Reina de los dolores y la Madre de todos los vivientes, no podía faltarle el adorno más bello, la gema más refulgente que le daba la característica de Reina de los mártires y Madre Soberana de todos los dolores**; esta pena de ser dejada en el estado de pura fe la preparó a recibir el depósito de mi doctrina, el tesoro de los Sacramentos y todos los bienes de mi Redención, porque **siendo mi privación la pena más grande**, pone al alma en condición de merecer ser la depositaria de los dones más grandes de su Creador, de sus conocimientos más altos y de sus secretos.

Y además la Soberana Reina como Madre debía poseer todos los estados de ánimo, por lo tanto también el estado de pura fe, para poder dar a sus hijos aquella fe inmutable que hace arriesgar la sangre y la misma vida para defender y atestiguar la fe. Si este don de la fe no lo hubiera poseído, ¿cómo lo podía dar a sus hijos?”

Así hija mía, quien debe ser cabeza conviene que sufra, que trabaje y que haga él solo todo lo que los demás harán todos juntos. Esto es lo que hice Yo, porque como cabeza de la Redención puedo decir que hice todo por amor de todos, para darles la vida y ponerlos a todos a salvo, como también la Virgen Inmaculada, porque como Madre y Reina de todos, ¿cuánto no sufrió? ¿Cuánto no amó y obró por todas las criaturas?

Ninguno puede decir que nos haya igualado, ya sea en el sufrir como en el amar, a lo más nos semejan en parte, pero igualarnos, ninguno. Pero con el haber estado a la cabeza de todos, **tanto Yo como la Soberana Reina, encerrábamos todas las gracias y todos los bienes**, la fuerza estaba en nuestro poder, el dominio era nuestro, Cielo y tierra obedecían a nuestras señas y temblaban delante nuestra Potencia y Santidad.”

DE LOS VOLÚMENES 20 AL 36

Ver Antecedentes de su Causa de Beatificación y Canonización en la primera página

Octubre 22, 1926

La Virgen, que mientras no hizo ningún milagro, hizo el más grande milagro de dar un Dios a las criaturas.

“Ahora hija mía, ...he aquí lo que hice con la Soberana Reina, Mamá mía, cuando preparé el reino de la Redención; la atraje tanto a Mí, la tuve tan ocupada en su interior para poder formar junto con Ella el milagro de la Redención, y había tanta necesidad, tantas cosas que juntos teníamos que hacer, que rehacer, que completar, que debí ocultar en su exterior cualquier cosa que pudiera llamarse milagro, excepto su perfecta virtud, con esto la dejé más libre para hacerla navegar el mar interminable del Fiat Eterno, y así pudiese tener acceso junto a la Divina Majestad para obtener el reino de la Redención.

¿Qué hubiera sido más, si la Celestial Reina hubiera dado la vista a los ciegos, la palabra a los mudos y demás, o bien el milagro de hacer descender al Verbo Eterno sobre la tierra? Los primeros hubieran sido milagros accidentales, pasajeros e individuales, en cambio el segundo es milagro permanente y para todos, siempre y cuando lo quieran; por eso los primeros hubieran sido como una nada comparados al segundo.

*Ella fue el verdadero sol que eclipsando todo, eclipsó en Sí al mismo Verbo del Padre, germinando de su luz todos los bienes, todos los efectos y milagros que produjo la Redención, pero al igual que el sol, producía los bienes y los milagros sin hacerse ver o hacerse señalar de que **era Ella la causa primaria de todo**. En efecto, todo lo que Yo hice de bien sobre la tierra, lo hice porque la Emperatriz del Cielo llegó a tener su imperio en la Divinidad, y con su imperio me trajo del Cielo para darme a las criaturas.*

*...Pero si se vuelven hacia atrás a considerar a mi amada Mamá, la más santa de todas las criaturas, el gran bien que encerró en Sí y que trajo a las criaturas, **no hay quien pueda compararse a Ella**; hizo el gran milagro de concebir en Sí al Verbo Divino y el portento de dar un Dios a cada criatura. Y delante a este prodigio jamás visto ni oído, de poder dar al Verbo Eterno a las criaturas, todos los otros milagros unidos juntos son pequeñas llamas delante al sol”.*

Noviembre 2, 1926

Ocultamiento de los propios actos en los actos de la Celestial Mamá, y cómo la suplen.

Después mientras continuaba mi giro en todo lo que ha sido hecho en el Querer Supremo, he llegado a todo lo que había hecho mi Mamá Celestial en Él y le decía: “Soberana Señora, vengo a esconder mi pequeño amor en el gran mar de tu amor, mi adoración a Dios en el inmenso océano de la tuya, mis agradecimientos los escondo en el mar de los tuyos, mis súplicas, mis suspiros, mis lágrimas y penas, los escondo en el mar de los tuyos, a fin de que el mío y tu mar de amor sean uno solo, mi adoración y la tuya sean una sola, mis agradecimientos adquieran la grandeza de tus mismos confines, mis súplicas, lágrimas y penas se vuelvan un solo mar con el tuyo, a fin de que también yo tenga mis mares de amor, de adoración, etc., a fin de que así como tu Alteza Soberana consiguió con éstos al suspirado Redentor, así también yo me presento con todos estos mares delante a la Majestad Divina para pedirle, para rogarle insistentemente el reino del Fiat Supremo.

Mamá, Reina mía, debo servirme de tu misma vía, de tus mismos mares de amor y de gracias para vencerlo y hacerle ceder su reino sobre la tierra, como lo venciste Tú para hacer descender al Verbo Eterno. ¿No quieres Tú ayudar a tu pequeña hija, dándome tus mares para que pueda obtener que pronto venga el reino del Fiat Supremo sobre la tierra?”

Ahora, mientras esto hacía y decía, pensaba entre mí: “Mi Mamá Celestial no se ocupó ni tuvo tanto interés del reino del Fiat Supremo, que pronto viniera a reinar a la tierra, tuvo interés del suspirado Redentor y lo obtuvo, y del Fiat Divino que era más necesario y que debía poner el perfecto orden entre Creador y criatura no se ocupó, mientras que le tocaba a Ella, como Reina y Madre, el poner en paz a la voluntad humana y a la Divina, a fin de que reinara con su pleno triunfo.” Mientras estaba en esto mi siempre amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho todo bondad:

“Hija mía, la misión de mi inseparable Mamá era para el suspirado Redentor y la cumplió perfectamente, pero tú debes saber que todo lo que hicimos, tanto Yo como Ella, la sustancia, la fuente, la causa primaria era el reino de mi Voluntad. Pero como para que viniera este reino era necesario primero la Redención, mientras en nuestros actos, hacia adentro estaba el reino del Fiat, hacia afuera de ellos estábamos todos atentos y ocupados en el reino de la Redención. En cambio tu misión es exclusivamente para el reino del Supremo Querer, y todo lo que hicimos la Soberana Reina y Yo está a tu disposición para ayudarte, para suplirte, para darte acceso junto a la Divina Majestad para implorar y pedirle incesantemente que venga el reino del Eterno Fiat.

Tú para recibir el bien del suspirado Redentor deberías haber hecho tu parte, pero no estando tú en aquel tiempo mi Mamá te suplió, ahora tú debes suplirla en su parte para el reino de mi Querer, así que la Mamá suplió a la hija y la hija suple a la Mamá.

*Mucho más que **la Reina del Cielo fue la primera hija de mi Voluntad**, y como vivió siempre en nuestros confines se formó sus mares de amor, de gracias, de adoración, de luz; ahora, siendo tú la segunda hija de mi Querer, lo que es suyo es tuyo, porque tu Mamá te tiene como parto suyo y goza de que su hija esté en sus mismos mares para hacerles implorar el tan suspirado reino del Fiat Divino sobre la tierra. Así que mira cómo tan ampliamente te suple tu Mamá, dándote todo lo que es suyo, es más, se siente honrada de que sus inmensos mares te sirvan para hacerte conseguir un reino tan santo.”*

Noviembre 4, 1926

La Virgen Santísima fue copia fiel de su Creador y de toda la Creación.

Mi estado lo continuó en el Querer Supremo, rogando a mi Mamá Reina que me ayude a conseguir este reino del Eterno Fiat, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

*“Hija mía, la copia más perfecta de los hijos del reino de mi Querer fue mi Mamá Celestial, y porque tuvimos la primera hija en Él, pudo venir la Redención, de otra manera si no hubiéramos tenido la primera hija de nuestra Voluntad, jamás Yo, Verbo Eterno, habría descendido del Cielo, jamás me habría servido ni fiado de hijos extraños a nuestra Voluntad para descender a la tierra. Así que mira, se necesitaba una hija de nuestra Voluntad para venir el reino de la Redención, y como fue hija del reino del Eterno Fiat, **fue copia fiel de su Creador y copia perfecta de toda la Creación.***

*Ella debía encerrar todos los actos de la Voluntad Suprema que ejercita en todas las cosas creadas, y como tenían la supremacía y la soberanía sobre toda la Creación, debía encerrar en Ella el cielo, las estrellas, el sol y todo para poder encontrar en su soberanía la copia del cielo, del sol, del mar y también la tierra toda florida. Así que al mirar a mi Mamá se veían en Ella portentos jamás vistos, se veía cielo, se veía sol resplandeciente, se veía mar tersísimo en el cual nos reflejábamos para ver a nuestra hija, se veía tierra primaveral, siempre florida, que atraía al Celestial Artífice a hacer sus paseos. **¡Oh! cómo era bella la Soberana Celestial, al ver en Ella no sólo nuestra copia sino todas nuestras obras encerradas en Ella, y esto porque encerraba en Ella nuestra Voluntad.***

...Ahora, en el reino del Fiat Supremo tendremos las copias de la Soberana Reina, así que también Ella suspira, espera este reino Divino sobre la tierra para tener sus copias. Qué bello reino, porque será reino de luz, de riquezas infinitas, reino de perfecta santidad y de dominio, nuestros hijos de este reino serán todos reyes y reinas, todos pertenecerán a la familia divina y real, encerrarán en ellos toda la Creación, tendrán la semejanza, la fisonomía de nuestro Padre Celestial, y por eso serán el cumplimiento de nuestra gloria y la corona de nuestra cabeza.”

Entonces me he quedado pensando en lo que Jesús me había dicho y decía entre mí: “Mi Mamá, antes de que conociera que debía ser Madre del Verbo no tenía penas ni dolores, sobre todo porque viviendo en los confines del Querer Supremo era feliz, por eso a los tantos mares que poseía, le faltaba el mar de las penas, no obstante sin este mar del dolor impetró el suspirado Redentor.” Y Jesús, retomando su palabra ha agregado:

“Hija mía, mi amada Mamá, aun antes que conociera que debía ser mi Madre, tenía su mar de dolor, y este mar era la pena de las ofensas a su Creador, ¡oh! cómo se dolía, y además esta pena suya era animada por una Voluntad Divina, que poseía, que contiene la virtud de la fuente, y todo lo que se hace en Ella tiene virtud de cambiar las más pequeñas cosas, las gotas de agua, en un mar interminable. Mi Voluntad no sabe hacer cosas pequeñas, sino todas grandes...”

Diciembre 10, 1926

La Virgen se hizo dominar por este acto y formó en sí su Vida. Cómo en las fiestas de Ella en el Cielo se festeja a la Divina Voluntad.

“Ahora, ¿quieres tú saber quién fue Aquélla que se hizo dominar por este acto continuo de mi Querer Supremo, y que no dando jamás vida al suyo recibió este acto continuo de Vida de Voluntad Divina, en modo de formar en Ella una Vida toda divina y a semejanza de su Creador? Fue la Celestial y Soberana Reina, Ella desde el primer instante de su Inmaculada Concepción recibió este acto de Vida de Voluntad Divina en su alma, para recibirlo continuamente en toda su vida. Esto fue el prodigio más grande, el milagro jamás visto: ‘La Vida de la Voluntad Divina en la Emperatriz del Cielo.’

... Imagina tú misma qué posee la Alteza de la Inmaculada Reina, con esta vida de acto continuo de Voluntad Divina formada en Ella, esto fue el verdadero milagro, el prodigio jamás visto, que la pequeñez de la Soberana Celestial encerraba en Sí una Vida Divina, una Voluntad Inmensa y Eterna que posee todos los bienes posibles e imaginables. Por eso en todas las fiestas con las cuales la Iglesia honra a mi Mamá, todo el Cielo festeja, glorifica, alaba, agradece a la Suprema Voluntad, porque ven en mi Mamá su Vida, causa primaria por la que obtuvo al suspirado Redentor, y porque este Fiat tuvo vida, dominó y reinó en Ella, ellos se encuentran en posesión de la Jerusalén celestial.

Fue propiamente la Voluntad Divina que formó su Vida en esta excelsa criatura que les abrió el Cielo cerrado por la voluntad humana, por eso con justicia mientras festejan a la Reina, festejan al Supremo Fiat que la hizo Reina, reinó en Ella y formó su Vida y es causa primaria de su eterna felicidad.”

Diciembre 22, 1926

Dios acostumbra hacer sus obras primero al tú por tú con una criatura; así hizo con su Mamá.

*“Hija mía, es mi costumbre hacer mis obras más grandes primero al tú por tú con una sola criatura, en efecto, una fue mi Mamá y con Ella sola desarrollé todo el obrar y el gran portento de mi Encarnación, ninguno entró en nuestros secretos, ni penetraron en el sagrario de nuestras habitaciones para ver lo que pasaba entre Mí y la Soberana Celestial, ni Ella ocupaba en el mundo puesto de dignidad y de autoridad, porque Yo al elegir no veo jamás las dignidades ni superioridades, sino que veo al pequeño individuo en el cual puedo mirar mi Voluntad, que es la dignidad y la autoridad más grande, la alteza de la pequeña niña de Nazaret, y a pesar que no tenía ni puesto, ni dignidad, ni superioridad en el bajo mundo, pero como poseía mi Voluntad, **de Ella pendía Cielo y tierra, en sus manos estaba la suerte del género humano, estaba la suerte de toda mi gloria que debía recibir de toda la Creación.***

Así que bastó que en mi elegida, en mi única elegida fuese formado el misterio de la Encarnación para que los demás pudieran recibir el bien de ésta. Una fue mi Humanidad y de ésta salió la generación de los redimidos.

Diciembre 25, 1926

Cómo el Niño Jesús se hizo ver apenas nacido por su Mamá.

Estaba con ansia esperando al niño Jesús y después de muchos suspiros, finalmente ha venido y arrojándose como pequeño niño en mi brazos me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres ver cómo me vio mi inseparable Mamá cuando salí del seno materno? Mírame y ve.”

Yo lo he mirado y lo veía pequeño niño, de una inaudita belleza, atrayente; de toda su pequeña Humanidad, de los ojos, de la boca, de las manos y pies salían rayos brillantísimos de luz, que no sólo lo envolvían a Él, sino que se alargaban tanto, de poder herir cada corazón de criatura, como para darles el primer saludo de su venida a la tierra, el primer toque para llamar a los corazones, para que le abrieran y pedirles un albergue en ellos, aquel llamado era dulce pero penetrante, pero como era llamado de luz no hacía ruido, pero se hacía oír más fuerte que cualquier rumor.

Así que en aquella noche todos sentían una cosa insólita en sus corazones, pero poquísimos fueron los que lo abrieron para darle un pequeño alojamiento. Y el tierno infante al no sentirse correspondido en el saludo, ni abiertos los corazones ante sus repetidos llamados, comenzó su llanto con los labios lívidos y temblorosos por el frío, sollozaba, gemía y suspiraba; pero mientras la luz que salía de Él hacía todo esto con las criaturas, recibiendo los primeros rechazos, con su Mamá Celestial, apenas salido de su seno se arrojó en sus brazos maternos para darle el primer abrazo, el primer beso, y como sus pequeños brazos no alcanzaban a abrazarla toda, la luz que salía de sus manitas la rodeó toda, de modo que Madre e Hijo quedaron investidos por la misma luz.

¡Oh! cómo la Mamá Reina correspondió al Hijo con su abrazo y beso, de modo que quedaron tan estrechados juntos, que parecían fundidos el uno en la otra. Con su amor recambió el primer rechazo recibido por Jesús por parte de los corazones de las criaturas, y el amado y cariñoso niño depositó en el corazón de su Mamá su primer acto de nacer, sus gracias, su primer dolor, para hacer que lo que se veía en el Hijo se pudiese ver en su Mamá.

Después de esto el gracioso niño ha venido en mis brazos y estrechándome fuerte, fuerte, sentía que Él entraba en mí y yo en Él, y después me ha dicho:

“Hija mía, te he querido abrazar como abracé a mi amada Mamá apenas nacido, a fin de que también tú recibas mi primer acto de nacer y mi primer dolor, mis lágrimas, mis tiernos gemidos, a fin de que te muevas a compasión de mi estado doloroso de mi nacimiento. Si no tuviese a mi Mamá en la cual depositar todo el bien de mi nacimiento y fijar en Ella la Luz de mi Divinidad, que Yo, Verbo del Padre contenía, no habría encontrado ninguno, ni en dónde depositar el tesoro infinito de mi nacimiento, ni dónde fijar la Luz de mi Divinidad que de mi pequeña Humanidad traslucía.”

*Por eso ve cómo es necesario, cuando se decide por la Majestad Suprema hacer un gran bien a las criaturas, que puede servir como bien universal, que escojamos una sola para darle tanta Gracia para poder recibir en sí todo aquel bien que deben recibir todos los demás, porque si los demás no lo reciben todo o en parte, nuestra obra no queda suspendida y sin su fruto, pues el alma elegida recibe en ella todo aquel bien y nuestra obra recibe la correspondencia del fruto, así que **mi Mamá fue no sólo la depositaria de mi Vida, sino de todos mis actos.***

Por eso en todos mis actos primero veía si los podía depositar en Ella y después los hacía, así que en Ella deposité mis lágrimas, mis gemidos, el frío y las penas que sufrí, y Ella hacía eco a todos mis actos y con incesantes agradecimientos recibía todo; había una competencia entre Madre e Hijo, Yo a dar y Ella a recibir.”

Enero 28, 1927

Cómo en Nuestro Señor y en la Virgen hubo pobreza voluntaria, no forzada.

Después de esto pensaba entre mí: “Los verdaderos hijos del Fiat Supremo serán felices, abundarán de todo, no obstante mi Mamá Reina, Jesús mismo que era la misma Voluntad Divina fueron pobres en esta baja tierra, sufrieron las penas, las incomodidades de la pobreza.” Y mi dulce Jesús ha agregado:

“Hija mía, pobreza verdadera es cuando una criatura tiene necesidad, quiere tomar y no tiene qué tomar y está obligada a pedir a los demás un estrecho medio para vivir, esta pobreza es de necesidad y casi forzada; en cambio, tanto en Mí como en la Mamá Celestial que era toda la plenitud del Fiat Eterno, era no pobreza de necesidad, mucho menos forzada, sino pobreza voluntaria, pobreza espontánea, exprimida por la prensa del Amor Divino.

Todo era nuestro, a una señal nuestra se habrían edificado suntuosos palacios, servido mesas con alimentos jamás vistos y gustados, como en efecto cuando era necesario, a una pequeña señal nuestra los mismos pájaros nos servían, trayéndonos en sus picos frutos y peces y más, y hacían fiesta porque servían a su Creador y a su Reina; con sus trinos, cantos y gorjeos, nos hacían las músicas más bellas, tanto, que para no llamar la atención de las demás criaturas debíamos darles la orden de que se alejaran, siguiendo su vuelo bajo la bóveda del cielo donde nuestro Querer los esperaba, y ellos obedientes se retiraban. Por eso nuestra pobreza fue de amor, pobreza de ejemplo para enseñar a las criaturas el desapego de las cosas bajas de la tierra, no fue pobreza de necesidad, ni podía serlo absolutamente, porque donde reina la plenitud, la Vida de mi Voluntad, todos los males terminan como de un solo golpe y pierden la vida.”

Enero 30, 1927

Las penas de la Virgen Santísima y las de Nuestro Señor eran penas de oficio, y ellos poseían la verdadera felicidad.

Después de esto pensaba entre mí: “Mi dulce Jesús exalta tanto la felicidad del reino del Fiat Supremo, sin embargo Él mismo, que era la misma Voluntad Divina, mi Madre Celestial que la poseía íntegra, no fueron felices sobre la tierra, es más, fueron los que más sufrieron en la tierra; también de mí misma, que dice que soy la hija primogénita de su Voluntad, me ha tenido cuarenta y tres y más años confinada dentro de una cama, y sólo Jesús sabe lo que he sufrido, es verdad que he sido prisionera feliz y no cambiaría mi feliz suerte aunque me ofrecieran cetros y coronas, porque lo que me ha dado Jesús me ha vuelto más que feliz, pero aparentemente al ojo humano desaparece esta felicidad, por lo tanto parece que choca esta felicidad dicha por Jesús si se piensa en sus penas y en aquellas de la Soberana Reina y en mi estado, última de sus criaturas.” Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

*“Hija mía, hay diferencia grandísima entre quien debe formar un bien, un reino, y quien debe recibirlo para gozarlo. Yo vine a la tierra para expiar, para redimir, para salvar al hombre, para hacer esto me tocaban las penas de las criaturas, tomarlas sobre Mí como si fuesen mías; **mi Mamá Divina que debía ser CORREDENTORA no debía ser desemejante de Mí, es más, las cinco gotas de sangre que me dio de su corazón purísimo para formar mi pequeña Humanidad, salieron de su corazón crucificado**; para Nosotros las penas eran oficios que venimos a cumplir, por eso todas eran penas voluntarias, no imposición de la frágil naturaleza.*

Pero tú debes saber que a pesar de tantas penas nuestras que teníamos para desempeñar nuestro oficio, era inseparable de Mí y de mi Mamá Reina la suma felicidad, alegrías que jamás terminaban y siempre nuevas, paraíso continuado; para Nosotros era más fácil separarnos de las penas porque no eran cosas nuestras, intrínsecas, cosas de naturaleza, sino cosas de oficio, que separarnos del océano de las inmensas felicidades y alegrías que producía en Nosotros, como cosas nuestras e intrínsecas, la naturaleza de nuestra Voluntad Divina que poseíamos.

Así como la naturaleza del sol es dar luz, la del agua quitar la sed, la del fuego calentar y convertir todo en fuego, y si esto no hicieran perderían su naturaleza, así es naturaleza en mi Voluntad, que donde Ella reina hacer surgir la felicidad, la alegría, el paraíso; Voluntad de Dios e infelicidad no existe, ni puede existir, o bien no existe toda su plenitud y por eso los ríos de la voluntad humana forman las amarguras a las pobres criaturas.

Para Nosotros, que la voluntad humana no tenía ninguna entrada en Nosotros, la felicidad estaba siempre en su colmo, los mares de las alegrías eran inseparables de Nosotros, hasta sobre la cruz, y mi Mamá crucificada a mis pies divinos, la perfecta felicidad jamás se separó de Nosotros, y si esto pudiese suceder habría debido salir de la Voluntad Divina y separarme de la Naturaleza Divina y obrar sólo con la voluntad y naturaleza humana, por eso nuestras penas fueron todas voluntarias, elegidas por Nosotros mismos para el oficio que venimos a cumplir, no frutos de naturaleza humana, de fragilidad o de imposición de naturaleza degradada.

...Por lo tanto el reino de mi Voluntad en medio de las criaturas llevará el eco de la felicidad del Cielo, porque una será la Voluntad que debe reinar y dominar el uno y el otro. ...mi Humanidad fue formada por la sangre purísima del corazón crucificado de la Soberana Reina, y la Redención fue formada por mi continua crucifixión, y sobre el calvario puse el sello de la cruz al reino de los redimidos....”

Abril 16, 1927

Nuestro Señor hizo el depósito de su Vida Sacramental en el corazón de la Santísima Virgen. La Virgen Santísima, en sus dolores, encontraba el secreto de la fuerza en la Voluntad Divina.

Estaba haciendo la hora cuando Jesús instituyó la Santísima Eucaristía, y moviéndose en mi interior me ha dicho:

*“Hija mía, cuando hago un acto, primero veo si hay al menos una criatura donde poner el depósito de mi acto, a fin de que tome el bien que hago, lo tenga custodiado y bien defendido. Ahora, cuando instituí el Santísimo Sacramento busqué a esta criatura y **mi Reina Mamá** se ofreció a recibir este acto mío y el depósito de este gran don **diciéndome**:*

‘Hijo mío, si te ofrecí mi seno y todo mi Ser en tu Concepción para tenerte custodiado y defendido, ahora te ofrezco mi corazón materno para recibir este gran depósito, y dispongo en orden de batalla, en torno a tu Vida Sacramental, mis afectos, mis latidos, mi amor, mis pensamientos, toda Yo misma para tenerte defendido, cortejado, amado, reparado; tomo Yo el empeño de corresponderte por el gran don que haces, confía en tu Mamá y Yo pensaré en la defensa de tu Vida Sacramental; y como Tú mismo me has constituido Reina de toda la Creación, tengo el derecho de alinear en torno a Ti toda la luz del sol como homenaje y adoración, a las estrellas, al cielo, al mar, a todos los habitantes del aire, todo lo pongo en torno a Ti para darte amor y gloria.’

*Ahora, asegurándome donde podía poner este gran depósito de mi Vida Sacramental y fiándome de mi Mamá que me había dado todas las pruebas de su fidelidad, instituí el Santísimo Sacramento. **Era Ella la única criatura digna que podía custodiar, defender y reparar mi acto.** Entonces mira, cuando las criaturas me reciben, Yo desciendo en ellas junto con los actos de mi inseparable Mamá, y sólo por esto es que puedo continuar mi Vida Sacramental”*

Después de esto estaba pensando en el dolor cuando mi dolorosa Mamá, traspasada en el corazón se separó de Jesús, dejándolo muerto en el sepulcro y pensaba entre mí: “¿Cómo fue posible que haya tenido tanta fuerza de dejarlo? Es cierto que estaba muerto, pero era siempre el cuerpo de Jesús, ¿cómo su amor materno no la consumió para no dejarle dar un solo paso lejos de aquel cuerpo extinto? Y sin embargo lo dejó. ¡Qué heroísmo, qué fortaleza!” Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber cómo es que mi Mamá tuvo la fuerza de dejarme? Todo el secreto de su fuerza estaba en mi Voluntad reinante en Ella. Ella vivía de Voluntad Divina, no humana, y por eso contenía la fuerza inmensurable.

Es más, tú debes saber que cuando mi traspasada Mamá me dejó en el sepulcro, mi Querer la tenía inmersa en dos mares inmensos, uno de dolor y el otro, más extenso, de alegrías, de bienaventuranzas, y mientras el de dolor le daba todos los martirios, el de la alegría le daba todos los contentos y su bella alma me siguió al limbo y asistió a la fiesta que me hicieron todos los patriarcas, los profetas, su padre y su madre, nuestro amado San José; el limbo se transformó en paraíso con mi presencia y Yo no podía hacer menos que hacer participar a Aquélla que había sido inseparable en mis penas, hacerla asistir a esta primera fiesta de las criaturas, y fue tanta su alegría, que tuvo la fuerza de separarse de mi cuerpo, retirándose y esperando el momento de mi Resurrección como cumplimiento de la Redención. La alegría la sostenía en el dolor, y el dolor la sostenía en la alegría. A quien posee mi Querer no puede faltarle ni fuerza ni potencia ni alegría, todo lo tiene a su disposición.”

Octubre 16, 1927

Cómo la Reina del Cielo puso los fundamentos del reino de la Divina Voluntad.

Después de esto seguía mi giro en los actos del Fiat Divino, y llegando a los mares de mi Mamá Celestial que había hecho en la unidad de Él, pensaba entre mí: “Mi Soberana Mamá no tuvo interés de conseguir el reino del Querer Divino, porque si lo hubiera tenido, en esta unidad en que Ella vivía, así como obtuvo el reino de la Redención habría obtenido el de la Voluntad Divina.” Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

*“Hija mía, nuestra Mamá Reina, aparentemente parece que todo su interés fue por el reino de la Redención, pero no es verdad, la parte externa fue aquélla, pero el interior fue todo para el reino de mi Divina Voluntad, porque Ella, que conocía que éste daría todo el valor y la gloria completa a su Creador, y el bien máximo y completo a las criaturas, no podía hacer menos que pedir el reino del eterno Fiat, es más, **Ella con obtener la Redención arrojó los fundamentos del reino de mi Voluntad, se puede decir que preparó los materiales de él.***

Es necesario que se hagan las cosas menores para obtener las mayores, y por eso debí dar primero el campo a la Redención, como para construir el edificio del reino del Fiat Divino.

*Si no está formado un reino, ¿como puede decir un rey que tiene su reino y que domina en él? Mucho más que **la Soberana del Cielo es única y está sola en la gloria en la patria celestial, porque es la única que formó toda su vida en mi Voluntad,** y una madre ama y quiere que sus hijos posean la misma gloria, y Ella en el Cielo no puede comunicar toda su gloria, grandeza y soberanía que posee, porque no encuentra quién haya hecho su misma vida continuada en la misma Voluntad Divina, por eso suspira los hijos del reino de Ella, para poder reflejar toda su gloria en ellos y poder decir: **‘Tengo mis hijos que me igualan en mi gloria, ahora soy más feliz, porque mi gloria es la misma gloria de mis hijos.’***

La felicidad de una madre es más la de los hijos que la propia, mucho más para la Madre Celestial, que en mi Divino Querer concibió más que madre a todos los redimidos y formó la misma vida de los hijos de mi Voluntad Divina.”

Diciembre 1, 1927

Todos los actos de la Celestial Reina están a la expectativa para darse a las almas que quieren vivir en la Voluntad de Dios.

Después de esto seguía mis actos en el Fiat Divino y sintiendo que no los hacía bien, rogaba a mi Mamá Celestial que viniera en mi ayuda, a fin de que pudiera seguir a aquél Querer Supremo que Ella había amado tanto y del cual reconocía toda su gloria y altura en la cual se encuentra; pero mientras esto pensaba, mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

*“Hija mía, **todos los actos de mi Madre Reina hechos en mi Voluntad, están a la expectativa porque quieren el séquito de los actos de la criatura hechos en Ella,** así que todo lo que tú haces en mi Querer, son estos actos que te vienen en ayuda, es más, se alinean en torno a ti para suministrarte, quien la luz, quien la gracia, quien la santidad y quien el acto mismo que tú haces, para poder tener el séquito de estos actos nobles, santos y divinos.*

Estos actos son la desembocadura de Dios, que desahogándolos, la criatura se llena tanto que no pudiéndolos contener los desahoga de nuevo y da sus actos divinos a su Creador, por eso forman la gloria más grande que la criatura puede dar a Aquél que la ha creado; no hay bien que no descienda por medio de estos actos hechos en el Querer Divino, ponen todo en movimiento, Cielos y tierra y el mismo Dios; son el movimiento divino en la criatura, y fue en virtud de estos actos que la Celestial Soberana hizo mover al Verbo a descender sobre la tierra, por eso Ella espera el séquito de sus actos para mover a Dios para hacer venir a reinar a nuestra Suprema Voluntad sobre la tierra.

Ellos son el triunfo de Dios sobre la criatura y las armas divinas con las cuales la criatura vence a Dios. Por eso sigue tus actos en mi Voluntad y tendrás en tu poder las ayudas divinas, como también las de la Soberana Reina.”

Diciembre 8, 1927

La Virgen, pequeña luz y cómo se volvió Sol en virtud del Querer Divino.

Después de esto, siguiendo mi giro en todas las cosas creadas por Dios, me he detenido cuando creó a la Soberana Reina, toda bella, pura y sin mancha, el nuevo y el más grande portento de toda la Creación, y mi sumo bien Jesús ha agregado:

“Hija mía, la Inmaculada María es la pequeña luz de la estirpe humana, porque la tierra humana le dio el origen, pero fue siempre hija de la luz porque ninguna mancha entró en esta luz; ¿pero sabes tú donde está toda su grandeza, quién le dio la soberanía, quién formó los mares de Luz, de Santidad, de Gracia, de Amor, de Belleza, de Potencia, dentro y fuera de Ella?

Hija mía, lo humano no sabe hacer jamás cosas grandes, ni dar cosas grandes, así que la Reina Celestial habría quedado la pequeña luz si Ella no hubiese puesto como a un lado su querer, que era la pequeña luz, y haciéndose investir por mi Querer Divino, en el cual perdió su pequeña luz, el cual no es pequeña luz sino Sol interminable que invistiéndola toda formó mares de Luz en torno a Ella, de Gracia, de Santidad; la embelleció tanto de volverla toda bella, con todas las tintas de las bellezas divinas, para hacer enamorar a Aquél que la había creado.

Su Inmaculada Concepción, por cuan bella y pura, era siempre una pequeña luz, no habría tenido ni potencia, ni luz suficiente para poder formar mares de luz y de santidad si nuestro Querer Divino no hubiese investido la pequeña luz para convertirla en Sol, y la pequeña luz, cual era la voluntad de la Soberana Celestial, no se hubiese contentado con perderse en el Sol del Fiat Divino para hacerse dominar por Él. Fue esto el gran portento, el reino de mi Voluntad Divina en Ella; con Ésta, todo lo que hacía se volvía luz, se nutría de Luz, nada salía de Ella que no fuese luz porque tenía en su poder el Sol de mi Querer Divino, que por cuanta luz quería tomar, tanta tomaba.

Y como la propiedad de la luz es difundirse, dominar, fecundar, iluminar, calentar, he aquí el por qué la nobleza de la Soberana Reina con el Sol de mi Voluntad Divina que poseía, se difundió en Dios y dominándolo lo doblegó para hacerlo descender sobre la tierra, quedó fecunda del Verbo Eterno, iluminó y calentó al género humano.

Se puede decir que todo lo hizo en virtud del reino de mi Querer que poseía, todas las otras prerrogativas se pueden llamar adornos de esta Madre Reina, pero la sustancia de todos sus bienes, de su altura, belleza, grandeza y soberanía, fue que poseyó el reino de mi Voluntad, por eso de Ella se dice lo menos, y de lo más no dicen ni una palabra. Esto significa que de mi Voluntad poco o nada conocen, por eso casi todos son mudos para Ella.”

Diciembre 18, 1927

La Virgen poseía el reino del Fiat Divino.

Estaba pensando en el gran amor cuando mi sumo bien Jesús se encarnó en el seno de la Soberana Señora, y cómo una criatura, si bien santa y sin mancha alguna podía contener un Dios, y mi siempre amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, mi Mamá Celestial poseía mi Voluntad, de Ella estaba tan llena que rebosaba de Luz, pero tanto, que sus olas de Luz se alzaban hasta el seno de nuestra Divinidad, y haciéndose vencedora con la Potencia de nuestro Querer Divino que poseía, venció al Padre Celeste y en su Luz raptó la Luz del Verbo y lo hizo descender a su seno en la misma Luz que se había formado en virtud de mi Voluntad Divina; jamás habría podido descender del Cielo si no hubiera encontrado en Ella nuestra misma Luz, nuestra misma Voluntad reinante en Ella, si esto no fuera, sería descender desde el primer momento en casa extraña, en cambio Yo debía descender en mi casa, debía encontrar dónde debía descender mi Luz, mi Cielo, mis alegrías sin número, y la Soberana Celestial con poseer mi Voluntad Divina me preparó esta morada, este cielo nada desemejante de la patria celestial. ¿No es tal vez mi Voluntad la que forma el paraíso de todos los bienaventurados?”

Entonces, en cuanto la Luz de mi Fiat me atrajo a su seno, y la Luz del Verbo descendió, estas luces se fundieron juntas, y la Virgen pura, Reina y Madre, con pocas gotas de sangre que hizo correr de su corazón ardiente formó el velo de mi Humanidad en torno a la Luz del Verbo, la encerró dentro, pero mi Luz era inmensa y mientras mi Mamá Divina encerró su esfera dentro del velo de mi Humanidad que me formó, no pudo contener los rayos; ellos desbordaban fuera, y más que sol, que de la altura de su esfera cuando surge expande sus rayos sobre la tierra para encontrar las plantas, las flores, el mar, a todas las criaturas para dar a todos los efectos que contiene su luz y como triunfante desde el altura de su esfera mira el bien que hace y la vida que infunde en cada cosa que inviste.

Así hice Yo, más que sol que surge, desde dentro del velo de mi Humanidad los rayos que desbordaba fuera iban buscando a todas las criaturas, para dar a cada una mi Vida y los bienes que había venido a traer sobre la tierra. Estos rayos desde dentro de mi esfera tocaban a cada corazón, llamaban fuerte para decirle: ‘Ábranme, tomen la Vida que he venido a traerlos.’ Este mi Sol no se pone jamás y continúa aún haciendo su camino expandiendo sus rayos, llamando y volviendo a llamar al corazón, a la voluntad, a las mentes de las criaturas para dar mi Vida, ¿pero cuántos me cierran las puertas y llegan a reírse de mi Luz? Pero es tanto mi amor, que con todo y esto no me retiro, continúo mi surgir continuo para dar vida a las criaturas.”

Diciembre 22, 1927

Todos los redimidos giran en torno a la Mamá Celestial.

“Hija amada de mi Querer Divino, ...cuando elijo a una criatura a una misión que debe llevar el bien universal en medio de la familia humana, primero fijo y encierro todos los bienes en la elegida, la cual debe contener todo el bien sobreabundante que deben recibir los demás, los cuales, tal vez ni siquiera tomarán todo lo que la criatura elegida encierra.

*Esto sucedió con la Inmaculada Reina, la cual fue elegida por Madre del Verbo Eterno y por lo tanto Madre de todos los redimidos; **todo lo que ellos deberían hacer y todo el bien que debían recibir, fue encerrado y fijado como dentro de una esfera de sol dentro de la Soberana del Cielo, de modo que todos los redimidos se mueven en torno al Sol de la Mamá Celestial**, en modo que Ella, más que una Madre ternísima, no hace otra cosa que dar sus rayos a sus hijos para nutrirlos con su luz, con su santidad, con su amor materno. ¿Pero cuantos rayos que Ella expande no han sido tomados por las criaturas, porque ingratas no se estrechan todas en torno a esta Madre Celestial?”*

Entonces, quien es elegida debe poseer de más de aquello que deberían poseer todos los otros juntos; así como todos encuentran luz en el sol, de modo que todas las criaturas no toman toda la extensión de la luz y la intensidad del calor, así sucede de mi Mamá, son tales y tantos los bienes que Ella contiene, que más que sol expande los benéficos efectos de sus rayos vitales y vivificantes”.

Febrero 9, 1928

La Soberana del Cielo, el reflector de Jesús.

Continuaba siguiendo los actos de Jesús hechos en su Divina Voluntad cuando estaba sobre la tierra. Seguía a la Madre y al Hijo cuando huyeron a Egipto y pensaba entre mí: “Cómo debía ser bello ver al amado niño en brazos de su Mamá Divina, que mientras era tan pequeño, encerrando en Él al eterno Fiat, encerraba Cielo y tierra y todo salía de Él como Creador y todo de Él dependía, y a la Reina Soberana, que trasfundida en el pequeño Jesús en virtud del mismo Fiat que la animaba, formaba el reflector de Jesús, su eco, su misma vida, cuántas bellezas escondidas poseían, cuánta variedad de cielos más bellos que el que se ve en nuestro horizonte, cuántos soles más resplandecientes contenían, y sin embargo nadie veía nada, no se veía otra cosa que tres pobres fugitivos.

Jesús, amor mío, quiero seguir paso a paso los pasos de mi Mamá Celestial, y conforme camina quiero animar los hilos de hierba, los átomos de la tierra, para hacerte oír bajo sus plantas mi te amo; quiero animar toda la luz del sol, y conforme ilumina tu rostro, quiero que te lleve mi te amo; quiero animar todas las ráfagas de viento, sus caricias, para que todas te digan te amo. Soy yo que en tu Fiat te llevo el calor del sol para calentarte, las ráfagas de viento para acariciarte, su rumor para hablarte y decirte: “Amado pequeño, haz conocer a todos tu Querer Divino, hazlo salir de dentro de tu pequeña Humanidad, a fin de que tome su dominio y forme su reino en medio a las criaturas.”

Pero mientras mi mente se perdía junto a Jesús, y sería demasiado largo querer decirlo todo, mi sumo y único bien Jesús se ha movido en mi interior, y todo bondad me ha dicho:

*“Hija mía, Yo y mi Mamá éramos como dos gemelos nacidos del mismo parto, porque **no teníamos más que una sola Voluntad que nos daba la vida**, el Fiat Divino ponía en común nuestros actos, de modo que el Hijo refleja en Ella, y la Mamá reflejaba en el Hijo, así que el reino de la Voluntad Divina tenía su pleno vigor, su dominio perfecto en Nosotros, y mientras huíamos a Egipto, llevábamos al Querer Divino como paseando por aquellas regiones y sentíamos su gran dolor porque no reinaba en las criaturas, y mirando los siglos, sentíamos la gran alegría de su reino que debía formar en medio de ellas y, oh, cómo nos llegaban agradables sobre las alas de nuestro Fiat, en el viento, en el sol, en el agua, bajo nuestros pasos, tus repetidos estribillos: ‘Te amo, te amo, venga tu reino.’*

Era nuestro eco que oíamos en ti, que no queríamos otra cosa que la Voluntad Divina reinase y fuese la conquistadora de todos, por eso, desde entonces amábamos a nuestra pequeña chiquita, que no quería y pedía sino lo que queríamos Nosotros.”

Febrero 20, 1928

**Quien debe encerrar un bien para darlo a las criaturas, debe encerrar en sí todo aquel bien.
Esto sucedió a la Virgen y a Nuestro Señor.**

Las privaciones de Jesús se hacen más prolongadas, y vivo sólo en poder del Fiat Divino, que se ha constituido vida de mi pequeña alma; me parece que mi amado Jesús, confiándome a Él, se esconde detrás de las cortinas de su Luz sólo para hacer de vigía y estar atento para ver si yo sigo siempre su adorable Voluntad.

Oh Dios, que pena estar en una inmensidad de luz y no saber dónde encontrar el camino para dirigir los pasos para encontrar a Aquél que amo, que me ha formado, que me ha dicho tantas verdades que me las siento en mí como tantas Vidas Divinas palpitantes, que me hacen comprender quien es Aquél que quiero y no encuentro.

Ah Jesús, Jesús, regresa, ¿cómo, me haces sentir tu latido en mi corazón y te escondes? Pero mientras desahogaba, pensaba entre mí: “Tal vez Jesús no encuentra ni en mí ni en los demás las disposiciones para recibir la vida de sus otras verdades, y para no hacer quedar suspendidas estas vidas, calla y se esconde.” Pero mientras esto pensaba, mi sumo bien Jesús se ha movido dentro de mi interior en acto de mover los pasos para salir fuera de mí, y me ha dicho:

*“Pobre pequeña hija mía, te has perdido en la luz y no sabes encontrar a Aquél que con tanto amor buscas, la Luz te forma las olas altísimas y forma las barreras para encontrarme, **¿pero no sabes tú que la Luz soy Yo, la vida, el latido que tú sientes soy Yo? ¿Cómo habría podido mi Voluntad tener su Vida en tí, si no estuviera tu Jesús en tí, que da el campo para desenvolver el obrar de mi Querer en tu alma? Por eso cálmate.***

Ahora, tú debes saber que quien debe ser portador de un bien debe concentrar en sí toda la plenitud de aquel bien, de otra manera el bien no encontraría el camino para salir. Ahora, debiendo concentrar en tí el reino de mi Voluntad, nada debe faltar de Ella, porque su Luz te dispone a recibir todas las verdades necesarias para formar su reino, y si las otras criaturas están indispuestas para recibir todas las Vidas de las verdades del Fiat, a lo más, no te daré capacidad de manifestarlas, como sucede tantas veces, pero a tí, como depositaria, nada debe faltarte.

*Esto sucedió con la Reina del Cielo, porque debiendo ser Ella la depositaria del Verbo encarnado, que debía darme a las generaciones humanas, concentré en Ella todos los bienes de los redimidos y todo lo que convenía para poder recibir la Vida de un Dios, por eso **la alteza de mi Mamá posee la soberanía sobre todas las criaturas y sobre cada uno de los actos y bienes que pueden hacer**, de modo que si ellas piensan santamente, Ella es como canal de los santos pensamientos, y por eso tiene la soberanía sobre de ellos; si hablan, si obran, si caminan santamente, el principio de todo eso desciende de la Virgen, y por eso tiene el derecho y la soberanía sobre las palabras, pasos, obras, no hay bien que se haga que no descienda de Ella, porque si Ella fue causa primaria de la encarnación del Verbo, era justo que fuera el canal de todos los bienes y tuviese el derecho de soberanía sobre todo.*

Esto sucedió también de Mí, que debiendo ser el Redentor de todos, debía contener en Mí todos los bienes de la Redención, Yo soy el canal, la fuente, el mar de donde parten todos los bienes de los redimidos y poseo por naturaleza el derecho de soberano sobre todos los actos y bienes que hacen las criaturas.

*Nuestro reinar no es como el reinar de las criaturas, que dominan y reinan sobre los actos externos de ellas, y ni siquiera sobre todos los actos externos, pero de los internos ni siquiera saben nada, ni tienen derecho de soberanía, porque no sale de ellos la vida, el pensamiento, la palabra de sus dependientes, en cambio **de Mí sale la vida de todo el obrar interno y externo de las criaturas**. Por eso las criaturas deberían hacer actos, porque sobre cada acto de ellos que hacen, pende el de la Madre Celestial y el mío, y como soberanos lo forman, lo dirigen y le dan la vida.”*

Marzo 11, 1928

Diferencia entre Jesús y la Virgen. Toda la Vida escondida de Jesús en Nazaret fue el llamado del reino de la Voluntad Divina sobre la tierra.

Estaba pensando en qué diferencia habría entre la Virgen Santa y mi amable Jesús, siendo que en los dos el Querer Divino tenía su Vida, su pleno dominio, su reino, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, en Mí y en la Reina Celestial una era la Voluntad que nos animaba, una la Vida, pero entre Ella y Yo había una diferencia tal como entre una habitación en que por todas partes le entra la luz del sol, de manera que la luz la inviste, la domina, no hay parte de esta habitación en que la luz no tiene su puesto de reina, así que ella es presa de la luz, recibe siempre luz y crece bajo el influjo de la luz; en cambio otra habitación posee dentro de ella la esfera del sol, así que la fuente de la luz no la recibe de afuera, sino que la posee dentro, ¿no hay diferencia entre la una y la otra?”

Esta misma diferencia hay entre mi Mamá y Yo; Ella es la habitación investida por la luz, se hizo presa suya y el Sol de mi Voluntad le daba siempre, siempre, la nutrió de Luz y crecía en los rayos interminables del Sol eterno de mi Fiat, en cambio mi Humanidad poseía en Sí misma la esfera del Sol Divino, su fuente que siempre surge sin disminuir jamás, y la Soberana Reina tomaba de Mí la Luz que le daba la vida y la gloria de Reina de la Luz, porque quien posee un bien se puede llamar reina de aquel bien.”

Después de esto seguía a mi Fiat Divino, haciendo mi giro en Él, y habiendo llegado a **la casa de Nazaret donde mi amable Jesús había hecho su Vida oculta**, para seguir sus actos.... Ahora, mientras hubiera querido que mi te amo hiciera corona a todos los actos de Jesús, Él se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, toda mi Vida oculta, y que fue tan prolongada, no fue otra cosa que el llamamiento del reino de mi Voluntad Divina sobre la tierra, quise rehacer en Mí todos los actos que debían hacer las criaturas en Ella, para después dárselos a ellos, y lo quise hacer junto con mi Mamá, la quise siempre junto en mi Vida oculta para formar este reino. Dos personas habían destruido este reino de mi Fiat Divino, Adán y Eva; otras dos, Yo y la Soberana Reina, debíamos rehacerlo.

*Así que primero pensé en el reino de mi Voluntad Divina, porque la voluntad humana había sido la primera en ofender a la mía con sustraerse de Ella, todas las otras ofensas vinieron en segundo grado, como consecuencia del primer acto. La voluntad humana es la vida o la muerte de las criaturas, su felicidad o su tiranía y desventura en la cual se precipita, su ángel bueno que la conduce al Cielo, o transformándose en demonio la precipita al infierno; **todo el mal está en la voluntad, como también todo el bien**, porque ella es como fuente de vida puesta en la criatura, que puede hacer brotar alegrías, felicidad, santidad, paz, virtud, o bien arroja de sí fuentes de penas, de miserias, de pecados, de guerras que destruyen todos los bienes.*

*Por eso en esta Vida oculta de treinta años, primero pensé en el reino de mi Voluntad, y después con la pequeña Vida pública de apenas tres años pensé en la Redención, y mientras que al formar el reino de mi Fiat Divino tuve conmigo siempre junto a la Mamá Celestial, en la Vida pública no la tuve, al menos su presencia corporal, porque **para el reino de mi Fiat me constituía Yo Rey y a la Virgen Reina, para ser primero Yo, y después Ella el fundamento del reino destruido por la voluntad humana.***

Mira entonces cómo el reino de mi Querer Divino, por necesidad, por razón y por consecuencia era formado con mi venida sobre la tierra en primer orden, no habría podido formar la Redención si no hubiese satisfecho a mi Padre Celestial del primer acto ofensivo que le había hecho la criatura, así que el reino de mi Voluntad está formado, no queda otra cosa que hacerlo conocer....”

Abril 22, 1928

El amor de la Soberana Reina está difundido en todo lo creado, porque el Fiat lo extendía por doquier.

*“Hija mía, **el amor de la Soberana Celestial está difundido en todo lo creado**, porque aquel Fiat que solamente con pronunciarse había puesto en todo el universo tanta variedad de nuestras obras y les había dado la vida, habitaba en Ella; su amor y todos sus actos los hacía en el Fiat Divino, el cual no sabiendo hacer cosas pequeñas, sino grandes y sin límites, en su arrojo infinito difundía el amor y todos los actos de la Mamá Celestial en el cielo, en las estrellas, en el sol, en el viento, en el mar, dondequiera y en cada cosa; su amor está difundido por doquier, sus actos se encuentran por todas partes, porque mi Fiat dondequiera los difundía y animaba todo con el amor y actos de Ella.*

Ni Yo habría estado contento ni me sentiría amado y honrado si no encontrara en todas las cosas, hasta debajo de la tierra, el amor y la gloria que me daba mi Mamá; habría sido un amor roto, a intervalos y una gloria dividida si no la encontrara en toda la Creación, mucho más que en todas las cosas la había amado, era justo que en todo encontrase difundido su amor y siempre en acto de amarme y glorificarme; no habría podido hacer brecha en Mí un amor despedazado, que no corriera junto conmigo dondequiera, y por lo tanto no podría haberme traído del Cielo a la tierra en la estrecha prisión de su seno materno.

*Sus cadenas de amor fueron tantas por cuantas cosas creé, de modo que **Yo descendí del Cielo como un rey, todo rodeado y cercado por las cadenas de amor de la Reina del Cielo**, y si su amor llegó a tanto, lo debe a mi Fiat Divino, que reinando en Ella como soberano, raptaba su amor en mi Querer y lo ensanchaba por todas partes y todos los actos de Ella recibían las tintas de los actos divinos.”*

Abril 26, 1928

Cómo nada escapaba a la Virgen Santísima de lo que hacía Nuestro Señor.

Después de esto seguía mi giro en el Fiat para acompañar todo lo que había hecho Jesús en la Redención, y pensaba entre mí en cómo habría querido hacer lo que hacía la Soberana Mamá cuando estaba con Jesús, porque ciertamente seguía todos sus actos, nada dejaba que se le escapara. Pero mientras esto y otras cosas pensaba, mi siempre amable Jesús ha agregado:

*“Hija mía, **cierto que nada se le escapaba a mi Mamá, porque todo lo que Yo hacía y sufría resonaba como eco profundo en el fondo de su alma**, y Ella estaba tan atenta para esperar el eco de mis actos, que quedaba sellado en Ella el eco con todo lo que Yo hacía y sufría, y la Soberana Reina emitía su eco en el mío y lo hacía resonar en el fondo de mi interior, de modo que entre Ella y Yo eran torrentes que corrían, mares de luz y de amor que descargaban el uno en el otro y **Yo hacía el depósito de todos mis actos en su corazón materno.***

No habría estado contento si no la hubiera tenido siempre conmigo, si no oyera su eco continuo que resonando en el mío, atraía hasta mis latidos y respiros para ponerlos en Ella; así como no habría estado contento si desde entonces no te tuviese a ti que debías seguir todos mis actos en mi Querer Divino, porque desde entonces hacía en ti el depósito de ellos, pasando el eco de la Mamá Reina al fondo de tu alma, y Yo miraba en la extensión de los siglos el eco de mi Mamá en ti, para llevar a efecto el reino de mi Divina Voluntad, por eso tú te sientes como atraída a seguir mis actos, es su eco materno que resuena en ti, y Yo tomo ocasión para hacer el depósito de ellos en el fondo de tu interior, para darte la gracia de hacer reinar mi eterno Fiat en ti.”

Mayo 13, 1928

Quien vive en la Divina Voluntad tiene en su poder todo, es la repetidora de los actos de la Virgen, de los santos y de Nuestro Señor.

Estaba rezando y sentía que no sabía ni rezar, ni amar, ni dar gracias a Jesús, entonces decía entre mí: “Cómo quisiera el amor y las oraciones de la Soberana Señora y de todos los santos en mi poder, para poder amar y rezar a Jesús con el amor de Ella y con sus oraciones y con las de todo el Cielo.” Y mi Jesús bendito moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma vive en mi Voluntad Divina, tiene todo en su poder, porque Ella es la depositaria y conservadora de todo lo que ha hecho mi Mamá y todos los santos; basta con que quiera tomar lo que ellos han hecho, para que el amor corra a ella, las oraciones la invistan, las virtudes se ponen en orden, para esperar a ver quién tiene el honor de ser llamada, para darle la vida de sus actos, para formarle su bella y radiante corona.

Así que la Reina del Cielo siente repetir su amor, sus oraciones; los santos sienten que se repiten sus virtudes, y todo repetido por la criatura desde la tierra. ¡Oh! cómo gozan al ver sus actos repetidos de nuevo, no hay alegría más grande que se pueda dar a los habitantes del Cielo, que repetir su amor, sus oraciones, sus virtudes, y Yo siento como si mi Mamá estuviera nuevamente amándome y rezándome, su eco resuena en ti, y tú repitiéndolo, haces resonar tu eco en el Cielo, y todos reconocen sus actos en tus actos.

Mayo 20, 1928

La Virgen, alba de la Redención.

“Hija mía, adelante, no quieras detenerte, tú debes saber que todo está establecido por el Ente Supremo, oraciones, actos, penas, suspiros que debe hacer la criatura para obtener lo que Nosotros mismos queremos darle y ella suspira por recibir, así que si estos actos no son cumplidos, no despunta para Nosotros el suspirado sol en medio a la larga noche de la voluntad humana para formar el día del reino del Fiat Divino.

Por eso muchas veces sucede que se hacen tantos actos y oraciones y nada se obtiene, y después por otro pequeño suspiro u oración se obtiene lo que tanto se suspiraba, ¿tal vez ha sido el último acto el que ha obtenido el reescrito de la gracia? ¡Ah no! Ha sido la continuación de todos los actos y oraciones y si se ve que se obtiene con aquel último acto, es porque se necesitaba un número establecido por Nosotros.

Entonces si tú quieres recibir el reino del Querer Divino no te detengas, de otra manera, faltando la larga cadena de los actos que llega hasta el trono de Dios, no obtendrás lo que tú quieres y Nosotros queremos dar.

Los actos son como las horas que forman, o el día o la noche, cada hora tiene su puesto, algunas forman la tarde, otras la noche, otras el alba, otras el despuntar del sol, otras el pleno día; y si es la hora de media noche, en vano es querer ver que despunta el sol, es necesario que al menos venga el alba para anhelar el cercano día para ver la majestad del sol, que con su imperio de luz hace huir las tinieblas y poniendo término a la noche adorna y hace resurgir toda la naturaleza en su luz y en su calor, plasmando todo con sus benéficos efectos.

Ahora, ¿es tal vez el alba la que tiene todo el honor en hacer despuntar al sol? ¡Ah, no! ella ha sido la última hora, pero si las otras no la hubieran precedido jamás hubiera podido decir el alba: ‘Yo soy aquélla que llamo al día.’

Así son los actos, las oraciones, para obtener que despunte el día del reino de mi Voluntad Divina, son como tantas horas y cada una tiene su puesto de honor y se dan la mano entre ellas para llamar al resplandeciente sol de mi Querer Divino, el último acto puede ser como el alba y si éste no se hace, faltará el alba y es inútil esperar que pronto surja su día de luz sobre la tierra, que plasmando y calentando todo, hará sentir más que sol sus benéficos efectos, su régimen divino, régimen de luz, de amor y de santidad.

Así sucedió en la Redención, por tantos siglos la Redención no vino porque los patriarcas y los profetas se encontraron con sus actos como en las horas nocturnas, y desde lejos suspiraban el día; en cuanto vino la Virgen Reina formó el alba y abrazando juntas todas las horas nocturnas hizo despuntar el día del Verbo sobre la tierra y la Redención fue cumplida. Por eso no te detengas, es tan necesario la serie de los actos, que hay peligro que si no todos son cumplidos, no se obtenga el bien deseado.

Junio 20, 1928

Jesús estuvo siempre con su Madre y sólo se alejó cuando hizo su Vida pública.

Después de esto me sentía oprimida y pensaba entre mí: “Qué cambio, primero mi dulce Jesús venía siempre, parecía que no sabía ni podía estar sin mí, y ahora, días y días, no se da ninguna prisa, ni corre hacia mí como hacía primero cuando veía que no podía más, parece que cuando viene es para decir cosas que conciernen a su Fiat, parece que éste es el único interés; mi extrema necesidad de Él no le hace más mella.” Mientras esto y otras cosas pensaba, se ha movido en mi interior y me ha dicho:

*“Hija mía, estoy comportándome contigo como me comporté con mi Mamá; durante mi Vida hicimos vida siempre juntos, excepto los tres días del extravío, porque el resto, donde se encontraba la Mamá se encontraba el Hijo, y donde estaba el Hijo se encontraba la Mamá, éramos inseparables; después, cuando vino el tiempo del cumplimiento de la Redención y debiendo hacer la Vida pública nos separamos, **si bien la Voluntad única que nos animaba nos tenía siempre fundidos**, pero es cierto que nuestras personas se encontraban lejanas, quién en un punto y quién en otro, y no sabiendo estar y no pudiendo estar el verdadero amor por mucho tiempo separado, porque siente la irresistible necesidad de reposarse uno en el otro y de confiarse sus secretos, el éxito de sus empresas y sus dolores, por eso, ahora Yo me daba mis escapadas para verla, ahora la Reina Madre salía de su nido para volver a ver a su Hijo que desde lejos la hería, y de nuevo nos separábamos para dar el curso a la obra de la Redención.*

Así estoy haciendo contigo, primero estaba siempre contigo, como lo estoy todavía, pero debiendo trabajar para el reino de mi Voluntad Divina y tú debiendo lanzarte en los actos de Ella, el trabajo parece que nos aleje, y mientras tú trabajas, Yo trabajo preparándote el otro trabajo que tú debes hacer con el hacerte conocer otras cosas que respectan a mi Fiat y lo que tú debes continuar en Él, pero frecuentemente regreso para recibir y darte reposo, por eso no te maravilles, esto lo requiere el gran trabajo del Fiat Voluntas Tua come in Cielo così in Terra, por eso fíate de Mí y no temas.”

Agosto 15, 1928

La gloria de la Virgen es insuperable.

Después de esto estaba pensando y acompañando a la Soberana Reina cuando fue asunta al Cielo, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior, como ensalzando a su Madre Celeste me ha dicho:

*“Hija mía, **la gloria de la Mamá en el Cielo es insuperable**, ningún otro en las regiones celestiales posee mares de gracia, de luz, mares de belleza y de santidad, mares de potencia, de ciencia y de amor, y mucho más, pues estos mares los posee en el mar interminable de su Creador; los otros habitantes de la bienaventurada patria a lo más poseen, quien los pequeños ríos, quien las gotitas, quien las fuentecitas.*

*Sólo Ella es la única, porque fue la única que hizo vida en el Fiat Divino, jamás tuvo lugar en Ella el querer humano, su vida fue toda de Voluntad Divina y en virtud de Ella concentró en Sí a todas las criaturas, concibiéndolas en su materno corazón y bilocando tantas veces a su Hijo Jesús para darlo a cada una de las criaturas que había concebido en su virginal corazón, por eso su maternidad es extendida a todos, todos pueden darse la presunción y decir: **‘La Madre de Jesús es mi Madre, y esta Madre tan dulce, amable, amante, nos da a cada uno a su Hijo amado como prenda de su amor materno.’** Sólo mi Voluntad podía darle esta virtud de **concebir a todas las criaturas como hijos suyos y de multiplicar tantas veces a su Jesús por cuantos hijos tenía.***

Ahora en el Cielo la Madre Soberana poseyendo sus mares, no hace otra cosa que elevar olas altísimas de luz, de santidad, de amor, etc., y las descarga sobre el trono del Ser Supremo, el cual para no dejarse vencer por el amor de Ella, de debajo los mares de la Virgen Reina, donde tiene el suyo más extenso, más profundo, forma sus olas más altas y las vierte sobre Ella, y Ella prepara las otras, y Dios las otras, de modo que todo el empíreo queda anegado por estas olas de luz, de bellezas, de amor y similares, tanto, que todos toman parte y gozan, y viendo que ellos, es decir los bienaventurados, no pueden formar estas olas porque no poseen mares, comprenden que su Madre y Reina, si todo esto posee, es porque formó su vida y santidad en la Voluntad Divina, así que los santos, en la Virgen conocen qué cosa significa Santidad de Querer Divino en la criatura, y por eso suspiran a otras criaturas que lleven estos mares a la patria celestial, para ver formar otras olas encantadoras y para su mayor gozo.

*La tierra no conoce aún la santidad en mi Voluntad, y por eso amo tanto el hacerla conocer, **pero al Cielo le es bien conocida porque está la Reina Soberana, que con sólo verla se hace reveladora de la santidad de mi Fiat**, así que Ella en virtud de Él, en la tierra fue un portento de gracias para Sí y para toda la familia humana, y es portento de gloria en la patria celestial, **ninguna otra criatura se puede decir similar a Ella.**”*

Septiembre 16, 1928

La Virgen al ser concebida concibió el reino del Fiat; al nacer nos restituyó los derechos de poseerlo.

Mi abandono en el Fiat es continuo, y mientras seguía sus actos, mi pobre mente se ha detenido a pensar en la Concepción de la Celestial Reina y en su gran fortuna de ser preservada de la mancha de origen, y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, el germen con el cual fue concebida la Soberana Celestial fue tomado de la estirpe humana, porque también Ella tuvo su vida humana como todas las otras criaturas, como la tuve también Yo, pero con esta gran diferencia, no concedida a ninguna otra criatura, que en este germen humano, antes de que fuera concebida su bella alma, mi Fiat, con su Omnipotencia, concentró sus rayos en este germen y con su luz y calor aniquiló e hizo morir lo que de mal había en él, purificándolo del todo y volviéndolo puro y santo y exento de la mancha de origen, y después fue concebida en este germen la Inmaculada Niña.

*Así que todo el portento de la Inmaculada Concepción fue obrado por mi Divina Voluntad; no hizo otro germen humano, ni lo destruyó, sino lo purificó y con su Calor y Luz le quitó todos los humores que había contraído este germen por el pecado de Adán, e hizo regresar el germen humano en Ella tal como había salido de nuestras manos creadoras; por eso **en cuanto fue concebida la pequeña Virgen Reina, así fue concebido en Ella y en las generaciones humanas el reino de mi Divina Voluntad, porque Nosotros al formar y dar a una criatura gracias sorprendentes, miramos en ella la humanidad de toda la familia humana como si fuera una sola.***

*Mira entonces, **en cuanto fue concebida la Virgen en este germen exento de toda mancha, que fue obra del Fiat Divino, así quedó concebido de nuevo en la humanidad su reino divino, y en cuanto la Inmaculada Virgen nació, así fue restituido el derecho de poderlo poseer.***

*Ahora, al venir Yo a la tierra a tomar carne humana me serví del germen de la Soberana del Cielo, y se puede decir que junto con Ella trabajamos para formar de nuevo este nuestro reino en las generaciones humanas, por lo tanto **no queda otra cosa que conocerlo para poseerlo**, y por eso estoy manifestando lo que pertenece al reino y a mi Voluntad Divina, **a fin de que la criatura recorra sus caminos, siga nuestros pasos y entre en posesión de Ella, y mi Divina Voluntad con su Calor y Luz repetirá el prodigio de quitar los humores nocivos que posee el germen humano**, y para estar segura, pondrá el germen de su Luz y Calor y se constituirá vida del germen y así se intercambiarán la posesión: mi Divina Voluntad tomará posesión del germen para formar en él su Vida de Luz, de Calor y Santidad, y la criatura regresará a tomar de nuevo posesión del reino de mi Fiat Divino.*

*Entonces mira hija mía, **todo está preparado**, no se necesita otra cosa que hacerlo conocer, y por eso Yo tengo tanta premura de que se conozca lo que respecta a mi Divino Querido, para poner en las criaturas el deseo de poseer un bien tan grande, a fin de que mi Voluntad, **atraída por los deseos de ellas**, pueda concentrar sus rayos luminosos y con su calor cumplir el prodigio de **restituir el derecho de poseer su reino de paz, de felicidad y de santidad.**”*

Diciembre 8, 1928

**Por qué toda la Creación festejó la Concepción de la Soberana Reina.
Cómo la Virgen espera en sus mares a sus hijas para hacerlas reinas.
Verdadero nombre de la Fiesta de la Inmaculada Concepción.**

Estaba pensando: ¿Por qué toda la Creación exultó de alegría y festejó tanto a la Inmaculada Reina en su Inmaculada Concepción? Y mi siempre amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber el por qué? Porque la Divina Voluntad tuvo el principio de su Vida en la niña Celestial, por lo tanto, el principio de todos los bienes en todas las criaturas. No hay bien que en mi Divina Voluntad no comience, descienda y ascienda a su fuente.

Entonces, esta Celestial niña habiendo comenzado su vida en el Fiat Divino desde su Inmaculada Concepción, y siendo Ella de la estirpe humana, con mi Voluntad adquirió la Vida Divina y con su humanidad poseía el origen humano. Entonces tuvo la potencia de unir lo divino y lo humano y dio a Dios lo que el humano no le había dado y negado, cual era su voluntad, y dio a los hombres el derecho de poder ascender a los abrazos de su Creador.

Con la potencia de nuestro Fiat que tenía en su poder, unía a Dios y a los hombres. Así que toda la Creación, Cielo y tierra, y hasta el infierno, sintió en la Inmaculada Concepción de esta Virgen niña, recién nacida apenas en el seno de su mamá, la fuerza del orden que Ella ponía en toda la Creación; con mi Voluntad se hermanaba con todos, se abrazaba con todos, amaba todo y a todos, y todos la suspiraban, la amaban y se sentían honrados de adorar en esta privilegiada criatura a la Divina Voluntad.

¿Cómo no debía festejar toda la Creación, pues hasta entonces el hombre había sido el desorden entre todas las cosas creadas, ninguno había tenido el coraje, el heroísmo de decir a su Creador: ‘No quiero conocer mi voluntad, te la entrego en don, quiero por vida solamente a tu Querer Divino?’ En cambio esta Virgen santa donó su voluntad para vivir de la Divina, y por eso toda la Creación sintió la felicidad del orden que por su medio le venía restituida, e hicieron competencia el cielo, el sol, el mar y todos para honrar a Aquélla que poseyendo mi Fiat, daba el beso del orden a todas las cosas creadas; y mi Querer Divino le ponía en la mano el cetro de Reina Divina y le ceñía la frente con la corona de mando, constituyéndola Emperatriz de todo el universo.”

Entonces yo me sentía como aniquilada en mí misma, las largas privaciones de mi dulce Jesús, que me dejan como sin vida, han quemado el pequeño átomo de mi existencia, el cual, estando continuamente expuesto a los rayos ardientes del Sol del Fiat Divino, se siente secar todos los humores, y mientras se seca no muere ni se consume; así que no sólo me sentía oprimida sino deshecha. Y mi dulce Jesús, como si quisiera aliviarme, haciéndose sentir en mi interior, dándome un beso me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te abatas, quiero que goces tu suerte feliz, porque mi Querer Divino invistiéndote y dardeándote te quita todos los humores humanos y te los cambia en humores de Luz divina.

Hoy es la fiesta de la Inmaculada Concepción, mares de Amor, de Belleza, de Potencia y de Felicidad desbordan de la Divinidad sobre de esta Celestial criatura, y lo que impide que las criaturas puedan entrar en estos mares es la voluntad humana. Nosotros lo que hacemos una vez, permanece con el acto continuado de hacerse siempre, sin cesar jamás. En la Divinidad es naturaleza el dar, sin que jamás termine el acto. Así que estos mares están desbordando aún, y la Reina Madre espera a sus hijas para hacerlas vivir en estos mares, para convertirlas en tantas pequeñas reinas, pero le está prohibida la entrada a la voluntad humana, no hay lugar para ella, y sólo puede tener acceso quien vive de Voluntad Divina.

Por eso hija mía, puedes entrar cuando quieras en los mares de tu Mamá, mi Divina Voluntad te avala y con Ella tendrás libre el paso y la entrada, es más, Ella te espera, te quiere con Ella, y a Nosotros y a Ella nos volverás doblemente felices por causa de tu felicidad. Nosotros nos sentimos más felices con dar, y cuando la criatura no toma nuestros bienes sofoca en Nosotros la felicidad que queremos darle.

Por eso no quiero que estés oprimida, hoy es la fiesta más grande, porque la Divina Voluntad tuvo vida en la Reina del Cielo, fue la fiesta de todas las fiestas, fue el primer beso, el primer abrazo divino que la criatura daba a su Creador en virtud de nuestro Fiat que la Soberana niña poseía, la criatura que se sentaba a la mesa con su Creador; así que hoy es también tu fiesta, en modo especial por la misión que te ha dado mi Divina Voluntad. Por eso ven a los mares de la Inmaculada Reina a gozar su, y tu fiesta.”

Después de esto, el día que el confesor ha leído públicamente lo que está escrito en el 15° volumen sobre la Inmaculada Concepción, mi amado Jesús, conforme oía que leía, hacía fiesta en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, cómo estoy contento, se puede decir que hoy mi Mamá Soberana recibe de la Iglesia honores divinos, honrando en Ella, como primer acto de su vida, la Vida de la Divina Voluntad. Estos son los honores más grandes que se le pueden dar, porque el querer humano no tuvo jamás vida en Ella, sino siempre, siempre la Divina Voluntad. El secreto de su Santidad, de su altura, potencia, belleza y grandeza, y todo lo demás, fue mi Fiat, que con su calor extinguió la mancha de origen y la concibió inmaculada y pura, y mi Iglesia, en vez de honrar a mi Voluntad Divina, causa primaria y acto primero, honraba los efectos de Ella y la proclamaba Inmaculada, concebida sin pecado.

*Se puede decir que la Iglesia le daba los honores humanos y no los honores divinos, los cuales justamente se merece, porque una Voluntad Divina tuvo Vida continua en Ella. Y esto era un dolor para Mí y para Ella, porque ni Yo recibía de mi Iglesia los honores de una Voluntad Divina habitante en la Reina del Cielo, ni Ella los honores debidos por haber dado en Ella el lugar para formar la Vida del Fiat Supremo. Por eso, hoy, con hacer conocer que todo fue en Ella el prodigio de mi Querer, y que todas sus otras prerrogativas y privilegios fueron en orden secundario y como consecuencia de los efectos de aquella Voluntad Divina que la dominaba, se puede decir que hoy se festeja con decoro, gloria divina y magnificencia la fiesta de la Inmaculada Concepción, que se puede llamar con más verdad: **‘La Concepción de la Divina Voluntad en la Soberana del Cielo.’** Y esta Concepción fue la causa de todo lo que es e hizo y de los grandes prodigios de esta Celestial niña.”*

Después de esto, con un énfasis más tierno ha agregado:

“Hija mía, cómo era bello, deleitable, el ver a esta Celestial niña desde su Inmaculada Concepción, se miraba y se veía su pequeña tierra tomada de la estirpe humana, y dentro de esta pequeña tierra se veía el Sol de nuestro eterno Querer, que no pudiéndolo contener desbordaba fuera de Ella y se extendía tanto, que llenaba Cielo y tierra. Hicimos un prodigio de nuestra Omnipotencia para hacer que la pequeña tierra de la pequeña Reinita pudiese encerrar el Sol de nuestro Querer Divino.

Así que se veía tierra y Sol, por eso todo lo que hacía, si pensaba, si hablaba, si obraba, si caminaba, sus pensamientos eran rayos de luz, sus palabras se convertían en luz, todo era luz que salía de Ella, porque siendo su pequeña tierra más pequeña que el Sol inmenso que encerraba, sus actos se perdían en la luz.

Y como esta pequeña tierra de la Soberana Celestial era vivificada, animada y conservada continuamente por el Sol de mi Fiat, se veía siempre florida, pero de las más bellas florituras, que daban en frutos dulcísimos, de atraer nuestras miradas divinas y quedar raptados, pero tanto, que no podíamos hacer menos que mirarla, tanta era la belleza y la felicidad que nos daba. Toda bella era la Virgencita Inmaculada, su belleza era encantadora y raptora, basta decir que era un prodigio de nuestro Querer para decirlo todo. ¡Oh, si las criaturas conocieran qué significa vivir de Voluntad de Dios, pondrían la vida para conocerla y vivir en Ella.”

Septiembre 8, 1929

El nacimiento de la Virgen fue el renacimiento de toda la humanidad.

Mi pobre mente se perdía en el mar inmenso del Fiat Divino, donde se encuentra todo en acto, como si no hubiese ni pasado ni futuro, sino todo presente y todo en acto; así que cualquier cosa que se quiera encontrar de la obras de su Creador, en el Divino Querer mi pequeña alma la encuentra como si en acto la estuviera haciendo, y como estaba pensando en el nacimiento de mi Mamá Celestial, para darle mis pobres homenajes, y llamaba junto a mí a toda la Creación a alabar a la Soberana Reina, mi dulce Jesús me ha dicho:

*“Hija mía, también Yo quiero alabar junto contigo y con toda la Creación el nacimiento de la Alteza de mi Mamá. **Tú debes saber que este nacimiento encierra en sí el renacimiento de toda la familia humana, y la Creación toda se sintió renacida en el nacimiento de la Reina del Cielo.** Todo saltó de alegría, se sentían felices de tener su Reina, porque hasta entonces se sentían como pueblo al cual le faltaba su Reina, y en su mutismo esperaban aquel día feliz para romper su silencio y decir: ‘Gloria, amor, honor a Aquélla que viene en medio a nosotros como Reina nuestra, no estaremos más sin defensa, sin quien nos domine, sin fiesta, ya que apareció Aquélla que forma nuestra gloria perenne.’*

Esta celestial niña, con tener íntegra en su alma nuestra Divina Voluntad, sin jamás hacer la suya, readquirió todos los derechos del Adán inocente ante su Creador y la soberanía sobre toda la Creación, por eso todos se sintieron renacer en Ella, y Nosotros veíamos en esta Virgen Santa, en su pequeño corazón, todos los gérmenes de las generaciones humanas.

*Así que **por medio suyo la humanidad readquiría los derechos perdidos**, por eso su nacimiento fue el nacimiento más bello, más glorioso; Ella, desde su nacimiento encerró en su corazoncito materno, como en medio de dos alas, a todas las generaciones como hijos renacidos en su virginal corazón, para calentarlos, para tenerlos defendidos, crecerlos y nutrirlos con la sangre de su corazón materno.*

***He aquí la causa por la que esta tierna Madre Celestial ama tanto a las criaturas, porque todas han renacido en Ella, y siente en su corazón la vida de sus hijos.** ¿Qué cosa no puede hacer nuestra Divina Voluntad donde reina y tiene su Vida? Ella le encierra todo y a todos, y la hace portadora y dadora de bienes a todos. Así que todos sienten, bajo su manto azul, el ala materna de su madre Celestial y encuentran en su materno corazón su lugarcito donde ponerse al seguro.”*

Septiembre 28, 1929

Primer beso, desahogo entre Madre e Hijo.

Estaba haciendo mi giro en la Creación y Redención, y mi pequeña inteligencia se ha detenido cuando mi agraciado niñito, en el momento de salir del seno materno se abalanzó a los brazos de la Mamá Celestial, y sintiendo la necesidad de hacer su primer desahogo de amor, estrechó con sus pequeños brazos el cuello de su Mamá y la besó.

También la Divina Reina sintió la necesidad de hacer su primer desahogo de amor hacia el infante divino, y le correspondió el beso materno con tal afecto, de sentir que se le salía el corazón del pecho; eran los primeros desahogos que hacían Madre e Hijo. Y yo pensaba entre mí: “¿Quién sabe cuántos bienes encerraban en este desahogo?” Y mi dulce Jesús haciéndose ver como pequeño niño, en acto de besar a su Mamá me ha dicho:

*“Hija mía, ¡cómo sentí la necesidad de hacer este desahogo con mi Mamá! Todo lo que ha sido hecho por nuestro Ser Supremo no ha sido otra cosa que un desahogo de amor, y **Yo concentraba en la Virgen Reina todo nuestro desahogo de amor que tuvimos en la Creación**, porque estando en Ella mi Divina Voluntad, era capaz de poder recibir con mi beso este nuestro desahogo tan grande, y de podérmelo corresponder, porque sólo quien vive de mi Voluntad Divina concentra en sí el acto continuado de toda la Creación, y la actitud de volver a verterla en Dios.*

Agosto 15, 1930

La Vida de la Soberana Reina fue formada en el Sol divino.

Estaba pensando en mi Mamá Celestial en el momento cuando fue asunta al Cielo, y ofrecía mis pequeños actos hechos en el Fiat Divino para darle mis homenajes, mis alabanzas, para su honor y gloria. Pero mientras esto hacía, mi dulce Jesús me ha dicho:

*“Hija mía, **la gloria, la grandeza, la potencia de mi Mamá Celestial en nuestra patria es insuperable**, ¿sabes por qué? Su vida en la tierra fue hecha dentro de nuestro Sol divino, no salió jamás de dentro de la habitación de su Creador, no conoció otra cosa que nuestra sola Voluntad, no amó otra cosa que nuestros intereses, no pidió otra cosa que nuestra gloria; se puede decir que formó el sol de su vida en el Sol de su Creador.*

Así que quien la quiera encontrar en la celestial morada, debe venir en nuestro Sol, donde la Soberana Reina; habiendo formado su sol, expande sus rayos maternos en provecho de todos y refulge de tal belleza, que rapta a todo el Cielo, sintiéndose todos doblemente felices por tener una Madre tan santa y una Reina tan gloriosa y potente. La Virgen es la primera hija, y única, que posee a su Creador, y es la única que ha hecho vida en el Sol del Ente Supremo, y que habiendo tomado su vida de este Sol eterno, no es maravilla que habiendo vivido de Luz haya formado su sol fulgidísimo que alegra a toda la corte celestial.”

Octubre 18, 1930

Valor de los besos y abrazos de la Virgen a Jesús niño, porque poseyendo la Divina Voluntad, todos sus actos se volvían infinitos e inmensos para Jesús.

Continúo en mi acostumbrado estado, y deteniéndome en el momento cuando la Soberana Reina dio a luz al niño Jesús y estrechándolo a su seno lo besaba y lo volvía a besar, y deleitándose en Él le daba su leche dulcísima. Y Él haciéndose ver en acto de recibirlos me ha dicho:

“Hija de mi Querer, todo el valor de los actos de mi Mamá Celestial fue porque salían del seno inmenso de mi Divina Voluntad, de la cual Ella poseía su reino, su Vida; no había movimiento, acto, respiro y latido que no estuviera pleno de Querer Supremo, hasta desbordar fuera: los besos amorosos que me daba, salían de la fuente de Él; sus castos abrazos con los cuales abrazaba a mi infantil Humanidad, contenían la inmensidad; su leche purísima con la cual me nutría, Yo chupando a su seno virginal chupaba del seno inmenso de mi Fiat, y en aquella leche chupaba sus alegrías infinitas, sus dulzuras inefables, el alimento, la sustancia, el crecimiento infantil de mi Humanidad del inmenso abismo de mi Divina Voluntad.

Así que en sus besos Yo sentía el beso eterno de mi Querer, que cuando hace un acto no cesa jamás de hacerlo, en sus abrazos sentía una inmensidad divina que me abrazaba, y con su leche me nutría divina y humanamente, y me daba nuevamente mis alegrías celestiales y los contentos de mi Querer Divino, de los que la tenía toda llena.

Si la Soberana Reina no hubiese tenido una Voluntad Divina en su poder, Yo no me habría contentado con sus besos, de su amor, de sus abrazos y de su leche, a lo más se habría contentado mi Humanidad, pero mi Divinidad, Yo, Verbo del Padre, que tenía lo infinito, lo inmenso en mi poder, quería besos infinitos, abrazos inmensos, leche llena de alegrías y dulzuras divinas, y sólo así quedé apagado, porque mi Mamá poseyendo mi Voluntad Divina me podía dar besos, abrazos, amor, y todos sus actos que daban de lo infinito.

Ahora, tú debes saber que todos los actos que se hacen en mi Divina Voluntad son inseparables de Ella, se puede decir que forman una sola cosa, acto y voluntad; se puede llamar luz a la voluntad, y al acto calor, que son inseparables la una del otro. Así que todos aquellos que poseerán como vida a mi Fiat, tendrán en su poder todos los actos de la Mamá Celestial, y Ella tenía en su poder todos los actos de ellos, de modo que en sus besos y abrazos Yo me sentía besado y abrazado por todos aquellos que debían vivir en mi Voluntad, y en ellos me siento volver a besar y abrazar por mi Mamá, todo es en común y en perfecto acuerdo en mi Querer, cada acto humano descende de su seno y con su Potencia lo hace volver a subir al centro de donde salió. Por eso sé atenta y no dejes que se te escape nada que no hagas entrar en mi Divina Voluntad, si quieres darme todo y recibir todo.”

Mayo 19, 1931

La Reina del Cielo aplasta la cabeza a la serpiente infernal

Continuaba haciendo mis actos en el Querer Divino uniéndome a sus actos que hizo en la Creación, para darle el homenaje, el amor, la adoración por cada cosa creada por amor de las criaturas, y mi pobre mente se ha transportado al edén en el momento de la caída del hombre, y cómo la serpiente infernal con su astucia y mentira indujo a Eva a sustraerse de la Voluntad de su Creador, y Eva con sus modos lisonjeros indujo a Adán a caer en el mismo pecado. Y mientras esto pensaba, mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Amor no se extinguió por la caída del hombre, sino que se encendió de más, y si bien mi Justicia justamente lo castigó y lo condenó, mi Amor besando mi Justicia, sin dejar pasar un solo instante prometió el futuro Redentor y dijo a la serpiente engañadora con el imperio de mi Potencia: ‘Tú te has servido de una mujer para arrancarme al hombre de mi Divina Voluntad, y Yo por medio de otra mujer que tendrá en su poder la Potencia de mi Fiat, abatiré tu orgullo, y con su pié inmaculado te aplastará la cabeza.’

Estas palabras quemaron más que el mismo infierno a la serpiente infernal, y encerró tanta rabia en su corazón que no podía estar más quieto, no hacía otra cosa que girar y girar la tierra para descubrir a Aquélla que debía aplastarle la cabeza, no para hacérsela aplastar, sino para poder con sus artes infernales, con sus astucias diabólicas, hacer caer a Aquélla que debía derrotarlo, debilitarlo y atarlo en los oscuros abismos. Por eso por cuatro mil años anduvo siempre girando, y cuando veía mujeres más virtuosas y buenas, armaba su batalla, las tentaba en todos los modos, y sólo las dejaba cuando se aseguraba, por medio de cualquier debilidad o defecto, que no era Aquélla por medio de la cual debía ser derrotado, y seguía su girar.

Entonces vino la Celestial Criatura que le aplastó la cabeza, y el enemigo sentía tal potencia en Ella, que lo arrojaba por tierra y no tenía la fuerza de acercársele; esto lo consumía de rabia y ponía todas sus armas infernales para combatirla, ¡pero qué! Hacía por acercarse y se sentía paralizado, se sentía romper las piernas y obligado a retroceder, y desde lejos espiaba sus admirables virtudes, su potencia y santidad.

Y Yo para confundirlo y hacerlo dudar le hacía ver a la Soberana Celestial, sus cosas humanas, como el tomar alimento, el llorar, el dormir y las demás cosas, y él se persuadía de que no era Aquélla, porque siendo tan poderosa y santa no debía estar sujeta a las necesidades naturales de la vida, pero después volvía a dudar y quería de nuevo atacar, pero en vano.

Mi Voluntad es Potencia que debilita todos los males y todas las potencias infernales, es Luz que se hace conocer por todos, y donde Ella reina hace sentir su Potencia, que ni siquiera a los mismos demonios les es posible desconocer, por eso la Reina del Cielo era y es el terror de todo el infierno.

Ahora la serpiente infernal siente sobre su cabeza mi palabra fulminante dicha en el edén, mi condena irrevocable de que una mujer le aplastará la cabeza, por eso sabe que con ser aplastada la cabeza será derrotado su reino sobre la tierra, perderá su prestigio, y todo el mal que él hizo en el edén por medio de una mujer, será rehecho por otra mujer, y si bien la Reina del Cielo lo debilitó, le aplastó la cabeza, Yo mismo lo até a la cruz, y por lo tanto no es más libre de hacer lo que quiere, sino sólo a quien desafortunadamente se acerca, de él hace desgarro.

...Hija mía, la Celestial criatura era pobre, sus dotes naturales aparentemente eran comunes, nada de extraordinario aparecía en lo externo; toma por esposo un pobre artesano que gana su pan diario con su modesto trabajo. Supón que se hubiera sabido por los grandes del mundo, por los doctores y sacerdotes, antes que fuera Madre del Verbo, que fuera Aquélla, que Ella era la Madre del futuro Mesías, le habrían hecho una guerra encarnizada, ninguno lo habría creído, habrían dicho: '¿Es posible que no haya habido ni haya mujeres en Israel, que debía ser esta pobre la Madre del Verbo Eterno? Había una Judith, una Esther y tantas otras.'

Por eso ninguno lo habría creído y habrían puesto dudas y dificultades sin número; si pusieron dudas sobre mi Divina Persona, de no creerme que Yo fuera el Mesías suspirado, y muchos llegan a no creerme todavía que Yo descendí sobre la tierra a pesar de que Yo hice muchos milagros, de inducir a los más incrédulos a creerme.

¡Ay! cuando en los corazones entra la dureza, la obstinación, se vuelven incapaces de recibir ningún bien, las verdades, los mismos milagros están para ellos como muertos y sin vida; por eso mucho más de la Madre Celestial, que nada de milagroso se veía en su exterior."

Mayo 31, 1931

La pequeña casita de Nazaret.

*“Hija mía, cierto que el reino de mi Divina Voluntad ha existido sobre la tierra, y por eso hay la esperanza cierta que regrese de nuevo en su pleno vigor; **nuestra casa de Nazaret era su verdadero reino, pero estábamos sin pueblo.***

Ahora tú debes saber que cada criatura es un reino, por eso quien hace reinar mi Voluntad en ella se puede llamar un pequeño reino del Fiat Supremo, así que es una pequeña casita de Nazaret que tenemos sobre la tierra, y por cuan pequeña, estando en ella nuestra Voluntad reinante, el Cielo no está cerrado para ella, observa las mismas leyes de la patria celestial, ama con el mismo amor, se alimenta con los alimentos de allá arriba, y es incorporada en el reino de nuestras regiones interminables.

*Ahora para formar el gran reino de nuestra Voluntad sobre la tierra, haremos primero las tantas casitas de Nazaret, esto es las almas que la querrán conocer para hacerla reinar en ellos. **Yo y la Soberana Reina estaremos a la cabeza de estas pequeñas casitas,** porque habiendo sido Nosotros los primeros que hemos poseído este reino en la tierra, es nuestro derecho que no cederemos a ninguno el ser los dirigentes de ellas. Entonces estas pequeñas casitas, repetidoras de nuestra casa de Nazaret, formarán tantos pequeños estados nuestros, tantas provincias, que después de que se hayan formado bien, y ordenadas como tantos pequeños reinos de nuestra Voluntad, se fundirán juntos y formarán un solo reino y un gran pueblo.”*

Diciembre 8, 1931

La Reina del Cielo retira los actos buenos de las criaturas en sus mares de gracia.

*“Hija mía, nuestra Mamá Celestial tiene el primado sobre todos los actos buenos de las criaturas. Ella, como Reina, tiene el mandato y el derecho de retirar todos los actos de ellas en sus actos; es tanto su amor de Reina y de Madre, que **en cuanto la criatura se dispone a formar su acto de amor, así desde la altura de su trono hace descender un rayo de su amor, inviste y circunda el acto de amor de ellas para poner en él el suyo como primer amor.***

*Y en cuanto es formado lo pone nuevamente en su mismo rayo de amor en la fuente de su amor y dice a su Creador: **‘Majestad adorable, en mi amor que siempre surge para Ti, está el amor de mis hijos fundido en el mío, que Yo, con derecho de Reina, he retirado en mi mar de amor, para que puedas encontrar en mi amor el amor de todas las criaturas.’***

*Si las criaturas adoran, si ruegan, si reparan, si sufren, descienden de la altura de su trono el rayo de la adoración, el rayo de su oración, el rayo de su reparación, emite el rayo vivificante de dentro del mar de sus dolores, e inviste y circunda la adoración, la oración, la reparación, los sufrimientos de las criaturas, y cuando han hecho y formado el acto, el mismo rayo de luz los eleva hasta su trono y se funden en la fuente de los mares de la adoración, de la oración, de la reparación, de los dolores de la Mamá Celestial, y repite: **‘Majestad Santísima, mi adoración se extiende en todas las adoraciones de las criaturas, mi plegaria ruega en la plegaria de ellas, repara con sus reparaciones, y como Madre.***

Mis dolores invisten y circundan sus penas; no me sentiré Reina si no corro y pongo mi acto primero sobre todos los actos de ellas, ni gustaré las dulzuras de Madre si no corro para circundar, ayudar, suplir, embellecer, fortificar todos los actos de las criaturas, y así poder decir: Los actos de mis hijos son uno con los míos, los tengo en mi poder junto a Dios para defenderlos, ayudarlos y como prenda segura que me alcanzarán en el Cielo.'

Así que hija mía, tú jamás estás sola en tus actos, tienes a la Mamá Celestial junto contigo, que no sólo te circunda, sino que con la luz de sus virtudes alimenta tu acto para darle la vida, porque tú debes saber que la Soberana Reina, desde su Inmaculada Concepción fue la primera y única criatura que formó el anillo de conjunción entre el Creador y la criatura, roto por Adán. Ella aceptó el divino mandato de vincular a Dios y a los hombres, y los vinculaba con sus primeros actos de fidelidad, de sacrificio, de heroísmo de hacer morir su voluntad en cada acto suyo, no una vez, sino siempre, para hacer revivir la de Dios.

De esto brotaba una fuente de Amor divino que cimentaba a Dios y al hombre y todos los actos de ellos, así que sus actos, su amor materno, su dominio de Reina, son cemento que corre, que cementa los actos de las criaturas para volverlos inseparables de los suyos, a menos que algún ingrato rechace recibir el cemento del amor de su Mamá.

Por lo tanto tú debes estar convencida que junto a tu paciencia está la paciencia de la Mamá Reina, que circunda, sostiene y alimenta la tuya en torno a tus penas; te circundan sus dolores que sostienen y alimentan como aceite balsámico la dureza de tus penas, en resumen, en todo.

Ella es la Reina hacendosa que no sabe estar ociosa en su trono de gloria, sino que descende, corre como Madre en los actos y necesidades de sus hijos, por eso agradécele por sus tantos cuidados maternos, y agradece a Dios que ha dado a todas las generaciones una Madre tan santa, amable, y que ama tanto, que llega a ser la que retira todos los actos de ellos para cubrirlos con los suyos, y para suplir a lo que en ellos falta de bello y de bueno."

Diciembre 25, 1931

Extrema necesidad del niño Jesús de ser amado con Amor divino por su Madre Celestial.

Después de esto estaba pensando en el nacimiento del niño Jesús, especialmente en el acto cuando salió del seno materno, y el celestial infante me ha dicho:

"Hija queridísima, tú debes saber que en cuanto salí del seno de mi Mamá sentí la necesidad de un Amor y afecto divino. Yo dejé a mi Padre Celestial en el Empíreo, que nos amábamos con Amor todo divino, todo era divino entre las Tres Divinas Personas: Afectos, Santidad, Potencia, y así de lo demás. Ahora, Yo no quise cambiar modos viniendo a la tierra, mi Divina Voluntad me preparó la Madre Divina, de modo que tuve Padre Divino en el Cielo, y Madre Divina en la tierra, y en cuanto salí del seno Materno, sintiendo extrema necesidad de estos afectos divinos, corrí a los brazos de mi Mamá para recibir, como el primer alimento, el primer respiro, el primer acto de vida a mi pequeña Humanidad, su Amor divino, y Ella hizo salir de Sí los mares de Amor divino que mi Fiat había formado en Ella, y me amó con Amor divino, como me amaba mi Padre en el Cielo. Y ¡oh! cómo estuve contento, encontré mi paraíso en el Amor de mi Mamá.

Ahora, tú sabes que el verdadero Amor jamás dice basta, si pudiera decir basta perdería la naturaleza del verdadero Amor divino, y por eso, desde los brazos de mi Madre, mientras tomaba el alimento, el respiro, el Amor, el paraíso que Ella me daba, mi Amor se extendía, se hacía inmenso, abrazaba los siglos, buscaba, corría, llamaba, deliraba, porque quería las hijas divinas, y mi Voluntad para tranquilizar a mi Amor me presentó a mis hijas divinas, que en el transcurso de los siglos me habría formado, y Yo las miré, las abracé, las amé y recibí el respiro de sus afectos divinos, y vi que la Reina Divina no habría quedado sola, sino que habría tenido la generación de mis y sus hijas divinas.

Mi Voluntad sabe cambiar y dar la transformación y formar el noble injerto de humano en divino. Por eso cuando te veo obrar en Ella me siento dar y repetir el paraíso que me dio mi Mamá cuando de niño me recibió en sus brazos. Quien hace y vive en mi Divina Voluntad, hace surgir y forma la dulce y bella esperanza de que su reino vendrá sobre la tierra, y Yo me deleitaré en el paraíso de la criatura que mi Fiat ha formado en ellas.”

Marzo 13, 1932

La Virgen, anunciadora, mensajera, conductora del reino de la Divina Voluntad.

¡Oh! cómo quisiera a mi Mamá Celestial en mi compañía, a fin de que bajo su guía pudiera vivir como se necesita vivir en la Divina Voluntad. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús ha repetido su breve visita, y todo ternura me ha dicho:

*“...Las obras hechas a solas no son agradables, pero la compañía las vuelve agradables, empuja al trabajo, endulza el sacrificio y forma las obras más bellas, y al verte llamar a nuestra Mamá Celestial como tu guía, tu prisionero Jesús ha exultado de alegría al tener su dulce compañía en nuestro trabajo. Tú debes saber que **fue Ella la verdadera y celestial prisionera de mi Divina Voluntad, así que conoce todos los secretos, los caminos, posee las llaves de su reino, es más, cada acto que hacía la Reina Prisionera, preparaba en su acto el puesto para recibir los actos de la criatura hechos en la Divina Voluntad, y ¡oh! cómo la Soberana Celestial está a la expectativa y muy atenta para ver si la criatura obra en mi Fiat, para tomar con sus manos maternas estos actos y encerrarlos en sus actos como prendas de que se quiere el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra.***

*Así que **este reino fue ya formado por Mí y por la Celestial Señora, ya existe, sólo que se debe dar a las criaturas; para darlo es necesario conocerlo, y como Ella es la criatura más santa, más grande, y que no conoció otro reino que el de mi Divina Voluntad, ocupa el primer lugar en Ella, y por derecho la Celestial Reina será anunciadora, la mensajera, la conductora de un reino tan santo, por eso ruégale, invócala, y Ella te servirá de guía, de maestra, y con amor todo materno recibirá todos tus actos y los encerrará en los suyos, y te dirá: ‘Los actos de mi hija son como los actos de su Mamá, por eso pueden estar con los míos para duplicar el derecho de las criaturas para que se les dé el reino de la Divina Voluntad.’***

*Y como este su reino, Dios lo debe dar y la criatura lo debe recibir, se requieren los actos de ambas partes para obtener el intento, por eso **aquella que tiene más ascendencia, más poder, más imperio sobre el corazón divino, es la Soberana del Cielo, sus actos estarán a la cabeza seguidos de los otros actos de las criaturas cambiados en divinos en virtud de mi Voluntad, para dar el derecho a ellas de recibir este reino, y Dios al ver estos actos se sentirá movido a darlo por aquel amor que tuvo en la Creación, que **todo lo creó para hacer que su Voluntad se hiciera como en el Cielo así en la tierra, y que cada criatura fuera un reino de su Voluntad, para que tuviera su total dominio. Por eso siempre adelante en el obrar y vivir en el Fiat Supremo.*****

Junio 17, 1932

Quien vive en la Divina Voluntad, obra, encierra y entrelaza sus actos con los de la Virgen y los de Nuestro Señor, y forma una unión entre todas las cosas que pertenecen a la Divina Voluntad.

*“Hija bendita, mis actos y los de la Reina Mamá, nuestro Amor, nuestra Santidad, están en acto de espera continua de encerrar tus actos en medio de los nuestros, para darles la forma de nuestros actos, y poner sobre tus actos el sello de los nuestros, porque **tú debes saber que los actos de la Soberana del Cielo están entrelazados con mis actos**, por eso son inseparables, y quien vive en nuestro Querer Divino viene a obrar en medio a nuestro entretejido, y ahí quedan encerrados en medio a nuestros actos, los cuales los tienen en custodia como triunfo y obras del Fiat Santo.*

*Nada entra en nuestros actos si no son parto de Él. **Ve entonces dónde viene formada la santidad de quien vive en nuestra Voluntad, en medio a nuestra Santidad, ama en medio de nuestro Amor, y obra en medio a nuestras obras; así que quien obra en nuestro Querer sentirá como en naturaleza la inseparabilidad, ella de nuestros actos y Nosotros de los suyos, así como es inseparable la luz del calor y el calor de la luz, y por eso son nuestro triunfo continuo, nuestra gloria, nuestra victoria sobre la voluntad humana, son nuestras propiedades divinas, que Nosotros formamos en ella, y ella forma en Nosotros.***

***El querer humano y el Querer Divino se besan continuamente, se funden juntos, y Dios desarrolla su Vida en la criatura y ella desarrolla su vida en Dios.** Además de esto, quien vive en mi Voluntad, no hay cosa que pertenezca a mi Fiat, en que la criatura no adquiera sus derechos: Derecho sobre nuestro Ser Divino, derecho sobre su Mamá Celestial, sobre de los ángeles, de los santos, derecho sobre del cielo, del sol, de la Creación toda. Y Dios, la Virgen y todos, adquieren el derecho sobre de ella.*

*Sucede como cuando dos jóvenes esposos se unen con vínculo indisoluble, en que ambas partes adquieren el derecho sobre sus mismas personas, y sobre todo lo que a ambos pertenece, derecho que ninguno les puede quitar. Así para **quien vive en nuestro Querer, forma el nuevo, verdadero, real matrimonio con el Ser Supremo, y con esto viene formada una unión con todo lo que a Él pertenece.** ¡Oh! cómo es bello ver a esta criatura desposada con todos, la amada, la preferida, la amada de todos, y con derecho todos la quieren, suspiran el gozarla y tenerla junto con ellos, y ella ama a todos, da el derecho a todos sobre de ella, y se da a todos; es la nueva y gran parentela que ha adquirido de su Creador.*

¡Oh! si se pudiese ver desde la tierra, verían que Dios la lleva entre sus brazos, la Soberana Reina la alimenta con el alimento exquisito del Querer Divino, ángeles y santos la cortejan, el cielo se extiende para cubrirla y protegerla, y ay de quien la toque; el sol la fija con su luz y la besa con su calor, el viento la acaricia, no hay cosa creada por Nosotros que no se preste a hacer su oficio en torno a ella. Mi Voluntad mueve todo alrededor de ella, a fin de que todos y todo la sirvan y la amen.

Por eso quien vive en Ella da qué hacer a todos, y todos sienten la felicidad de poder extender su campo de acción dentro y fuera de la afortunada criatura. ¡Oh! si todas las criaturas comprendieran qué significa vivir en mi Divina Voluntad, ¡oh! cómo todos ambicionarían y harían competencia de hacer en Ella su celestial morada.”

Septiembre 8, 1932

Prodigio del nacimiento de la Reina del Cielo.

Y siendo hoy la natividad de la Reina del Cielo, me he detenido a pensar en el gran portento de su nacimiento, del cual parecía que Cielos y tierra estaban pendientes para adorar este prodigio divino. Y mi sumo bien Jesús, con amor y ternura indecibles me ha dicho:

*“Hija bendita de mi Voluntad, **el nacimiento de mi Mamá Celestial encierra todas las maravillas, todos los prodigios juntos, ¿pero sabes por qué? No nacía Ella sola, la Pura, la Santa, la Bella, la Inmaculada, no, no, sino que junto con la Celestial niñita nacía en Ella mi Voluntad Divina, concebida ya y encerrada en Ella para formar su Vida obrante y creciente en la graciosa niña.***

Encerrarse mi Voluntad para nacer junto, servirse del órgano de la Celestial criatura para obrar y formar su Vida Divina, esto fue un prodigio que sólo el eterno Amor, la Divina Sabiduría y Potencia podían obrar, no era solamente la vida que se daba, ni el sólo don de librarla de la mancha de origen, esto habría sido nada para nuestra Potencia; lo que hizo maravillar y que llamó la atención de todos era mi Voluntad que nacía junto con Ella en el mundo, tanto, que Cielos y tierra quedaron conmocionados, se pusieron atentos, sentían una fuerza misteriosa, la misma Fuerza que los dominaba y conservaba toda la Creación, era nuestra misma Voluntad que movía todo y se ponía a Sí misma y a toda la Creación a servicio y disposición de esta recién nacida niñita.

Así que este nacer de mi Voluntad junto con Ella, fue el origen que llamó a todos los demás prodigios a concentrarse en Ella. Donde reina mi Fiat no hay bien que no encierre, ni prodigio que no realice, quiere hacer desahogo de su Amor y Potencia con el formar su Vida obrante y poner de lo suyo por cuanto a criatura es posible contener. Por ello admira y agradece a nuestro Ser Supremo, que llega a tanto amor hacia esta recién nacida niña, de hacer renacer en Ella nuestra Voluntad no nacida, que no tiene ni principio ni fin, ni límites en sus confines.”

Octubre 9, 1932

Prodigio de la Concepción de la Virgen.

Después, mi pequeña mente se extendía en los actos hechos por la Divina Voluntad, y pasando de un acto al otro, llegué a la Concepción de la Virgen Santísima. ¡Oh Dios! Los Cielos quedan mudos ante este acto cumplido de la Divina Voluntad; los ángeles parecen tartamudos, y por cuanto dicen, parece que no saben decir todo sobre este prodigio tan grande. ¡Ah! sólo Dios puede hablar de él, porque es el autor del prodigio que obró en esta Concepción. Y mientras yo permanecía maravillada, mi amable Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

*“Hija mía, la Concepción de la Virgen Inmaculada fue un acto nuevo de nuestra Voluntad, nuevo en el modo, nuevo en el tiempo, nuevo en la Gracia; **en Ella fue renovada toda la Creación.***

En nuestra Omnivigencia e Inmensidad llamamos a todas las criaturas, todos sus actos buenos presentes, pasados y futuros como si fuesen uno solo, a fin de que sobre todos y sobre todo fuese formada esta Concepción, para dar el derecho a todos, y darles el derecho no con las palabras, sino con los hechos sobre todo.

Cuando nuestra Voluntad hace un acto que debe servir al bien universal de todos, no hace a ninguno a un lado, y haciendo uso de su Omnipotencia reúne todo junto, criaturas y sus actos, fuera del pecado, porque el mal no entra en nuestros actos, y cumple el acto que quiere hacer.

*Mira, tus actos también contribuyeron, pusiste tu parte, por ello con derecho eres su hija, y la Virgen Reina con derecho es tu Mamá. ¿Pero sabes por qué tenemos este modo de sacar a la luz a esta Santa Criatura? **Para renovar a toda la Creación, para amarla con nuevo Amor y para poner al seguro a todos y todo bajo las alas de esta Criatura y Madre Celestial.** Nuestras obras no las hacemos jamás aisladas, sino que partimos siempre de nuestro acto único y solo, y mientras es único une todo y hace todo como si fuese uno solo. Es esta nuestra Omnipotencia, nuestra Fuerza creadora, en un solo acto hacer todo, encontrar todo, y hacer bien a todos.”*

Agosto 6, 1933

Cómo la Celestial Reina crecía junto con la Divina Voluntad, y cómo poseía el sol hablante.

Estoy siempre en los brazos del Fiat Divino, el cual ahora me detiene en una obra suya, y ahora en alguna otra, parece que me quiere hacer comprender bien lo que ha hecho por amor nuestro, por eso, mientras giraba en sus obras me ha detenido en el acto de la Concepción de la Virgen, veía cómo la Divina Voluntad tenía su primer puesto y crecía y se difundía en aquellos pequeños miembros conforme crecía la misma pequeña Reinita; crecían juntas las dos, ¡qué feliz crecimiento, qué gran prodigio! La Divina Voluntad abajarse, encerrarse en la pequeñez de la Virgen Santa para crecer junto. Pero mientras yo quedaba admirada, mi amado Maestro divino, sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía buena, el hacer vivir a la Celestial Reina en el Fiat Divino fue el acto más grande, más heroico, más intenso de amor que hizo nuestro Ente Supremo, y aunque nuestros bienes son inmensos e innumerables, con dar nuestra Voluntad para vivir en Ella, no podíamos darle de más, ni agregar otra cosa, porque con Ella le dábamos todo, y formaba en sí misma la fuente y el manantial de todos los bienes divinos, por cuanto a criatura es posible.

Ahora, la Soberana Pequeña, con crecer junto con nuestra Voluntad, conforme crecía así formaba en su alma, en su corazón, en sus obras y pasos, tantos soles hablantes, que con voces de luz y de amor irresistible nos hablaban, nos hablaban tanto, nos hablaban de amor, nos hablaban de nuestro mismo Ser Divino, nos hablaban del género humano.

Nos hablaban sus pasos, sus manitas, los latidos de su corazón, que con voz de luz llegaba hasta nuestro seno divino, y hablaba hasta dentro de Nosotros mismos. Su decir no cesaba jamás, porque viviendo en la Reina Celestial nuestro Querido, tenía su ser todo hablante, que, no con voces humanas, sino con voces arcanas y divinas tiene siempre qué decir, que no se agota jamás, mucho más que el Fiat Divino es palabra, y palabra obrante, palabra creadora; ¿cómo podía cesar su decir si lo tenía en su poder?

*Por lo tanto su decir nos tenía asediados, raptados, circundados por todos los lados, ocupados en modo que **se volvía irresistible e invencible para darle lo que quería, su palabra era potente y hacía ceder a nuestra Potencia, era suave y dulce y hacía que nuestra Justicia se replegara, era luz y se imponía sobre nuestro Ser Supremo, sobre nuestro Amor, sobre nuestra Bondad, en suma, no había cosa nuestra que dulcemente no se plegara ante las voces potentes de esta Celestial Criatura.”***

Pero mientras mi dulce Jesús esto decía, me hacía ver a la Celestial Reina, que de dentro de su corazón salía un Sol que invadía toda la corte celestial, toda la tierra, y sus rayos estaban formados de luz fulgidísima, de voces que hablaban a Dios, a los santos y a los ángeles, a todas las criaturas de la tierra. Así que mi Mamá Celestial posee aún su decir continuo, su Sol hablante que con voces de luz hablante habla a su Dios y lo ama y glorifica divinamente, habla a los santos y les hace de Madre beatificante y portadora de alegrías a toda la corte celestial, habla a la tierra **y como Madre nos forma el camino para conducirnos al Cielo**; y mi amado Jesús ha agregado:

Mira entonces lo que significa vivir de Voluntad Divina, se adquiere el hacer, el decir, el amor continuo; lo que sale de dentro de mi Voluntad tiene virtud obradora, iluminadora y continuadora, y por eso son actos triunfadores que vencen a Dios."

Octubre 22, 1933

Jesús encuentra su Cielo en la criatura; su Mamá Celestial y todos en el Todo, y el Todo en todos

Me sentía pequeña, pequeña, tanto de no saber dar un paso, y habiendo recibido la santa Comunión, sentía la necesidad, como pequeña, de refugiarme en los brazos de Jesús para decirle: "Te amo, te amo mucho", no sabiendo decirle otra cosa porque soy demasiado ignorante, pero mi dulce Jesús esperaba que le dijera otra cosa, y yo he agregado: "Jesús, te amo junto con el amor de nuestra Mamá Celestial." Y Jesús me ha dicho:

*"Cómo me es dulce, refrescante, el sentirme amar con el amor de la hija y de nuestra Mamá juntos, siento sus ternuras maternas, sus ímpetus de amor, sus castos abrazos, sus besos ardientes, que vertiéndose en la hija, Mamá e hija me aman, me besan y me estrechan entre sus brazos con un solo abrazo; **encontrar a la hija junto con mi Mamá Celestial que me quiere amar y me ama como me ama mi Mamá, son mis más amadas delicias, mis desahogos de amor, y encuentro la más agradable correspondencia a los tantos excesos de mi Amor. Pero dime, ¿junto con quién otro me quieres amar?**"*

Y ha hecho silencio, esperando que yo le dijera junto con qué otro lo quisiera amar. Y yo, un poco cohibida he agregado: "Mi divino Jesús, quiero amarte junto con el Padre y con el Espíritu Santo." Pero parecía que no estaba contento aún. Y yo: "Quiero amarte junto con todos los ángeles y santos."

Y Él: "¿Y con quién otro?"

Y yo le dije: "Con todos los viadores y hasta la última criatura que exista sobre la tierra, quiero llevarte a todo y a todos, hasta el cielo, el sol, el viento, el mar, para amarte junto con todos." Y Jesús todo amor, que parecía que no podía contener sus llamas ha agregado:

"Hija mía, he aquí mi Cielo en la criatura, la Trinidad Sacrosanta que cede su Amor para amarme junto con ella, los ángeles y santos que hacen competencia en ceder su amor para amarme junto con ella, este es el gran acto, llevar a todos en el Todo que es Dios, y al Todo en todos.

*Tu pequeñez, tus modos infantiles, en mi Divina Voluntad abrazan todo y a todos, quieres darme todo, hasta a la misma Trinidad adorable, y como eres pequeña, ninguno quiere negarte nada, más bien se unen contigo y aman junto con la pequeñita, y con el llevarme a todos en el Todo, y con amarme, difundes el Todo en todos. Siendo mi Amor vínculo de unión y de inseparabilidad, Yo encuentro todo en el alma, mi paraíso, mis obras y a todos, y puedo decir: **'Nada me falta, ni el Cielo, ni mi Mamá Celestial, ni el cortejo de los ángeles y santos, todos están conmigo y todos me aman.'** Estas son estratagemas e industrias amorosas de quien me ama, que llama a todos, pide amor de todos para amarme y hacerme amar por todos."*

Febrero 4, 1934

Amor de Dios oculto en la Virgen. La Paternidad Divina le da la Maternidad Divina, y genera en Ella las generaciones humanas como sus hijos.

Mi abandono continúa en el Querer Divino, y encontrando todo lo que ha hecho Él, el pequeño átomo de mi alma gira y vuelve a girar para dar también un pequeño te amo mío por todo lo que en el giro de la eternidad ha hecho por amor de todas las criaturas, y mi amado Jesús me ha detenido en las olas de amor interminable de la Concepción de mi Mamá Celestial, y todo bondad me ha dicho:

"Pequeña hija de mi Querer, tu te amo, por cuan pequeño sea, hiere a nuestro Amor, y de aquellas heridas que nos hace nos da ocasión para hacer salir nuestro Amor escondido, y hacerse revelador de nuestros íntimos secretos y de cuánto hemos amado a las criaturas.

Tú debes saber que Nosotros amábamos a todo el género humano, pero estábamos obligados a tener oculto en nuestro Ser Divino todo el fuego inmenso de nuestro Amor, porque no encontrábamos en ellos ni belleza que raptara nuestro Amor, ni amor que hiriéndonos hiciera salir nuestro Amor para inundarlos para hacerse conocer, amarlos y hacerse amar, más bien estaban inmersos en el letargo de las culpas, tanto de hacernos horrorizar al sólo verlos. Pero nuestro Amor ardía, lo amábamos y queríamos hacer llegar nuestro Amor a todos, ¿cómo hacer?

*Debíamos usar una gran invención de nuestro Amor para llegar a esto, y he aquí cómo: Llamamos a vida a la pequeña Virgencita María, y creándola toda pura, toda santa, toda bella, toda amor, sin mancha de origen y haciendo concebir junto con Ella nuestra misma Voluntad Divina, a fin de que entre Ella y Nosotros hubiera libre acceso, perenne unión e inseparabilidad. Ahora, la Celestial Reina con su belleza nos raptaba, y nuestro Amor corría, corría; con su amor nos hería y nuestro Amor desbordando se escondía en Ella, **y mirando a través de su belleza y de su amor a todas las criaturas, nuestro Amor se desahogaba y amaba con amor oculto en esta Celestial Reina a todas las criaturas.** Así que a todos amamos en Ella, a través de su belleza no nos parecen más feas, nuestro Amor no estaba más restringido en Nosotros, sino difundido en el corazón de una criatura tan Santa, que comunicándole nuestra Paternidad Divina y amando a todos en Ella, adquirió la Maternidad Divina para poder amar a todos como hijos suyos, generados por su Padre Celestial.*

En cuanto sentía que Nosotros amábamos a todas las criaturas en Ella, así sentía que nuestro Amor formaba la nueva generación de todo el género humano en su corazón materno. ¿Se puede dar invención más grande de amor, estratagemas más amorosas, que el que nuestra Paterna Bondad para amar a las criaturas, y también a aquéllas que nos ofendían, eligiera de esta misma estirpe a una criatura, formarla cuanto más bella podíamos a fin de que nuestro Amor no pudiese encontrar obstáculos para poder amar a todos en Ella, y hacerla amar a todos?

En esta Celestial Reina todos pueden encontrar nuestro Amor escondido en Ella, mucho más que poseyendo nuestra Voluntad Divina nos dominaba y nos hacía amar a todos, y Nosotros con nuestro dulce imperio la dominábamos a Ella para ser la Madre más afectuosa de todas. El verdadero amor no sabe estar sin amar, y usa todas las artes, toma ocasión de las más pequeñas cosas, como también de las más grandes para amar, nuestro Amor ahora se esconde, ahora se hace patente, ahora directamente y ahora por vía indirecta, para hacer conocer que amamos con amor incesante a aquélla que sacamos del fondo de nuestro Amor. Don más grande no podíamos dar a todas las generaciones, que dar a esta inigualable criatura como Madre de todos, y como portadora de nuestro Amor escondido en Ella, para darlo a todos sus hijos.”

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, el pensamiento de que mi Mamá Celestial poseía en su materno corazón el amor escondido con el cual me amaba mi Creador, me llenaba de alegría, y el pensar que yo era mirada por Dios desde dentro de mi querida Madre Celestial, a través de su Santidad y de su Belleza raptora, ¡oh! cómo me sentía feliz y llena de confianza, porque ya no debía ser amada y mirada sola, sino amada y mirada junto con mi Mamá. ¡Ah! Ella para hacerme amar más por mi Jesús, me cubrirá con sus virtudes, me vestirá con su Belleza y esconderá mis miserias y mis debilidades. Pero un pensamiento quería afligir mi alegría: “Que Nuestro Señor hizo esto mientras la Reina del Cielo vivió sobre la tierra, pero cuando se la llevó al Cielo esta invención de Amor divino terminó.” Y mi dulce Jesús regresando ha agregado:

“Hija mía bendita, nuestras obras continúan siempre y son inseparables de Nosotros, así que nuestro Amor oculto continúa en la Reina del Cielo y continuará siempre, no sería obrar como Dios si todo lo que hacemos pudiera separarse de Nosotros y no tener vida perenne.

*Por eso Nosotros amamos, nos vertemos sobre las criaturas, parece que nuestro Amor parte de Nosotros, pero no, parte y queda con Nosotros, y el amor que se vuelca sobre las criaturas es inseparable de Nosotros y vuelve inseparable a aquélla que ha recibido nuestro Amor; así que todas nuestras obras, Cielo y tierra, criaturas que salen a la luz del día, parece que parten de Nosotros, pero no, **todas son inseparables de Nosotros, y esto es en virtud de nuestra Inmensidad, que envolviendo todo, no hay punto donde no se encuentra y vuelva inseparable todo lo que Nosotros hacemos, por eso ni nuestras obras se pueden separar de Nosotros, ni Nosotros de ellas**, se puede decir que forman un solo cuerpo para Nosotros, y nuestra Inmensidad y Potencia es como circulación de la sangre que mantiene a todo y a todos la vida, a lo más pueden ser obras distintas una de la otra, pero separables jamás.”*

Entonces yo al oír esto, maravillándome he dicho: “Sin embargo Amor mío, los réprobos ya están separados de Ti, pero también ellos son obras salidas de Ti, ¿cómo es entonces que no te pertenecen más?”

Y Jesús: *“Te equivocas hija mía, no me pertenecen por vía de Amor sino **por vía de Justicia.***

*Mi Inmensidad que los envuelve tiene su poder sobre ellos, y si no me pertenecieran mi Justicia que castiga no tendría qué castigar, porque **si las cosas no me pudieran pertenecer, al instante perderían la vida**, pero si esta vida existe, es que hay quién la conserva y quién justamente la castiga. Por eso nuestro Amor escondido hacia cada criatura la Soberana Señora lo posee todavía en el Cielo, es más, es su más grande triunfo y contento, porque siente que su Creador ama en su materno corazón a todas las criaturas, y Ella haciendo de verdadera Madre, cuántas veces me las esconde en su amor para hacerlas amar, en sus dolores para hacerlas perdonar, en sus oraciones para hacerles dar las gracias más grandes.*

¡Ah! Ella es la que cubre y que sabe cubrir y disculpar a sus hijos ante el trono de nuestra Majestad, por eso hazte cubrir por tu Mamá Celestial, la cual pensará en las necesidades de su hija.”

Abril 12, 1935

Cómo nos amó la Celestial Reina en su Concepción, prodigios que hizo el Querer Divino en Ella.

Después de esto seguía mi giro en la Divina Voluntad, y habiendo llegado a la Inmaculada Concepción, mi dulce Jesús me ha detenido diciéndome:

“Hija mía, quiero hacerte penetrar más adentro en la Inmaculada Concepción de mi Madre Santísima, sus prodigios, cómo amó a su Creador y cómo por amor nuestro amó a todas las criaturas.

La pequeña Reina en el acto de quedar concebida, comenzó su vida junto con la Divina Voluntad, y por lo tanto junto con su Creador, por eso sentía toda la Fuerza, la Inmensidad, el ímpetu del Amor Divino, y era tanto que se sentía perdida, ahogada de amor, y no sabía hacer otra cosa que amar a Aquél que tanto la amaba, se sentía amada, pero tanto, hasta darle su Voluntad en su poder para tenerla como vida propia, que se puede llamar el más grande Amor de Dios, el amor más heroico, el amor que sólo puede decir: ‘No tengo más que darte, todo te he dado.’ Y la pequeña Reina se servía de esta Vida para amarlo por cuanto era amada, no perdía un instante sin amarlo y trataba de igualarlo en amor.

Ahora, nuestra Voluntad Divina que posee la Omnividencia de todo, nada le esconde, hizo presente a esta santa Criatura todas las humanas generaciones, cada culpa que habían hecho y que debían hacer, y desde el primer instante de su Concepción, la celestial pequeña, que no conocía otra vida que la sola Voluntad Divina, comenzó a dolerse con dolor divino por cada culpa de criatura, tanto, que formaba en torno a cada culpa de ellas un mar de Amor y dolor divino.

*Mi Voluntad que no sabe hacer cosas pequeñas, formaba en su bella alma mares de dolor y de amor por cada culpa y por cada criatura, por eso **la santa Virgencita desde el primer instante de su vida, era Reina de dolor y de amor**, porque nuestra Voluntad que todo puede, le daba tal dolor y amor, que si no la hubiera sostenido con su Potencia, habría muerto por cada culpa y tantas veces consumida de amor por cuantas criaturas debían existir.*

*Y nuestra Divinidad comenzó a tener, en virtud de nuestra Voluntad, el dolor divino y el amor divino por todos y por cada uno. ¡Oh! cómo nos sentimos satisfechos y pagados por todos, y en virtud de este dolor y amor divino, nos sentimos inclinados hacia todos; su amor era tanto, que dominándonos nos hacía amar a aquellos que Ella amaba, tanto que **el Verbo Eterno, en cuanto vino a la luz esta excelsa criatura, corrió para venir a buscar al hombre y salvarlo.***

¿Quién puede resistir a la Potencia obrante de nuestra Voluntad en la criatura, y qué cosa no puede hacer y obtener de cuánto quiere? ¡Oh! si todos supieran el gran bien que hicimos a las humanas generaciones con darles a esta Celestial Reina, fue Ella quien preparó la Redención, que venció a su Creador y que fue la portadora del Verbo Eterno sobre la tierra, ¡ah! todos se estrecharían en torno de sus rodillas maternas para implorar de Ella aquella Divina Voluntad de la cual posee la Vida.”

Mayo 14, 1935

Quien vive en la Divina Voluntad da trabajo a todos: al Padre Celestial, a la Madre Celestial y al mismo Jesús.

“Hija mía, tú debes saber que quien vive en mi Voluntad da trabajo a todos; mi Padre Celestial viendo a la criatura en su Querer Divino, se pone alrededor para formar el trabajo de su imagen y semejanza, mucho más que encontrando su Voluntad en ella, encuentra las materias adaptables que se prestan a recibir su trabajo para formar la más bella imagen que le asemeje, y ¡oh! su contento que con su trabajo puede producir imágenes suyas.

Da el trabajo a la Madre Celestial, porque encontrando mi Voluntad Divina en la criatura, encuentra quién le haga compañía, quién reciba su Maternidad como hija, encuentra a quién puede comunicar su fecundidad, sus actos hechos en mi Querer, encuentra en quién puede hacer su modelo y su copia fiel, y ¡oh! el contento de esta Madre Celestial, su trabajo asiduo, sus cuidados, sus premuras maternas porque puede hacer de verdadera Madre y porque puede dar su herencia, y siendo una la Voluntad de la Madre y de la hija, puede hacerse comprender y poner en común sus gracias, su amor, su santidad; en su trabajo se siente feliz porque encuentra quién la corteja, quién la asemeja y vive de su misma Voluntad Divina.

Quien vive en Ella es su hija predilecta, su preferida, su secretaria, se puede decir que en virtud de mi Querer Divino posee un imán potente que atrae de tal manera las miradas de esta Madre Celestial, que no puede apartarlas de ella, y la gran Señora para tenerla segura, trabaja poniéndole alrededor sus virtudes, sus dolores, su amor y la misma Vida de su Hijo.

Pero esto no es todo, Yo, tu Jesús, en cuanto veo que el alma ha puesto a un lado su voluntad para vivir de la mía, me pongo a trabajar para formar mis miembros; mi Cabeza es santa y siento la necesidad de los miembros santos para apoyar mi cabeza, y así poder comunicar su virtud en ellos, y ¿quién puede formarme los miembros santos sino mi Voluntad? Por eso mi trabajo es incesante hacia quien vive en Ella, se puede decir que me pongo en guardia dentro y fuera de ella, a fin de que ninguno entre para interrumpir mi trabajo, y para formarme estos miembros repito el trabajo de concebirme de nuevo para regenerarlos; renazco para hacerlos renacer; lloro, sufro, predico, muero, para comunicar mis humores vitales y divinos en estos miembros, a fin de que queden fortificados y divinizados, dignos de mi cabeza santísima, y ¡oh! mi contento, que si bien trabajo, repito mi Vida y formo las repetidoras de Ella.

*¿Pero qué cosa no haría y daría en quien vive en mi Voluntad? Ella me encierra en la criatura para hacerme trabajar y hacerme formar miembros dignos de mis manos creadoras, y en cuanto el alma recibe mi trabajo, así me siento feliz y correspondido por la obra de la Creación y Redención. **Ahora, los ángeles, los santos, viendo al Padre Celestial, a la Soberana Reina y a su Rey, todos atentos en trabajar en esta criatura, también ellos quieren ayudarnos en el trabajo, y alineándose en torno a la afortunada criatura trabajan en defenderla, alejan a los enemigos, la libran de los peligros y forman muros de fortaleza, a fin de que ninguno la pueda molestar. Ve entonces como quien vive en mi Querer Divino da trabajo a todos, y todos se ocupan de ella.**”*

Junio 6, 1935

La Reina del Cielo gira por todas las naciones para poner a salvo a sus hijos.

Después de esto continuaba pensando en la Divina Voluntad, y rogaba que se apresurara, y que con su Omnipotencia que todo puede, venciera todos los obstáculos e hiciera venir su reino, y que su Voluntad reinara como en el Cielo así en la tierra. Pero mientras esto pensaba, ante mi mente mi dulce Jesús hacía ver tantas cosas funestas y horripilantes, ante las cuales se conmovían los corazones más duros y quedaban aterrados los más obstinados, todo era terror y espanto. Yo he quedado tan afligida de sentirme morir, y rogaba que evitara tantos flagelos. Y mi amado Jesús, como si tuviera piedad de mi aflicción me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, todo servirá para el triunfo de mi Voluntad, si golpeo es porque quiero sanar, mi Amor es tanto, que cuando no puedo vencer por vía de amor y de gracias, trato de vencer por vía de terror y de espanto, la debilidad humana es tanta, que muchas veces no cuida mis gracias, se hace la sorda a mis voces, se ríe de mi Amor, pero basta tocarle la piel, quitarle las cosas necesarias para la vida natural, que abaja su altanería, se siente tan humillada que se hace un harapo, y Yo hago lo que quiero, sobre todo si no tienen una voluntad pérfida y obstinada, basta un castigo, verse a la orilla del sepulcro, para que regresan a mis brazos.

*Tú debes saber que amo siempre a mis hijos, a mis amadas criaturas, me desviviría por no verlas golpeadas, tanto, que **en los tiempos funestos que vendrán, los he puesto a todos en las manos de mi Mamá Celestial, a Ella los he confiado para que me los tenga seguros bajo su manto, le daré a todos aquellos que Ella querrá, la misma muerte no tendrá poder sobre aquellos que estarán en custodia de mi Mamá.**”*

Ahora, mientras esto decía, mi querido Jesús me hacía ver con hechos que la Soberana Reina descendía del Cielo con una Majestad indecible, y una ternura toda materna, y giraba en medio a las criaturas, en todas las naciones y marcaba a sus queridos hijos y a aquellos que no debían ser tocados por los flagelos, a quienquiera que tocaba mi Mamá Celestial, los flagelos no tenían poder sobre de ellos; el dulce Jesús daba el derecho a su Mamá de poner a salvo a quien Ella quería.

Cómo era conmovedor ver girar en todas las partes del mundo a la Emperatriz Celestial, que los tomaba entre sus manos maternas, se los estrechaba a su pecho, los escondía bajo su manto a fin de que ningún mal pudiera dañar a aquellos que su materna bondad tenía bajo su custodia, custodiados y defendidos. **¡Oh! si todos pudieran ver con cuánto amor y ternura hacía este oficio la Celestial Reina, llorarían de consuelo y amarían a Aquélla que tanto nos ama.**

Julio 8, 1935

La Reina del Cielo junto con Jesús en instituir el Santísimo Sacramento. Los hijos de la Divina Voluntad serán soles y estrellas que coronarán a la Soberana Celestial.

Me parece que no sé encontrar reposo si no me abandono en los brazos de la Divina Voluntad, la cual me arroja en su mar interminable donde encuentro lo que ha hecho por amor de las criaturas, y yo ahora me detengo en un punto, y ahora en algún otro de sus múltiples obras, y las admiro, las amo, las beso, y le agradezco por tanta magnificencia y por tantas industrias amorosas hacia nosotros, míseras criaturas. Pero mientras giraba, para mi sorpresa me he encontrado frente a la gran Señora Reina y Mamá nuestra, la más bella obra de la Trinidad Sacrosanta.

He permanecido contemplándola, pero no tengo palabras para decir lo que comprendía, y mi amable Jesús, con una dulzura y un amor indecible me ha dicho:

“Hija mía, cómo es bella mi Mamá, su imperio se extiende por todos lados, su belleza rapta y encadena a todos, no hay ser que no doble su rodilla para venerarla. Tal me la hizo mi Divina Voluntad, me la hizo inseparable de Mí, de manera que **no hubo acto que Yo hiciera en que la Soberana Reina no lo hiciera junto conmigo; la Potencia de aquel Fiat Divino pronunciado por Mí y por Ella, que me hizo quedar concebido en su seno virginal, dando la Vida a mi Humanidad, aquel Fiat siempre idéntico, cada vez que Yo obraba, el Fiat Divino de mi Madre tenía el derecho en mi Fiat Divino de hacer lo que hacía Yo.**

Ahora, tú debes saber que cuando instituí el Sacramento de la Eucaristía, su Fiat Divino estaba junto con el mío, y juntos pronunciamos el Fiat para que el pan y el vino fueran transubstanciados en mi cuerpo, sangre, alma y Divinidad. **¡Ah! así como al concebirme quise su Fiat, así lo quise en este solemne acto que daba principio a mi Vida Sacramental**; ¡quién habría tenido corazón de hacer a un lado a mi Mamá en un acto en el cual mi Amor se desahogaba con excesos tan exuberantes que llega a lo increíble! Es más, **no sólo estuvo junto conmigo, sino que la constituí Reina del Amor de mi Vida Sacramental, y Ella con amor de verdadera Madre mía, me ofreció su seno de nuevo, su bella alma para tenerme defendido y reparado por las ingratitudes horribles y sacrilegios enormes que desdichadamente habría recibido en este Sacramento de amor.**

Hija mía, este es mi objetivo, quiero que mi Voluntad sea vida de la criatura, para tenerla junto conmigo, para hacerla amar con mi Amor, obrar en mis obras, en suma, es la compañía que quiero en mis actos, no quiero estar solo, y si no fuera así, ¿para qué entonces llamar a la criatura en mi Voluntad si Yo debía permanecer como Dios aislado, y ella sola, sin tomar parte en nuestras obras divinas? Y no sólo al instituir el Santísimo Sacramento, sino en todos los actos que hice en todo el curso de mi Vida, en virtud del único Querer del cual estábamos animados, **lo que hacía Yo hacía mi Mamá**: Si hacía milagros estaba junto conmigo a obrar el prodigio, sentía en la Potencia de mi Voluntad a la Soberana del Cielo, que junto conmigo llamábamos a vida a los muertos, si sufría estaba junto conmigo a sufrir, **no hubo cosa en la que no tuviera la compañía de Ella, y su obrar y el mío fundidos juntos.**

Era este el más grande honor que le daba mi Fiat, la inseparabilidad con su Hijo, la unidad con sus obras; y la Virgen, era la gloria más grande que me daba, tanto que Yo depositaba y Ella recibía el depósito de las obras hechas en su materno corazón, celosa de custodiar incluso el respiro. Esta unidad de Voluntad y de obras encendía tal amor entre uno y otro, que era bastante para incendiar todo el mundo entero y consumirlo de puro amor.”

Jesús ha hecho silencio y yo he permanecido en los mares de la Soberana Celestial, pero ¿quién puede decir lo que comprendía? Y mi Sumo Bien Jesús ha retomado su decir:

“Hija mía, cómo es bella mi Mamá, su Majestad es encantadora, ante su Santidad se abajan los Cielos, sus riquezas son interminables e incalculables, ninguno puede decirse similar a Ella, por eso Ella es Señora, Madre y Reina; ¿pero sabes cuáles son sus riquezas? Las almas. Cada alma vale más que un mundo entero, **ninguno entra en el Cielo si no es por medio suyo y en virtud de su Maternidad y de sus dolores, así que cada alma es una propiedad suya, por eso se le puede dar de hecho el nombre de verdadera Señora.**

Mira entonces cómo es rica, sus riquezas son especiales, están llenas de vidas parlantes, amantes, que alaban a la Celestial Señora. Como Madre tiene sus hijos innumerables, como Reina tendrá su pueblo del reino de la Divina Voluntad. Estos hijos y este pueblo formarán su corona más refulgente, quién como sol y quién como estrella coronarán su augusta cabeza con tal belleza, de raptar todo el Cielo. Así que los hijos del reino de mi Divina Voluntad serán los que le darán los honores de Reina, y transformándose en soles le formarán la más bella corona. Por eso suspira tanto que venga este reino, porque a su corona refulgente con la cual la coronó la Santísima Trinidad, aguarda la corona de su pueblo, que alabándola como Reina le ofrecen su vida transformada en sol como testimonio de amor y de gloria. ¡Oh! si se comprendiera qué significa vivir en mi Querer, cuántos secretos divinos serían revelados, cuántos descubrimientos harían de su Creador. Por eso conténtate de morir antes que no vivir de mi Voluntad.”

Julio 14, 1935

La Reina del Cielo puesta a la cabeza de este reino.

“Pero quién sabe quién verá este reino del Fiat Divino cuando venga, ¡oh! cómo parece difícil.” Y mi amado Jesús haciéndome su breve visita me ha dicho:

“Hija mía, sin embargo vendrá, tú mides a lo humano los tiempos tristes que envuelven a las presentes generaciones, y por eso te parece difícil, pero el Ente Supremo tiene las medidas divinas, las cuales son tan largas, que lo que al humano es imposible, para Nosotros es fácil.

No debemos hacer otra cosa que un viento impetuoso, el cual será tan fuerte que se harán llevar por las corrientes del viento, que purificará el aire malsano de la voluntad humana, y de todas las cosas tristes de estos tiempos hará un montón y las esparcirá como polvo investido por un viento impetuoso.

Nuestro viento será tan fuerte, impetuoso y obrante, que no les resultará fácil el resistirlo, mucho más que sus ráfagas estarán repletas de gracias, de luz, de amor, que ahogarán a las generaciones humanas y se sentirán transformadas.

¿Cuántas veces un viento fuerte no derriba ciudades enteras y transporta hombres, árboles, tierra, agua a otros lugares, e incluso lejanos, sin que se puedan oponer? Mucho más nuestro viento divino, querido, decretado por Nosotros, con nuestra Fuerza creadora.

Y además está la Reina del Cielo, que con su imperio ruega continuamente que venga el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, ¿y cuándo le hemos negado nada? Sus plegarias son vientos impetuosos para Nosotros, que no podemos resistir, y la misma Fuerza que Ella posee de nuestra Voluntad, es para nosotros imperio, orden, Ella tiene todo el derecho de impetrarlo, porque lo poseía en la tierra y lo posee en el Cielo, por eso como poseedora puede dar lo que es suyo, tanto que este reino será llamado el reino de la Emperatriz Celestial, hará de Reina en medio a sus hijos en la tierra, pondrá a su disposición sus mares de gracias, de santidad, de potencia, pondrá en fuga a todos los enemigos, los crecerá en su regazo, los esconderá en su luz, cubriéndolos con su amor, alimentándolos con sus propias manos, con el alimento de la Divina Voluntad.

¿Qué no hará esta Madre y Reina en medio a este su reino, con sus hijos y con su pueblo? Dará gracias jamás oídas, sorpresas jamás vistas, milagros que sacudirán Cielos y tierra, le daremos todo el campo libre para que nos forme el reino de nuestra Voluntad sobre la tierra, será la guía, el verdadero modelo, será también el reino de la Soberana Celestial. Por eso ruega también tú junto con Ella, y a su tiempo obtendrán el intento.”

Diciembre 8, 1935

Prodigios de la Inmaculada Concepción. Comunicación de los derechos divinos. Dios no quiere hacer nada sin su Madre Celestial.

Estaba haciendo mi giro en los actos de la Divina Voluntad, y habiendo llegado al acto en que el Fiat Omnipotente creó a la Virgen Inmaculada me he detenido, y ¡oh! qué sorpresa de prodigios jamás escuchados unidos juntos, el encanto del cielo, del sol y de toda la Creación no podían compararse, ¡oh! cómo quedaban atrás ante la Soberana Reina, y mi dulce Jesús al verme tan sorprendida me ha dicho:

*“Hija mía bendita, tú debes saber que **no hay belleza, ni valor, ni prodigios que puedan compararse a la Inmaculada Concepción de esta celestial criatura**; mi Fiat Omnipotente hizo de Ella una nueva creación, ¡oh! cuánto más bella, más prodigiosa que la primera; mi Querer Divino en Sí mismo no tiene principio ni fin, y el prodigio más grande fue como si en esta criatura renaciera, y no sólo, sino en cada instante, acto, oración que hacía, crecía, y en este crecimiento mi Voluntad multiplicaba sus prodigios en modo infinito.*

La creación del universo fue creada por Nosotros en modo admirable, y es mantenido por Nosotros bajo el imperio de nuestro acto creante y conservante, sin que agregáramos nada, en cambio en esta Virgen, manteníamos el acto creante, conservante y creciente, esto es el prodigio de los prodigios, la Vida de nuestro Querer renacida en Ella, y su crecer continuo en cada acto que hacía, y nuestro Fiat para renacer en Ella se pronunció en el acto de su Concepción, y cuando Éste se pronuncia, nuestro acto tiene tal suntuosidad, sublimidad, alteza, inmensidad, potencia, que toma a todos en la red de su Amor, no pone a ninguno a un lado, todos pueden tomar el bien que posee nuestro Fiat obrante, a menos que alguno no lo quisiera.

Nuestra Divinidad al ver en esta Santa criatura como renacida a nuestra Voluntad, le participó sus derechos divinos, de modo que era dueña de nuestro Amor, Potencia, Sabiduría y Bondad, y Reina de nuestro Fiat. Ella con su acto creciente de nuestro Querer nos raptaba, nos amaba tanto, que llegó a amarnos por todos, a todas las criaturas las cubría, las escondía en su amor y nos hacía oír el eco del amor de todos y de cada uno.

*¡Oh! cómo nos sentíamos atados y como hechos prisioneros por el amor de esta Virgen Santísima, mucho más que como nos amaba, adoraba, rogaba, obraba con el acto creciente de nuestro Fiat que poseía, **encerraba en sí a su Creador, conforme nos amaba así nos sentíamos absorbidos en Ella sin poderle resistir, era tanta su potencia que nos dominaba y encerraba en sí nuestra Trinidad Sacrosanta, y Nosotros la amábamos tanto que la hacíamos hacer lo que Ella quería; ¿quién tenía corazón para negarle algo?***

Más bien nos sentíamos más felices de contentarla, porque un alma que nos ama es nuestra felicidad, porque oímos el eco, la alegría de nuestra felicidad en ella, y quien posee nuestra Voluntad como vida es todo para Nosotros.

*Este es el gran prodigio de quien posee nuestra Voluntad como vida, sentir en sí el participar en sus mismos derechos divinos; con esto siente que su amor no termina jamás, y tiene tanto que puede amar por todos y dar amor a todos; con su acto creciente no dice jamás basta a su santidad. Mucho más que la Soberana Reina con poseer nuestra Voluntad como vida, tenía siempre qué darnos, siempre qué decir, nos tenía siempre ocupados y Nosotros teníamos siempre qué dar, y siempre nuestros secretos amorosos para comunicarle, tanto que **nada hacemos sin Ella, primero nos entendíamos con Ella, después lo poníamos en su materno corazón, y de su corazón desciende en el afortunado que debe recibir aquel bien.***

Así que no hay gracia que descienda sobre la tierra, no hay santidad que se forme, no hay pecador que se convierta, no hay amor que parta de nuestro trono, que primero no sea puesto en su corazón de Madre, la cual forma la maduración de aquel bien, lo fecunda con su amor, lo enriquece con sus gracias, y si es necesario con la virtud de sus dolores, y después lo pone en quien lo debe recibir, de modo que quien lo recibe siente la Paternidad Divina y la Maternidad de su Madre Celestial. Podemos hacer sin Ella, pero no queremos, ¿quién tendrá corazón de hacerla a un lado? Nuestro Amor, nuestra Sabiduría infinita, nuestro mismo Fiat se impone sobre Nosotros, y no nos hace hacer nada que no descienda por medio suyo.

Ve entonces hasta dónde llega nuestro Amor por quien vive de la Voluntad Divina, hasta no querer hacer nada sin Ella, es la armonía de nuestra Sabiduría infinita, que así como la Creación del universo gira siempre en torno a Nosotros, y conforme gira fecundan la tierra y mantienen la vida natural a todas las criaturas, así esta nueva creación de la Concepción de la Inmaculada Señora gira siempre en torno a Dios, y Dios gira siempre en torno a Ella, y mantienen la fecundidad del bien, forman la santidad de las almas y la llamada a las criaturas a Dios.”

Agosto 23, 1936

El gran prodigio de la creación de la Virgen.

“Hija mía, el más grande prodigio de la Creación es la Virgen; el Querer Divino que dominó desde el primer instante de su Concepción su querer humano, y el querer de esta santa criatura que dominó el Fiat Divino, el uno venció al otro, fueron vencedores los dos, y en cuanto el Querer Divino entró como Rey dominante en su querer humano, comenzaron las cadenas de los grandes prodigios divinos en esta excelsa criatura; la Fuerza increada se volcó en la fuerza creada, pero tanto, que podía sostener como si fuera una hoja de paja la Creación toda, y todas las cosas creadas sentían la fuerza creada en la Fuerza increada que las sostenía y contribuía a su conservación. ¡oh! cómo se sintieron honrados y más felices, de que una fuerza creada corría en todo como su Reina para sostenerlas y conservarlas.

Su fuerza era tanta que imperaba sobre todos, incluso sobre su Creador, era la invencible, que con la Fuerza del Fiat Divino vencía a todos y todo, más bien todos se hacían vencer por esta Emperatriz Divina, porque tenía una fuerza potente y raptora que ninguno podía resistirle, los mismos demonios se sentían debilitados y no sabían dónde esconderse de esta Fuerza insuperable.

Todo el Ser Supremo se volcó en esta voluntad creada que había sido dominada por la Divina Voluntad, y el Amor infinito se volcó en el amor finito y todos y todo se sentían amados por esta Santa Criatura; su amor era tanto, que más que aire se hacía respirar por todos, de modo que esta Reina de amor sentía la necesidad de amar a todos, como Madre y Reina de todos; nuestra Belleza la invistió, pero tanto, que poseyó la fuerza, el amor, la bondad, la gracia raptora, que mientras ama se hace amar por todos, aun por las cosas que no poseen razón.

Así que no hubo acto, amor, plegaria, adoración, reparación, que no quedara lleno Cielo y tierra, Ella señoreaba todo, y su amor y todo lo que hacía corría en el cielo, en el sol, en el viento, en todo, y nuestro Ente Supremo se sentía amado, rogado en todas las cosas creadas por esta Santa Criatura, una nueva vida corría en todo, nos amaba por todos y nos hacía amar por todos.

Era la Voluntad increada que había tenido su lugar de honor en la voluntad creada que podía hacernos todo, y darnos la correspondencia porque habíamos puesto a su disposición toda la Creación.

*Así que **con la Concepción de esta gran Reina comenzó la verdadera Vida de Dios en la criatura, y la vida de ella en Dios,** y ¡oh! los intercambios de amor, de fuerza, de belleza, de luz entre uno y otra. Por eso los prodigios eran continuos y jamás oídos, que se alternaban en Ella; Cielos y tierra estupefactos, los ángeles quedaban raptados ante mi Voluntad Divina obrante en la criatura. Hija mía, esta gran Señora con vivir en el Querer Divino, se sentía con los hechos **Reina de todos y de todo, y también Reina del gran Rey Divino, pero tanto, que fue Ella la que formó la puerta en el Cielo para hacer descender al Verbo Eterno, le preparó el camino y la estancia de su seno donde debía hacer su morada,** y en el énfasis de su amor imperante me decía: ‘Desciende oh Verbo Eterno, encontrarás en Mí tu Cielo, tus alegrías, aquella misma Voluntad que reina en las Tres Divinas Personas.’*

*Y no sólo esto, sino que formó la puerta y el camino para hacer subir a las almas a la patria celestial, y sólo porque esta Virgen vivió en la tierra de Voluntad Divina como se vive en el Cielo, pudieron los bienaventurados entrar en las regiones celestiales y gozar sus delicias, porque esta Madre Celestial los tiene cubiertos, envueltos, y como escondidos en su gloria y en todos los actos que hizo en la Voluntad Divina, así que **los bienaventurados sienten en sus alegrías el amor, las obras, la potencia de esta Madre y Reina, que los hace felices.** ¿Qué cosa no puede hacer mi Voluntad? Todos los bienes posibles e imaginables, y en la criatura donde Ella reina le da tal poder, que llega a decir: ‘Haz lo que quieras, manda, toma, da, Yo no te negaré jamás nada, tu fuerza es irresistible, tu potencia me debilita, por eso pongo todo en tus manos, para que hagas de dueña y de Reina.’*

Ahora, tú debes saber que esta Santa Criatura desde su Concepción sentía el latido de mi Fiat en el suyo, y en cada latido me amaba, y la Divinidad la amaba con amor duplicado en cada latido suyo; en su respiro sentía el respiro del Querer Divino, y nos amaba en cada respiro, y Nosotros la correspondíamos con nuestro Amor duplicado en cada respiro suyo; sentía el movimiento del Fiat en sus manos, en su paso, en sus pies, en todo su ser sentía la Vida del Querer Divino y lo que hacía, y en todo nos amaba por sí y por todos, y Nosotros la amábamos siempre, siempre, a cada instante corría nuestro Amor como rápido torrente, por eso nos tenía siempre atentos y en fiesta, para recibir su amor y dar el nuestro, tanto que llegó a cubrir todos los pecados y a las mismas criaturas de nuestro Amor.

***Por eso nuestra Justicia quedó desarmada por esta invencible amante, y podemos decir que hizo del Ente Supremo lo que quiso.** ¡Oh! cómo quisiera que todos comprendieran qué significa vivir en el Querer Divino, para volver a todos felices y santos.”*

Diciembre 8, 1936

La Reina del Cielo en su Concepción, fue concebida en los méritos, en la Vida, en el Amor y penas del futuro Redentor, para después poder concebir al Divino Verbo en Ella para venir a salvar a las criaturas.

Mi pobre mente sumergiéndose en el Fiat Divino encontraba en acto la Concepción de la Reina Inmaculada. Todo era fiesta y llamaba a todos en torno a Sí, ángeles, santos, para hacerles ver el prodigio inaudito, las gracias, el amor con el cual llamaba de la nada a esta excelsa Criatura, para que todos la conocieran y alabaran como su Reina y Madre de todos.

Pero mientras yo quedaba sorprendida, y habría quedado ahí quién sabe cuánto si mi dulce Jesús no me hubiera llamado diciéndome:

“Quiero honrar a mi Madre Celestial, quiero narrar la historia de su Inmaculada Concepción; sólo Yo puedo hablar de ésta, porque soy el autor de tan gran prodigio. Ahora hija mía, el primer acto de esta Concepción fue un Fiat nuestro, pronunciado con tal solemnidad y con tal plenitud de gracias, que encierra a todo y a todos, todo concentramos en esta Concepción de la Virgen.

En nuestro Fiat Divino, en el cual no existe pasado ni futuro, tuvo presente la Encarnación del Verbo, y la hizo concebir y encarnar en mi misma Encarnación, futuro Redentor; mi sangre, que estaba en acto como si la estuviera esparciendo, la regaba, la embellecía, la confirmaba, la fortalecía continuamente en modo divino.

Pero esto no bastaba a mi Amor, todos sus actos, palabras y pasos, primero eran concebidos en los actos, palabras y pasos míos, y después tenían la vida. Mi Humanidad era el refugio, el escondite, la incorporación de esta Celestial Criatura, así que si nos amaba, su amor era encarnado y concebido en mi Amor, y ¡oh! conforme nos amaba, su amor encerraba todo y a todos, puedo decir que amaba como sabe amar un Dios, tenía nuestras mismas locuras de amor por Nosotros y por todas las criaturas, y que amando una vez ama, ama siempre sin jamás cesar; su oración era concebida en mi oración, y por eso tenía un valor inmenso, una potencia sobre nuestro Ser Supremo, y ¿quién podía negarle nada?

*Sus penas, sus dolores, sus martirios, que fueron tantos, **primero fueron concebidos en mi Humanidad**, y después sentía en sí la vida de las penas y de los martirios desgarradores, todos animados por una Fuerza divina. Entonces se puede decir que **se concibió en Mí, de Mí salió su vida, todo lo que Yo hice y sufrí se alineó en torno a esta Santa Criatura para cortejarla y volcarme continuamente sobre de Ella** y poderle decir: ‘Eres la Vida de mi Vida, eres toda bella, eres la primera redimida, mi Fiat Divino te ha modelado, te ha dado el aliento y te ha hecho concebir en mis obras, en mi misma Humanidad.’*

*Ahora hija mía, este concebir en el Verbo Encarnado a esta Celestial Criatura, fue hecho por Nosotros con suma Sabiduría, con Potencia inalcanzable, con Amor inagotable, y con el decoro que conviene a nuestras obras. Debiendo Yo, Verbo del Padre, descender del Cielo para encarnarme en el seno de una Virgen, **no era suficiente a la Santidad de mi Divinidad la sola virginidad y haberla exentado de la mancha de origen, por eso fue necesario a nuestro Amor y a nuestra Santidad, que esta Virgen primero fuera concebida en Mí con todas las prerrogativas, virtudes y bellezas que debía poseer la Vida del Verbo Encarnado, y por eso después pude concebirme en quien había sido concebida en Mí, y encontré en Ella mi Cielo, la Santidad de mi Vida, mi misma sangre que la había generado y derramado tantas veces, encontré mi misma Voluntad, que comunicándole la Fecundidad Divina formó la Vida a su Hijo e Hijo de Dios.***

*Mi Fiat Divino para hacerla digna de poderme concebir, la tuvo investida y bajo su imperio continuo que posee todos los actos como si fuera un solo acto para darle todo, **llamaba en acto mis méritos previstos, toda mi Vida y la vertía continuamente dentro de su bella alma.** Por eso sólo Yo puedo decir la verdadera historia de la Inmaculada Concepción, y de toda su vida, porque la concebí en Mí y estoy al día de todo, y si la Santa Iglesia habla de la Celestial Reina, pueden decir sólo las primeras letras del alfabeto de su santidad, grandeza y dones con los que fue enriquecida. **Si tú supieras el contento que siento cuando hablo de mi Madre Celestial, quién sabe cuántas preguntas me harías para darme la alegría de hacerme hablar de quien tanto amo, y me ha amado.”***

Diciembre 20, 1936

El Fiat Divino hizo concebir a la Virgen en cada criatura, a fin de que todos tuvieran una Madre toda suya. Dote que Dios dio a la Virgen. Triunfos y victorias de Dios, victorias y triunfos de la Virgen, de los que son dotadas todas las criaturas.

Mi Sumo Bien Jesús me tiene como inmersa en el gran prodigio de la Soberana Reina, y parece que tiene la voluntad de querer decir lo que Dios obró en esta gran Señora, y poniéndose en actitud de fiesta y con alegría indecible me dice:

*“Escúchame, – luego sigue el mismo argumento de lo que está escrito antes –, hija mía bendita, los prodigios son inauditos, las sorpresas que te narraré harán asombrar a todos, **siento la necesidad de amor de hacer conocer qué cosa hemos hecho con esta Madre Celestial y el gran bien que han recibido todas las generaciones.***

*Tú debes saber que en el acto de concebir a esta Virgen Santa, nuestra Voluntad Divina que posee todo y con su Inmensidad abraza todo y posee la Omnividencia de todos los seres posibles e imaginables, y con su virtud toda propia, que cuando obra hace siempre obras universales, por eso **cuando la concibió, con su Virtud creadora llamó a todas las criaturas a concebir en el corazón de esta Virgen.***

*Pero no bastó a nuestro Amor, **dando en los excesos más increíbles hizo Concebir a esta Virgen en cada criatura, a fin de que cada una tuviera una Madre para sí, toda suya, sintiesen su maternidad en el fondo de sus almas, su amor, que más que hijos, que mientras los tiene concebidos en sí, bilocándose se concibe en cada criatura para ponerse a disposición de ellos, para crecerlos, guiarlos, librarlos de los peligros, y con su potencia materna ponerles en la boca la leche de su amor y el alimento con el cual se nutre Ella misma, el cual es el Fiat Divino.***

Nuestra Voluntad teniendo Vida libre en Ella, su dominio total, con su Potencia mientras llamaba a todos en esta Celestial Criatura, para tener la alegría de ver a todos encerrados en Ella, para oírse decir: ‘Están ya todos mis hijos y tuyos en Mí, por eso te amo, te amo por todos.’ Después la bilocaba en todos y en cada uno para sentir en cada alma el amor de esta Hija nuestra, toda bella y toda amor; podemos decir: ‘No hay criatura en la que Ella no tome el empeño de amarnos.’

*Nuestro Fiat la elevó tanto, de darle todo, **desde el primer instante de su vida la constituimos Reina de nuestro Fiat, Reina de nuestro Amor, y cuando nos amaba se sentía en su amor su maternidad, y armonizaba el amor de todas las criaturas, y ¡oh! cómo era bella porque formaba de todo un solo amor, cómo nos hería, nos felicitaba hasta sentirnos desfallecer, su amor nos desarmaba, nos hacía ver todas las cosas, cielo, sol, tierra, mares y criaturas, cubiertos y escondidos en su amor.***

¡Oh! cómo era bello verla, oírla que hacía de Madre en cada criatura, y formando en ellas su mar de amor mandaba sus notas, sus flechas, sus dardos amorosos a su Creador. Y haciéndola de verdadera Madre se las llevaba ante nuestro trono en el mar de su amor para hacérselas ver, para volvernos propicios, y con la Fuerza de nuestro Querer Divino se imponía sobre Nosotros, nos las ponía en los brazos, nos las hacía acariciar, besar, y nos hacía dar gracias sorprendentes; cuántas santidades fueron formadas e impetradas por esta Madre Celestial, y para estar segura quedaba en guardia su amor.

Además de esto, **tú debes saber que desde el primer instante de la vida de esta Celestial Criatura, fue tanto nuestro Amor, que la dotamos de todas nuestras cualidades divinas, así que tenía por dote nuestra Potencia, Sabiduría, Amor, Bondad, Luz, Belleza, y todo lo demás de nuestras cualidades divinas. Ya a todas las criaturas al sacarlas a la luz del día les damos la dote, ninguna nace si no está dotada por su Creador, pero conforme se apartan de nuestra Voluntad, se puede decir que ni siquiera la conocen. En cambio esta Virgen Santa no se apartó jamás, hizo vida perenne en los mares interminables de nuestro Fiat, por eso crecía junto con nuestros atributos, y conforme formaba sus actos en nuestras cualidades divinas, así formaba mares de potencia, de sabiduría, de luz y demás.**

Podemos decir que viviendo con nuestra ciencia le dábamos continuas lecciones de quién era su Creador, crecía en nuestros conocimientos, **y supo tanto del Ente Supremo, que ningún ángel y santo pudo igualarla, más bien todos son ignorantes ante ella, porque ninguno creció e hizo vida junto con Nosotros.**

Ella entró en nuestros secretos divinos, en los más íntimos rincones de nuestro Ser Divino sin principio ni fin, en nuestras alegrías y bienaventuranzas imperecederas, y con nuestra Potencia que tenía en su poder nos dominaba y señoreaba y Nosotros la hacíamos hacer, más bien gozábamos de su señorío, y para hacerla más feliz le dábamos nuestros castos abrazos, nuestras sonrisas de amor, nuestras condescendencias diciéndole: ‘Haz lo que tú quieras.’

Nuestro Querer, es tanto el amor hacia las criaturas y su gran deseo de hacerlas vivir en Él, que si lo obtiene las pone en un abismo de gracias, de amor, hasta ahogarlas, y la pequeñez humana está obligada a decir: ‘Basta, ya estoy ahogada, me siento devorar por tu mismo Amor, no puedo más.’ Ahora, tú debes saber que nuestro Amor no se contenta, jamás dice basta, mientras más da más quiere dar, y cuando damos es nuestra fiesta, ponemos la mesa a quien nos ama y la apresuramos a quedar con Nosotros para hacer vida juntos.

Ahora hija mía, escucha otro prodigio de nuestro Fiat en esta Celestial Criatura, y cómo Ella nos amaba e hizo extensible su maternidad a todas las criaturas: En cada acto que hacía, si amaba, rogaba, adoraba, si sufría, todo, incluso el respiro, el latido, el paso, estando nuestro Fiat, nuestro Ser Supremo, eran triunfos y victorias que hacía en los actos de la Virgen, la Celestial Señora triunfaba y vencía en Dios en cada instante de su vida admirable y prodigiosa, eran triunfos y victorias entre Dios y la Virgen; pero esto es nada, **haciéndole de verdadera Madre llamaba a todos sus hijos, y cubría y escondía todos sus actos en los suyos y los cubría con sus triunfos y con sus victorias, dándoles como dote todos sus actos con todas sus victorias y sus triunfos.**

Y además, con una ternura y amor de partir los corazones y sentirnos vencidos nos decía: ‘Majestad adorable, míralos, son todos mis hijos, mis victorias y triunfos son de mis hijos, son mis conquistas que dono a ellos, y si ha vencido y triunfado la Mamá, han vencido y triunfado los hijos.’

Y tantos triunfos y victorias hizo en Dios, por cuantos actos habrían hecho todas las criaturas, a fin de que todos pudieran decir: ‘Estoy dotado de los actos de mi Mamá Reina, y por sello me los ha investido con sus triunfos y victorias que hizo con su Creador.’

Así que quien quiere hacerse santo encuentra la dote de su Madre Celestial y sus triunfos y victorias para llegar a la santidad más grande, el débil encuentra la fuerza de la santidad de su Mamá y sus triunfos para ser fuerte, el afligido, el que sufre, encuentra la dote de las penas de su Madre Celestial para obtener el triunfo, la victoria de la resignación, el pecador encuentra la victoria y el triunfo del perdón, en suma, todos encuentran en esta Soberana Reina la dote, el sostén, la ayuda al estado en que se encuentran. Y ¡oh! cómo es bello, es la escena más conmovedora, raptora y encantadora, ver a esta Madre Celestial en cada criatura que hace de Mamá, la sentimos que ama y ruega en sus hijos. Este es el prodigio más grande entre el Cielo y la tierra, bien más grande no podíamos dar a las criaturas.

Ahora hija mía, debo decirte un dolor de la Madre Celestial a tanto amor suyo, las ingratitud de las criaturas; esta dote que con tantos sacrificios, hasta el heroísmo de sacrificar la Vida de su Hijo Dios con tantas penas atroces, quién no la conoce, quién apenas toma un ligero interés y hacen vida pobre de santidad, y ¡oh! cómo sufre al ver a sus hijos pobres; poseer inmensas riquezas de amor, de gracia, de santidad, porque no son riquezas materiales, sino las riquezas de esta Madre Celestial son riquezas que ha puesto su vida para adquirirlas, y no verlas poseer por sus hijos, y tenerlas sin la finalidad por la que las ha adquirido, es un dolor continuo, y por eso quiere hacer conocer este gran bien a todos, porque si no se conoce no se puede poseer.

Y como estas dotes las adquirió en virtud del Fiat Divino que reinaba en Ella, que la amaba tanto que la hacía hacer lo que quería y por donde quisiera llegar para bien de las criaturas. Por eso será mi Querer Divino reinante que las pondrá al día de estas dotes celestiales y las hará tomar posesión. Por eso ruega que sea conocido y querido por las criaturas un bien tan grande.”

Diciembre 24, 1936

La Madre Celestial y Divina, y la Madre humana. Carrera veloz del Amor de Dios, en la cual hace generar de esta Madre en virtud del Fiat a su Jesús en cada criatura.

Sigue el mismo argumento sobre la Virgen Santísima. Una luz que desciende del seno del Eterno inviste mi pobre mente, pero es una luz parlante que dice tantas cosas de la Soberana Celestial, que yo no sé cómo hacer para decirlas todas. Pero mi amado Jesús con su acostumbrada bondad me dice:

“Ánimo hija mía, Yo te ayudaré, te suministraré las palabras, siento la irresistible necesidad de hacer conocer quién es mi Madre, las dotes, los privilegios, y el gran bien que hace y que puede hacer a todas las generaciones. Por eso escúchame y te diré cosas jamás pensadas ni por ti ni por otros, de modo de estremecer a los más incrédulos, ingratos y pecadores, y hasta dónde llega nuestro Amor. Entonces, nuestro Amor no se daba paz, corría, corría, pero con una rapidez tal, que comprometía todo nuestro Ser Divino a dar en tales excesos, de dejar atónitos Cielo y tierra, de hacer exclamar a todos: ‘¿Será posible que un Dios haya amado tanto a las criaturas?’

Ahora escucha hija mía qué hace nuestro gran Amor; las criaturas tenían un Padre Celestial, pero nuestro Amor no estaba contento, y en su delirio y locura de amor quiso formarles una Madre Celestial y una Madre terrena, a fin de que si no le fueran suficientes las premuras, el amor, la ternura de la Paternidad celestial para amarlo, el amor, las ternuras indecibles de esta Madre Celestial y humana habrían sido el anillo de conjunción, que habiendo desterrado toda distancia, miedos y temores, se habrían abandonado en sus brazos para hacerse vencer por su amor, para amar a Aquél que la había formado por amor suyo y para hacerse amar, por eso eran necesarios portentos estrepitosos y un amor que jamás dice basta, y que sólo un Dios puede tener.

Ahora escucha qué hace para conseguir el intento. Llamamos de la nada a esta Santa Criatura y sirviéndonos del mismo germen de las generaciones humanas, pero purificado, le dimos la vida. Desde el primer instante de esta vida, se unió la Virtud celestial de nuestro Fiat Divino y formó junto Vida Divina y vida humana, el Cuál la crecía divinamente y humanamente, y participándole la Fecundidad divina formaba en Ella el gran prodigio de poder concebir un hombre y un Dios; con el germen humano pudo formar la Humanidad al Verbo encarnado, y con el germen del Fiat pudo concebir al Verbo Divino.

Con esto la distancia cesaba entre Dios y el hombre; esta Virgen con ser humana y Celestial acercaba al hombre y a Dios, y daba el hermano a todos sus hijos para que todos pudieran acercársele, hacer vida juntos, y mirando en Él y en Ella las mismas facciones, investidas por la misma naturaleza humana, habrían tenido tal confianza y amor de hacerse conquistar, y amar a quien tanto la amaba; ¿cuánto amor no cosecha una buena madre de sus propios hijos? Mucho más que era poderosa, rica, y habría puesto la vida para poner a salvo a sus propios hijos, y ¿qué cosa no ha hecho para volverlos felices y santos?

Así que la Humanidad del Verbo y la Madre Celestial y humana, son como garantías para ganarse el amor de todos y decirles con todo amor: ‘No teman, vengan a Nosotros, nos semejamos en todo, vengan y todo les daremos, mis brazos estarán siempre listos para abrazaros, y para defenderos, os encerraré en mi corazón para daros todo, basta deciros que soy Madre y que es tanto mi amor que os tengo concebidos en mi corazón.’

Pero todo esto no es nada todavía, Yo era Dios, debía obrar como Dios, nuestro Amor corría, corría, e iba inventando otros encuentros más excesivos de amor, tú misma quedarás sorprendida al oírlos, y cuando las humanas generaciones los oigan, nos amaran tanto, de correspondernos en gran parte de la gran carrera de nuestro Amor.

Ahora ponme atención y agradéceme hija mía bendita de lo que estoy por decir: A nuestro Amor no le bastó, como dije antes, que en virtud de nuestro Fiat todos fueran concebidos en el corazón de esta Virgen, para tener la verdadera maternidad no con palabras sino con hechos, y que Ella fue concebida en cada una de las criaturas para que cada una tuviera una Madre toda suya, y tener el pleno derecho y la posesión que todos fueran hijos suyos, ahora nuestro Amor pasó a otro exceso.

*Por tanto debes primero saber que esta Celestial Reina poseyendo toda la plenitud de nuestro Fiat Divino, el que posee por naturaleza suya la Virtud generativa y bilocadora, Ella junto con el Fiat Divino puede generar y bilocar cuantas veces quiere a su Hijo Dios, entonces nuestro Amor se impone sobre esta Celestial Criatura, y dando en delirio, con la virtud de mi Fiat que poseía, **le da la potencia de hacer generar a su Jesús en cada criatura, lo hace nacer, lo hace crecer, le hace todo lo que conviene para formar la Vida de su querido Hijo, suple a lo que no le hace la criatura:***

Si llora le enjuga las lágrimas, si tiene frío lo calienta, si sufre, sufre junto, y mientras hace de Madre y crece a su Hijo, hace de Madre y crece a la criatura, así que se puede decir que los crece juntos, los ama con un solo amor, los guía, los nutre, los viste, y con sus brazos maternos forma dos alas de luz, y cubriéndolos los esconde en su corazón para darles el más bello reposo.

*Por lo que no bastó a nuestro Amor que el Verbo se encarnara para generar un solo Jesús para todos, y dar una sola Madre a todas las generaciones humanas, no, no, no habría sido excesivo nuestro Amor; su carrera era tan veloz, que no encontró quién le pusiera un basta, **y sólo se aquietó de algún modo cuando con su Potencia generó a esta Madre en cada alma, e hizo generar a su Jesús, a fin de que cada uno tuviera Madre e Hijo a su disposición.***

¡Oh! cómo es bello ver a esta Madre Celestial, toda amor y toda atenta en cada criatura para generar a su Jesús, para formar un portento de amor y de gracia, y este es el honor y la gloria más grande que su Creador le ha dado, y el amor más fuerte que Dios podía dar a las criaturas. No hay de qué maravillarse, nuestro Fiat todo puede y puede llegar a todos lados, todo está en que lo quiera, si lo quiere ya está hecho. Más bien la maravilla está en conocer a cuáles excesos nos ha llevado el amor hacia el hombre.”

Diciembre 28, 1936

La Celestial Heredera llama a sus hijos a heredar sus bienes.

Sigue el mismo argumento. Estaba pensando en lo que está escrito arriba y decía entre mí: “¿Será posible toda esta cadena excesiva de amor que parece que no termina jamás?”

Sé que Nuestro Señor todo puede, pero llegar a tanto, hasta hacer descender de la altura de su Santidad a esta Madre Celestial en el fondo de nuestra almas, y hacernos crecer como una de sus hijas ternísimas, y no sólo eso, sino generar a su Hijo Jesús y hacernos crecer juntos, llega a lo increíble.” Y si bien me sentía romper el corazón por amor y alegría, mucho más que me la sentía en mí, cubierta por su luz, que con un amor indecible me hacía crecer como hija suya, y junto conmigo crecía su querido Hijo; también sentía el deseo de no decirlo ni escribirlo, incluso para no suscitar dificultades y dudas, pero mi amado Jesús tomando un aspecto imponente, de no poderlo resistir, me ha dicho:

*“Hija mía, quiero que escribas lo que te he dicho; en lo que te he dicho hay mares de amor con los cuales serán investidas las criaturas, y no quiero ser sofocado, por eso si no escribes Yo me retiro; **¿has olvidado que debo vencer al hombre por vía de amor, pero amor que le resultará difícil de resistirnos?”***

Yo rápidamente he dicho Fiat, y mi amado Jesús tomando su acostumbrado aspecto dulce y amable, con un amor que me sentía romper el corazón ha agregado:

“Hija mía bendita, no hay nada que dudar, mi Ser es todo Amor y cuando parece que he llegado a tales excesos de amor de no poder mostrar otros excesos de amor, como si comenzara de nuevo invento otros nuevos excesos de amor, otros inventos, de sobrepasar, ¡oh! mucho los otros excesos. Ahora escucha hija mía y te convencerás de lo que te he dicho: Adán con pecar heredó todos los males a las generaciones humanas, y habiendo salido de la bella heredad de la Divina Voluntad en la cual vivía en la opulencia, lujo y suntuosidad de los bienes de su Creador, perdió el derecho de nuestros bienes, y con él todos sus descendientes también los perdieron.

Pero estos bienes no fueron destruidos, existen y existirán, y cuando un bien no es destruido, hay siempre la certeza que vendrán quienes tendrán el bien de poseerlos. Ahora, la gran Reina dio principio a su vida en la heredad de esta Divina Voluntad, es más, con tal abundancia que se sentía ahogada en los bienes de su Creador, pero tanto, que puede volver felices y ricas a todas las otras criaturas. Ahora, en esta heredad del Fiat, heredó la Fecundidad, la Maternidad humana y divina, heredó el Verbo del Padre Celestial, heredó todas las generaciones humanas, y éstas heredaron todos los bienes de esta Madre Celestial.

*Así que, como sus herederos y como Madre, tiene el derecho de generar en su materno corazón a sus hijos, pero no bastó a nuestro Amor ni al suyo, quiso generar en cada criatura, y como era heredera del Verbo Divino, tiene el poder de hacerlo generar en cada una de ellas. ¿Cómo? **Si se pueden heredar los males, las pasiones, las debilidades, ¿por qué no se pueden heredar los bienes?***

*Por esto la Celestial Heredera quiere hacer conocer la herencia que quiere dar a sus hijos, quiere dar su maternidad a las criaturas a fin de que mientras lo genera, le hagan de mamás y lo amen como Ella lo amó, quiere formar tantas mamás a su Jesús para ponerlo al seguro, y a fin de que ninguno más lo ofenda. Porque el amor de madre es bien diverso de los otros amores, es un amor que arde siempre, y un amor que pone la vida por su querido Hijo. **Mira, quiere dotar a las criaturas con su amor materno y hacerlas herederas de su mismo Hijo. ¡Oh! cómo se sentirá honrada al ver que las criaturas aman a su Jesús con su amor de Madre.***

*Tú debes saber que es tanto su amor hacia Mí y hacia las criaturas, que se siente ahogada, y no pudiendo contenerlo más, me ha rogado que te manifieste lo que te he dicho, su gran herencia, que espera a sus herederos, y lo que puede hacer por ellos, diciéndome: **‘Hijo mío, no esperes más, hazlo pronto, manifiesta mi gran herencia y lo que puedo hacer por ellos, me siento más honrada, más glorificada con que Tú digas lo que puede hacer tu Mamá, que si lo dijera Yo misma’.** Pero todo esto tendrá su pleno efecto, su vida palpitante de esta Soberana Señora, cuando mi Voluntad sea conocida y las criaturas en la heredad de la Madre, ellas tomarán la posesión.”*

Después de esto, mi dulce Jesús me ha dado un beso diciéndome:

*“En el beso se comunica el aliento, y por eso he querido besarte, para comunicar con mi aliento omnipotente la certeza de los bienes, **y el gran prodigio que hará mi Madre a las generaciones humanas, mi beso es la confirmación de lo que quiero hacer.**”*

Yo he quedado sorprendida, y ha agregado:

*“Y tú dame tu beso para recibir el depósito de todos estos bienes y reconfirmar tu voluntad en la mía. **Si no hay quién da y quién recibe, un bien no se puede ni formar ni poseer.**”*

Enero 1, 1937

La fiesta que preparó la Reina del Cielo a su Hijo Jesús en su nacimiento. Cómo el amor es imán, transforma y embellece.

Estaba pensando en la Encarnación del Verbo y en los excesos de amor de la Divinidad, que parecían mares que envolviendo a todas las criaturas querían hacer sentir cuánto las amaban, para ser amado, e invistiéndolas dentro y fuera de ellas, murmuraban continuamente sin jamás cesar: “Amor, amor, amor, amor damos y queremos amor.”

Y nuestra Madre Celestial, sintiéndose herida por el grito continuo del Eterno, que daba amor y quería amor, se veía toda atenta para corresponder a su querido Hijo, el Verbo Encarnado, formando Ella una sorpresa de amor. Ahora, mientras estaba en esto, el Celestial Infante salía del seno Materno, y yo, ¡oh! cómo lo suspiraba, y lanzándose en mis brazos, todo en fiesta me ha dicho:

*“Hija mía, ¿sabes? Mi Mamá me preparó la fiesta en mi nacimiento, ¿pero sabes cómo? Ella estaba al día de los mares de amor que descendían del Cielo en el descendimiento del Verbo Eterno, oía el grito continuo de Dios, que quería ser amado, nuestras ansias, los suspiros ardientes, había oído mis gemidos en su seno, a menudo me oía llorar y sollozar y cada gemido mío era un mar de amor que mandaba a cada corazón para ser amado, **y no viéndome amado lloraba, hasta sollozar, pero cada lágrima y sollozo duplicaba mis mares de amor para vencer por vía de amor a las criaturas.** Pero qué, ellas me convertían en penas estos mares, y Yo me servía de las penas para convertirlas en otros mares de amor por cuantas penas me daban.*

*Ahora, mi Mamá quería hacerme sonreír en mi nacimiento y preparar la fiesta a su Hijo niño. Ella sabía que no puedo sonreír si no soy amado, ni tomar parte en ninguna fiesta si no corre el amor. Por eso amándome como verdadera Madre, y poseyendo en virtud de mi Fiat mares de amor, y siendo Reina de toda la Creación, envuelve el cielo con su amor y sella cada estrella con el **‘te amo oh Hijo, por mí y por todos’**; envuelve el sol en su mar de amor e imprime en cada gota de luz su ‘te amo oh Hijo’, y llama al sol a investir con su luz a su Creador, y calentándolo sintiera en cada rayo de luz el ‘te amo’ de su Mamá; inviste el viento con su amor, y en cada respiro sella el ‘te amo oh Hijo’, y luego lo llama para que con sus respiros lo acaricie e hiciera oír en cada soplo de viento: **‘Te amo, te amo oh Hijo’.***

*Envuelve todo el aire en sus mares de amor, a fin de que respirando oyera el respiro de amor de mi Madre; cubrió todo el mar con su mar de amor, cada serpenteo de los peces, y el mar murmuraba **‘te amo oh Hijo mío’**, y los peces deslizaban el ‘te amo, te amo’; **no hubo cosa que no invistiera con su amor, y con su imperio de Reina mandaba a todos que recibieran su amor, para dar a su Jesús el amor de su Mamá.***

Así que cada pajarito, quién cantaba amor, quién gorjeaba amor, hasta cada átomo de tierra era investido por su amor, el aliento de las bestias me venía con el ‘te amo’ de mi Madre, el heno era investido por su amor, por eso no había cosa que Yo viera o tocara en que no sintiera la dulzura del amor de Ella.

Con esto me preparó la fiesta más bella en mi nacimiento, la fiesta toda de amor, era la correspondencia a mi gran amor que me hacía encontrar mi dulce Madre, y era su amor que me hacía calmar el llanto, me calentaba mientras en la cuna estaba tiritando de frío; mucho más que encontraba en su amor el amor de todas las criaturas, y por cada una me besaba, me estrechaba a su corazón, y me amaba con amor de Madre por todos sus hijos, y Yo sintiendo en cada uno su amor materno, sentía amarlos como sus hijos y como mis queridos hermanos.

Hija mía ¿qué no puede el amor animado por un Fiat Omnipotente? Se hace imán y nos atrae en modo irresistible, quita toda desemejanza, con su calor transforma y confirma a Aquél que se ama, después embellece en modo increíble, de sentirse cielos y tierra raptados a amarla. No amar a una criatura que nos ama nos resultaría imposible, toda nuestra Potencia y Fuerza divina se vuelven impotentes y débiles ante la fuerza vencedora de quien nos ama.

Por eso también tú dame la fiesta que me dio mi Madre al nacer, envuelve cielos y tierra con tu 'te amo oh Jesús', no dejes huir nada en lo cual no corra tu amor, hazme sonreír, porque no nací una sola vez, sino renazco siempre, y muchas veces mis nacimientos son sin sonrisas y sin fiesta, y me quedan sólo mis lágrimas, los sollozos, los gemidos, y un hielo que me hace temblar y helar todos mis miembros.

Por eso estréchame a tu corazón para calentarme con tu amor, y con la Luz de mi Voluntad fórmame los vestidos para vestirme, así también tú me harás la fiesta, y Yo te la haré a ti con darte nuevo Amor y nuevo conocimiento de mi Voluntad."

Febrero 10, 1937

El reino del Querer Divino será el reino de la Reina del Cielo. Sus deseos ardientes y plegarias incesantes son asaltos de amor que da a la Divinidad para obtenerlo. Cómo pondrá su Vida a disposición de las criaturas para darles la gracia de hacerlas vivir de Voluntad Divina.

Me sentía toda inmersa en el Querer Divino, me parecía que Cielos y tierra suspiran, ruegan que venga su reino a la tierra, a fin de que una sea la Voluntad de todos, y reine como en el Cielo así en la tierra, a esto se unía la Reina del Cielo, que con sus suspiros ardientes investía todo, movía, unía todo a Sí, ángeles, santos, y a toda la Creación, para pedir con sus mismos suspiros y con la misma Voluntad Divina que Ella posee, aquel Fiat, que descienda en los corazones y forme en ellos su Vida. Pero mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús haciéndose ver, todo amor suspiraba fuerte, el corazón le latía tanto, como si le quisiera estallar, y me ha dicho:

*"Hija de mi Querer, escúchame, **mi Amor está por sumergirme, no puedo contenerlo más, a cualquier costo, aunque debiese arrollar Cielo y tierra, quiero que venga a reinar mi Voluntad sobre la tierra.***

*A esto se une mi Mamá Celestial, la cual sin jamás cesar me dice, me repite: 'Hijo, hazlo pronto, no tardes más, usa tus estratagemas de amor, obra como el Dios potente que eres, haz que tu Querer invista a todos, y con su Potencia y Majestad, unidos a un Amor que ninguno los podrá resistir, tome posesión de todos y reine como en el Cielo así en la tierra.' Y esto me lo dice con tales suspiros ardientes, con tales latidos candentes, con tales estratagemas de amor de Madre, que **no puedo resistir.***

Y llega a agregar: 'Hijo mío, Hijo de mi corazón, me has hecho Reina y Madre, ¿y mi pueblo, y mis hijos, dónde están? Si Yo fuera capaz de infelicidad sería la Reina y la Madre más infeliz, porque poseo mi reino pero no tengo mi pueblo que viva de la misma Voluntad de su Reina, y si no tengo mis hijos a los cuales pueda confiar la gran herencia de su Madre, ¿dónde encontraré la alegría, la felicidad de mi Maternidad? Por eso haz que reine el Fiat Divino, y entonces tu Mamá será feliz y tendré mi pueblo y mis hijos que vivirán junto conmigo, con la misma Voluntad de su Madre.'

*¿Crees tú que Yo pueda permanecer indiferente ante este hablar de mi Madre, que me lo hace resonar continuamente al oído, y que dulcemente inviste mi corazón, y que son flechas y heridas de amor continuo? No lo puedo, y ni siquiera lo quiero. **Mucho más que Ella jamás me ha negado nada**, por lo que me falta la Fuerza de negarme a Ella, mi corazón divino me empuja a contentarla; tú únete con Nosotros y suspira y ruega que mi Voluntad sea conocida y venga a reinar sobre la tierra, y para mayormente confirmarte a esto, **quiero hacerte oír a mi dulce Mamá."***

Mientras estaba en esto, me la he sentido junto, que escondiéndome bajo su manto azul y tomándome en su regazo materno, con un amor que no sé decir me ha dicho:

“Hija de mi materno corazón, el reino de la Divina Voluntad será mi reino, la Trinidad Sacrosanta me lo ha confiado a Mí; así como me confió al Verbo Eterno cuando descendió del Cielo a la tierra, así me confió su y mi reino, por eso mis suspiros son ardientes, mi plegarias incesantes, no hago otra cosa que asaltar a la Trinidad Santísima con mi amor, con los derechos de Reina y de Madre que me dio, a fin de que lo que me confió, venga a la luz y forme su Vida, a fin de que mi reino triunfe sobre la faz de la tierra.

Tú debes saber que es tanto mi deseo, que me quema, que me siento como si no tuviese gloria, mientras que tengo tanta que los Cielos y la tierra están llenos de ella, si no veo formado el reino de la Divina Voluntad en medio a mis hijos, porque cada uno de estos hijos que vivirán en él, me dará tanta gloria, de duplicarme la gloria que poseo, por eso viéndome privada me siento como si no tuviese gloria de Reina y no fuera amada como Madre por mis hijos, por eso en mi corazón los llamo siempre y voy repitiendo: ‘Hijos míos, hijos míos, vengan a su Mamá, ámenme como Madre como Yo os amo como hijos; si no llegan a vivir de la misma Voluntad de la que Yo viví, no podéis darme el amor de verdaderos hijos, ni podéis conocer hasta dónde llega mi amor por ustedes.’

Debes saber que es tanto mi amor y mis deseos ardientes por querer que este reino exista sobre la tierra, que desciendo del Cielo, giro por las almas para ver quién está más dispuesto a vivir del Querer Divino, los espío, y cuando los veo dispuestos, entro en sus corazones y formo mi Vida en ellos como preparación, honor y decoro de aquel Fiat que tomará posesión y formará su Vida en ellos.

Por eso Yo seré inseparable de ellos, pondré mi Vida, mi amor, mis virtudes, mis dolores a su disposición, como muro de fortaleza insuperable, a fin de que puedan encontrar en su Madre lo que se necesita para vivir en este reino tan santo.

Y entonces mi fiesta será completa, mi amor se reposará en mis hijos, mi Maternidad encontrará quién me ama como hijo, y daré gracias sorprendentes y pondré en fiesta Cielo y tierra, la haré de Reina prodigando generosamente gracias inauditas. Por eso hija mía, mantente unida con tu Mamá, a fin de que ruegues y suspires conmigo el reino de la Divina Voluntad.”

Mayo 10, 1937

La reina del Cielo continúa el oficio de Madre y hace crecer a su hijo en las criaturas.

...Después de esto he recibido la Santa Comunión, y en mi interior se hacía ver mi amado Jesús, pequeño, pequeño, y la Madre Celestial que extendía su manto azul sobre mí y sobre el pequeñito divino, después, no sé cómo me lo he sentido dentro de mí, que besaba, acariciaba, tomaba en sus brazos a su amado Hijo, se lo estrechaba al corazón y lo hacía crecer, lo nutría, le hacía mil estratagemas de amor; yo era espectadora y quedaba maravillada.

Y la Soberana Mamá Celestial me ha dicho, pero con un amor que hacía quedarse estupefacto:

“Hija mía, no hay por qué maravillarse, Yo soy inseparable de mi amado Jesús; donde está el Hijo debe estar la Madre, y este es mi trabajo, el hacerlo crecer en las almas. Él es pequeño, las almas no saben cómo lo deben hacer crecer, ni tienen la leche del amor para alimentarlo, para tranquilizarle el llanto, para calentarlo cuando lo hacen temblar por el frío.

Yo que soy la Mamá sé las pequeñas necesidades de mi Pequeñito Divino, ni Él sabría estar sin su Mamá, somos inseparables los dos; Yo repito en las almas lo que hice en su edad infantil, y mientras hago crecer a mi Hijo prestándole todos los cuidados para hacerlo feliz, al mismo tiempo tomo cuidado de mi hija para hacerla crecer según la quiere mi Hijo.

Esta es mi misión más que celestial, en cuanto veo a mi Hijo en las almas, así corro, desciendo en ellas y me ocupo de su crecimiento. Mucho más que siendo una la Voluntad de mi Hijo con la mía, es como connatural que donde se encuentra Él ahí estoy también Yo, y por consecuencia mi amor se impone de desarrollar el oficio de Madre a Aquél que tanto me ama, y a aquellos que tanto amamos, porque me siento como gemelos nacidos en un parto, a mi Hijo y a la criatura, ¿cómo no amarlos?”

Mayo 28, 1937

La Reina, portadora de Jesús, el gran don que le fue entregado. Trabajo que tuvo del Ente Supremo.

El vivir en el Querer Divino continúa, es tanto su Amor que me esconde en su Luz, a fin de que no vea, no oiga, no toque más que su Santísima Voluntad. Esta mañana, mi Madre Celestial me ha dado una dulce y querida sorpresa. Habiendo recibido la Santa Comunión se hacía ver en mi interior, que estaba con el niño Jesús, lo tenía tan estrechado a su materno corazón, cubierto con sus brazos, que para mirarlo y recrearlo con mi pequeño amor, debía abandonarme entre sus brazos para estarme también yo unida con Ellos, a fin de que pudiese amar como se amaban Jesús y la Mamá Reina. ¡Oh! cómo estaban contentos de que yo quería hacer vida junto con Ellos. Ahora, mientras me estaba estrechada con Ellos, **la Soberana Reina**, toda bondad y ternura **me ha dicho:**

“Amada hija mía, tú debes saber que Yo soy la portadora de Jesús, esto fue un don que el Ente Supremo me confió, y cuando fue una realidad que Yo tuve la Gracia, el Amor, la Potencia y la misma Voluntad Divina para tenerlo custodiado, defendido, amado, entonces me hizo la entrega del don, esto es, el Verbo Eterno, que se encarnó en mi seno diciéndome: ‘Hija nuestra, te hacemos el gran don de la Vida del Hijo de Dios, a fin de que tú seas la dueña de Ella y lo dones a quien quieras, pero debes saber cómo tenerlo defendido, jamás lo dejes solo en aquellos a quien lo dones, para suplir si no lo aman, para repararlo si lo ofenden, harás de modo que nada le falte a la decencia, a la santidad, a la pureza que le conviene. Sé atenta, es el don más grande que te hacemos, y te damos el poder de bilocar lo cuantas veces quieras, a fin de que quien lo quiera pueda recibir este gran don y poseerlo.’

Ahora, este Hijo es mío, es don mío, y como mío conozco sus secretos amorosos, sus ansias, sus suspiros, pero tanto, que llega a llorar y con sollozos repetidos me dice: ‘Mamá mía, dame a las almas, quiero las almas.’

Yo quiero lo que quiere Él, puedo decir que suspiro y lloro junto, porque quiero que todos posean a mi Hijo, pero debo poner al seguro su Vida, el gran don que Dios me confió.

He aquí por qué si descendo en los corazones Sacramentado Yo descendo junto por garantía de mi don, no puedo dejarlo solo; pobre Hijo mío si no tuviera a su Mamá que descendo junto, cómo me lo tratan mal; quién no le dice un te amo de corazón, y yo debo amarlo; quién lo recibe distraído, sin pensar en el gran don que reciben, y yo me derramo sobre Él para no dejarlo sentir sus distracciones y frialdades; quién llega a hacerlo llorar, y Yo debo quitarle el llanto y hacer los dulces reproches a la criatura, que no me lo hagan llorar.

Cuántas escenas conmovedoras suceden en los corazones que lo reciben Sacramentado; hay almas que jamás se contentan de amarlo, y Yo les doy mi amor, y también el suyo para hacerlo amar, estas son escenas de Cielo, y los mismos ángeles quedan raptados por ellas, y nos reanimamos de las penas que nos han dado las otras criaturas. ¿Pero quién puede decirte todo?

Soy la portadora de Jesús, ni Él quiere estar sin Mí, tanto, que cuando el Sacerdote está por pronunciar las palabras de la consagración sobre la ostia santa, hago alas con mis manos maternas a fin de que descienda por medio de mis manos para consagrarse, para que, si manos indignas lo tocan, Yo hago sentir las mías que lo defienden y lo cubren con mi amor.

Pero esto no basta, estoy siempre de guardia para ver si quieren a mi Hijo, tanto, que si algún pecador se arrepiente de sus graves pecados y la luz de la Gracia despunta en su corazón, Yo, rápidamente le llevo a Jesús como confirmación del perdón, y Yo pienso en todo lo que se necesita para hacer que se quede en aquel corazón convertido.

Soy la portadora de Jesús, y lo soy porque poseo en Mí el reino de su Voluntad Divina; Ella me revela quién lo quiere, y Yo corro, vuelo para llevarlo, pero sin jamás dejarlo, y no sólo soy portadora, sino espectadora, escucha de lo que hace y dice a las almas. ¿Crees tú que Yo no estaba presente para escuchar las tantas lecciones que mi amado Hijo te daba sobre su Divina Voluntad?

Yo estaba presente, escuchaba palabra por palabra lo que te decía, y en cada palabra Yo agradecía a mi Hijo y me sentía doblemente glorificada porque hablaba del reino que Yo ya poseía, que había sido toda mi fortuna y la causa del gran don de mi Hijo, y al oírlo hablar Yo veía injertada la fortuna de mis hijos con la mía; ¡oh! cómo exultaba, todas las lecciones que te ha dado, y aún más, están ya escritas en mi corazón, y al ver que te las repetía a ti Yo gozaba en cada lección un paraíso de más, y cuantas veces tú no estabas atenta y olvidabas, Yo pedía perdón por ti y le rogaba que repitiese sus lecciones, y Él para contentarme, porque no sabe negar nada a su Mamá, te repetía sus bellas lecciones.

Hija mía, Yo estoy siempre con Jesús, pero a veces me escondo en Él, y parece que Él hace todo, como si hiciera sin Mí, pero Yo estoy dentro, concurreo junto con Él y estoy al día de lo que hace; otras veces se esconde Él en su Mamá y me hace hacer a Mí, pero siempre es concurrente conmigo; otras veces nos hacemos presentes los dos, y las almas ven a la Madre y al Hijo, quienes los aman tanto según las circunstancias y el bien que ellas requieren, y muchas veces es el amor que no podemos contener que nos hace dar en excesos hacia ellas; pero ten por seguro que si está mi Hijo, estoy Yo, y que si estoy Yo, está mi Hijo, es un trabajo que me fue dado por el Ente Supremo, del cual Yo no puedo, ni quiero retirarme, mucho más que estas son las alegrías de mi maternidad, los frutos de mis dolores, la gloria del reino que poseo, la Voluntad y el cumplimiento de la Trinidad Sacrosanta.”

Agosto 9, 1937

La Reina del Cielo formará la nueva jerarquía en su heredad.

...Después pensaba entre mí: “Dios mío, ¿quién podrá corresponderte y pagarte por tanto amor tuyo? ¡Ah! tal vez sólo la Reina del Cielo puede vanagloriarse de haber correspondido a su Creador en amor, ¿y yo? ¿Y yo?” Y me sentía oprimida, y mi siempre amable Jesús haciéndome su breve visita, todo bondad me ha dicho:

“...Hija mía, nos faltaría la fuerza si no eleváramos a la criatura que vive en nuestra Voluntad hasta el nivel de nuestra semejanza y hacerla poseer nuestros bienes, tan es verdad, que mi Madre Celestial como vivía en mi Fiat, poseía la misma Vida de Él, nos amamos con un solo amor, amamos a las almas con un amor gemelo.

Y es tanto nuestro amor por Ella, que así como Nosotros tenemos la jerarquía de los ángeles en el Cielo, la diversidad de las órdenes de los santos, Ella, por ser la Emperatriz Celestial, la heredera de la gran herencia de nuestra Voluntad, cuando este reino se forme sobre la tierra, la gran Señora llamará a sus hijos a poseer su herencia y le daremos la gran gloria de hacerla formar la nueva jerarquía, semejante a los nueve coros de los ángeles, así que tendrá el coro de los serafines, el de los querubines, y así de todos los demás coros, como también formará el orden de los santos que han vivido de su heredad, y después que los haya formado en la tierra, los transportará al Cielo circundándose de la nueva jerarquía, regenerados en el Fiat Divino, en su mismo amor, habiendo vivido en su heredad.

Esto será el cumplimiento de la obra de la Creación, nuestro ‘Consumatum resta’, porque hemos tenido el reino de nuestro Querer en las criaturas en virtud de la celestial heredera, que quería dar la vida por cada uno para hacerlo reinar. Y, ¡oh! cómo quedaremos glorificados, felices de que la Soberana Señora tenga su jerarquía como la tenemos Nosotros, mucho más que la nuestra será suya, y la suya será nuestra, porque todo lo que se hace en nuestro Querer es inseparable.

Si tú supieras cuánto ama a las almas esta celestial Reina, Ella, copia fiel de su Creador, mira en Sí misma y encuentra sus mares de amor, de gracia, de santidad, de belleza, de luz; mira a las criaturas y quiere darse toda Sí misma con todos sus mares, a fin de que posean a la Mamá con todas sus riquezas; ver a los hijos pobres mientras la Madre es tan rica, y sólo porque no viven en la heredad de la Madre, es un dolor; Ella los quisiera ver en sus mares de amor que amaran a su Creador como Ella lo ama, escondidos en su santidad, embellecidos con su belleza, llenos de su gracia, y no viéndolos así, si no fuese por el estado de gloria en que se encuentra, donde las penas no tienen lugar, por puro dolor habría muerto por cada criatura que no viviera en el Querer Divino. Por eso Ella ruega incesantemente, pone en oración todos sus mares para conseguir que la Divina Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra.

Es tanto su amor, que en virtud de nuestro Querer se biloca en cada una de las criaturas para preparar el interior de sus almas, las pone de acuerdo a su corazón materno, se las estrecha entre sus brazos para disponerlas a recibir la Vida del Fiat Supremo, y ¡oh! cómo ora en cada uno de los corazones a nuestra Majestad adorable diciéndonos:

“Hacedlo pronto, mi amor no puede más contenerse, quiero ver a mis hijos vivir junto conmigo en esa misma Voluntad Divina que forma toda mi gloria, mi riqueza, mi gran herencia; confiad en Mí y Yo sabré defender tanto a mis hijos como a la misma Voluntad vuestra que es también mía.”

El amor de esta Celestial Reina y Madre es insuperable y solamente en el Cielo conocerán cuánto ama a las criaturas y qué ha hecho por ellas. Su acto más exuberante, magnánimo y grande es querer que posean el reino de mi Querer como lo poseía Ella, y ¡oh! qué no haría esta Celestial Señora para obtener su intento. También tú, únete con Ella y ruega por esta finalidad tan santa.”

Octubre 25, 1937

**La Soberana Reina, heredera de la Divina Voluntad,
por lo tanto heredera de la Vida Divina.**

Estaba haciendo mi giro en los actos de la Divina Voluntad, y habiendo llegado a la Concepción de la Virgen Santísima me he detenido para ofrecer a la Divinidad la potencia, el amor que tuvieron al hacer concebir a esta Celestial Señora, para obtener que venga el reino de la Divina Voluntad a la tierra; y mi dulce Jesús sorprendiéndome me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto fue concebida esta Virgen Santa comenzó nuevamente nuestra fiesta con el género humano, porque desde el primer instante de su Concepción heredó nuestra Voluntad Divina, la cual comenzó de inmediato su trabajo divino en su bella alma, y en cada latido, pensamiento, respiro de Ella, mi Voluntad con su Potencia creadora formaba prodigios encantadores de santidad, de belleza, de gracia, ante los cuales Nosotros mismos que éramos actores y espectadores junto con nuestro Querer Divino, quedábamos extasiados, y en nuestro énfasis de amor decíamos: ‘Cómo es bella la criatura junto con nuestro Querer, ella nos da la oportunidad de formar nuestras obras más bellas y nos da vida a nuestra Vida en ella.’

Nuestro Amor gozaba, hacía fiesta porque había salido a la luz del tiempo nuestra heredera divina, la heredera de nuestra Voluntad y de nuestra misma Vida; y como en virtud de nuestra Voluntad obrante en Ella era toda nuestra, exclusivamente nuestra, mirándola sentíamos nuestro respiro, nuestro latido, nuestro Amor que siempre arde y ama, nuestros movimientos en los suyos, nuestra belleza se transparentaba en el mover de sus pupilas, en el gesticular de sus manitas, en el dulce encanto de su voz arrebatadora.

Nos tenía tan ocupados y en fiesta, que ni siquiera un instante podíamos separar de Ella nuestras miradas, así que era nuestra, toda nuestra. Nuestra Voluntad por derecho ya era suya, y reconocíamos en esta santa criatura a nuestra heredera divina, la cual, por poseer nuestra Voluntad ya había tomado posesión de esta herencia.

*Ahora, esta Virgen santa tenía su humanidad en la cual vinculaba a toda la familia humana, casi como miembros al cuerpo, y **Nosotros por amor suyo, mirando en Ella a todo el género humano, en cuanto fue concebida dimos el primer beso de paz a toda la humanidad y la constituimos heredera de nuestra heredad divina, excepto a alguno que ingrato no quisiera recibirla.***

Ahora, mira entonces cómo es cierto que el reino de nuestra Voluntad debe venir a la tierra, ya que existe quien lo heredó, y habiéndolo heredado una criatura que pertenece a la raza humana, todas las criaturas adquirieron el derecho de poderlo poseer. Esta Soberana Celestial llevada por el amor, formó de Sí misma una prenda en nuestras manos creadoras para hacer que todos recibieran este reino, y como esta prenda poseía la Vida de mi Voluntad, contenía un valor infinito, que por todos podía empeñarse. Qué dulce y preciosa prenda era en nuestras manos esta Santa Criatura, Ella, con hacer correr su vida, sus actos en nuestro Querer Divino, formaba monedas divinas para podernos pagar por aquellos que debían heredar nuestro Fiat Divino.

Después vino mi Humanidad unida al Verbo Eterno, que con mi Vida, penas y muerte desembolsé el precio suficiente para re-comprar a esta nuestra Voluntad Divina y darla a las criaturas como herencia que les pertenecía. Un acto, un respiro, un movimiento en mi Voluntad contiene tal valor, que puede comprar Cielo y tierra, y todo lo que quiera. Por eso, sea solamente mi Voluntad tu vida y tu todo.”

Noviembre 7, 1937

La Reina del Cielo sufre de amor porque quiere dotar a sus hijos.

... Después de esto estaba siguiendo los actos de la Divina Voluntad, en la cual estaban todas las obras, el amor, las plegarias, los dolores, la vida palpitante, los respiros y todo lo que ha hecho la Reina del Cielo como si los estuviese haciendo ahora mismo; yo los abrazaba, los besaba, los adoraba y los ofrecía para obtener el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, y mi amado Jesús volviendo a hablar ha agregado:

“Hija mía bendita, quien vive en mi Voluntad puede entrar en todas partes y todo me puede dar: Me puede dar a mi Mamá Celestial como si fuese suya, me puede dar la forma como me amó y todo lo que hizo, puede llegar a duplicar mi Vida y dármele para amarme como si fuese suya. Ahora, tú debes saber que al igual que Yo con manifestarte tantas verdades sobre mi Querer Divino he formado su día para las criaturas, la Soberana del Cielo con su amor, con sus dolores, con sus oraciones y actos que hizo, que como fueron hechos todos en mi Divina Voluntad, llenan Cielo y tierra, forman la dote suficiente para aquellos que deben vivir en Ella; con qué ansia espera y suspira por poder dotar a sus hijos, Ella se ve inmersa en tantas riquezas de Gracia, de amor, de santidad, y no encuentra a sus hijos para dotarlos porque no viven en ese Querer en el que Ella vivió.

Mira hija mía cómo en todo lo que hizo y sufrió está escrito: ‘Para mis hijos.’ Por eso, si ama llama a sus hijos para recibir la dote de su amor, para hacerlos conocer como hijos suyos e hijos nuestros y amarlos como la amamos a Ella; si reza quiere dar la dote de su oración; en suma, quiere dotarlos con su santidad, con sus penas y con la misma Vida de su Hijo.

Cómo es conmovedor oírle, mirarla que en su materno corazón tiene como dentro de un sagrario a sus hijos, y en todos sus actos y respiros llama a sus hijos y dice a nuestro Ser Supremo: ‘Todo lo que soy y poseo es todo para mis hijos, ¡ah, escúchame, siento rompérseme el corazón por amor, tengan piedad de una Madre que ama y que quiere dotar a sus hijos para volverlos felices. Mi felicidad no está completa, la siento a la mitad porque no tengo a mis hijos para gozar junto conmigo, por eso hacedlo pronto, que el Querer Divino sea conocido a fin de que conozcan también los espasmos de su Madre, que conozcan cómo quiero dotarlos y hacerlos felices y santos.’

¿Crees tú que quedemos indiferentes ante este espectáculo conmovedor de una Madre que tanto sufre por amor, que con sus ternuras maternas y con los derechos de Madre nos pide y nos suplica? ¡Ah, no! Cuántas veces tras estas sus premuras manifiesto otras sorprendentes verdades sobre mi Fiat, para darle desahogo haciéndola dotar con dote más extensa a sus hijos, porque les será dado según conozcan. Por eso también tú entra en mi Querer Divino, y junto con esta Madre Celestial ruega y suplica que nuestra Voluntad sea conocida y reine en todas las criaturas.”

Diciembre 8, 1937

Acerca de la Concepción de la Reina. Donde se encontraba su Creador se encontraba Ella para amarlo. Cómo quedaba concebida en cada cosa creada y era constituida Reina del cielo, del sol y de todo.

Hoy, mi pobre mente nadando en el Querer Divino encontraba en acto la Concepción de la Reina del Cielo y, ¡oh, maravilla, las sorpresas son indescriptibles! Y pensaba para mí: “¿Pero qué más puede decir sobre la Inmaculada Concepción después de haber dicho tanto?” Y mi amable Jesús sorprendiéndome, todo en fiesta como si quisiera festejar la Concepción de la celestial Reina me ha dicho:

“Hija mía bendita, ¡cuántas otras cosas tengo que decir sobre la Concepción de esta Celestial Criatura! Era una vida que creábamos, no una obra, de la obra a la vida hay gran diferencia, y además Vida Divina y humana, en la cual debía haber sumo acuerdo de santidad, de amor, de potencia, que la una debía poder igualarse con la otra. Fueron tales los prodigios que hicimos al crear esta vida, que debimos hacer el prodigio más grande y una cadena de milagros para hacer que esta vida pudiese contener los bienes que en Ella depositamos. Esta Santa Criatura, concebida sin mancha de origen, sentía la Vida de su Creador, su Voluntad obrante, la cual no hacía otra cosa que hacer surgir nuevos mares de amor, y conforme nos amaba nos sentía dentro y fuera de Sí, y ¡oh, cómo corría para poderse encontrar dondequiera y por todas partes donde estaba la Vida de su Creador!

Para Ella habría sido el más duro y cruel martirio si no se hubiera podido encontrar por todas partes para amarnos; nuestra Voluntad la ponía en vuelo, y nuestra Vida mientras se encontraba en Ella, se hacía encontrar por todas partes para hacerse amar y para gozarse a aquélla a la que tanto amaba y por quien era amada.

Ahora escucha otra sorpresa, en cuanto fue concebida comenzó su carrera, y Nosotros la amábamos con amor infinito; el no amarla habría sido para Nosotros el más grande martirio, por eso, conforme corría para encontrar fuera de Ella nuestra Vida que poseía dentro, porque un bien jamás es completo si no se posee por dentro y por fuera, así, conforme corría así quedaba concebida en el cielo, en las esferas celestiales, y las estrellas le hacían corona y la alababan y aclamaban como su Reina y adquiriría los derechos de Reina sobre todas las esferas celestes.

Nuestra Inmensidad la esperaba en el sol, y Ella corría y quedaba concebida en el sol, el cual haciéndose diadema a su cabeza adorable la investía de luz y la alababa como Reina de la luz. Nuestra Inmensidad y Potencia la esperaban en el viento, en el aire, en el mar, y Ella corría, corría sin detenerse jamás en su carrera, y quedaba concebida en el viento, en el aire, en el mar, y adquiriría los derechos de Reina sobre todo.

Así que la Soberana Señora hace correr su potencia, su amor, su maternidad, en el cielo, en el sol, en el viento, en el mar, hasta en el aire que todos respiran; así que dondequiera y por todas partes y en todos quedó concebida; donde estaba nuestra Potencia e Inmensidad Ella erigía su trono para amarnos y amar a todos. Este fue el más grande milagro que hizo nuestro Amor potente, bilocarla, multiplicarla en todas las cosas y seres creados, para que la encontrásemos en todos y por todas partes.

*La Celestial Reina hace como el sol, que si alguno no quisiera su luz, la luz se impone y dice, me quieras o no me quieras debo hacer mi curso, debo darte luz; sin embargo alguno se puede esconder de la luz del sol, **pero de la Soberana Señora no se puede esconder ninguno**; si esto no fuera así, no se podría decir con los hechos Reina y Madre universal de todos y de todo, y Nosotros no sabemos decir palabras si no hacemos los hechos.*

*Mira entonces hasta dónde llegó nuestra Potencia, nuestro Amor en la Concepción de esta Santa Criatura, hasta elevarla a tal altura y gloria, de poder decir: **‘Donde está mi Creador estoy Yo para amarlo, me ha investido de tal potencia y gloria, que soy Soberana de todo, todo depende de Mí, mi dominio se extiende por doquier, tanto, que mientras estoy concebida en todas las cosas, tengo concebido en Mí el cielo, el sol, el viento, el mar, y todo, todo poseo en Mí, aun a mi Creador, y soy Soberana y Señora de todos. Esta es toda mi altura inalcanzable, mi gloria que ninguno puede igualar, mi gran honor, que con mi amor abrazo a todos, amo a todos y soy de todos, hasta la Madre de mi Creador’.***

Febrero 14, 1938

Al crear a la Virgen creaba el perdón.

“Mi buena hija, nuestro Fiat en la Creación hizo alarde de nuestro Amor obrante, potente y sabio, de modo que todas las cosas creadas están impregnadas de nuestro Amor, Potencia, Sabiduría y Belleza inenarrable; por eso podemos llamarlas las administradora de nuestro Ente Supremo. En cambio, en la creación de la Soberana Reina fuimos más allá, nuestro Amor no se contentó con el alarde y suntuosidad, sino que quiso ponerse en actitud de piedad, de ternura, de compasión tan profunda e íntima, como si se quisiera convertir en lágrimas por amor de las criaturas.

Es por eso que conforme se pronunció nuestro Fiat para crearla y llamarla a vida, creaba el perdón, la misericordia, la reconciliación entre Nosotros y el género humano, y lo depositamos en esta Celestial y Santa Criatura, como administradora entre nuestros hijos y suyos.

Así que la Soberana Señora posee mares de perdón, de misericordia, de piedad, y mares llorosos de nuestro Amor, en los cuales puede envolver a todas las generaciones, regeneradas en estos mares creados por Nosotros en Ella, mares de perdón, de misericordia y de una piedad tan tierna, que ablanda los corazones más duros. Hija mía, era justo que todo fuera depositado en esta Madre Celestial, porque debiendo poseer el reino de nuestra Voluntad todo le era confiado a Ella.

Solamente nuestra Voluntad tiene lugar suficiente para poder poseer nuestros mares creados por Nosotros, con su Potencia creante y conservante mantiene íntegro lo que crea, sin que jamás disminuya a pesar que damos siempre, por eso, donde no está nuestra Voluntad no podemos ni dar, ni confiar, ni depositar, pues no encontramos el lugar para hacerlo, nuestro Amor queda impedido para las tantas bellas obras que queremos hacer en las criaturas. Sólo en esta Soberana Señora no encontró impedimento nuestro Amor, y por eso desahogó tanto, e hizo tantas maravillas, hasta darle la Fecundidad divina para hacerla Madre de su Creador.”

Después, mi amado Jesús me hacía presentes todos los actos que hacía junto con su Mamá Celestial, y mientras obraban, los mares de amor del Uno y de la Otra se fundían y formaban uno solo, y levantando sus olas hasta el Cielo investían todo, hasta nuestra Divinidad, y formando una lluvia tupida de amor sobre nuestro Ser Divino ¹ nos daban el amor de todos, el refrigerio, el bálsamo con el cual quedaba endulzado, y cambiaba la Justicia en arrebató de amor por las criaturas. Se puede decir que nuestro Amor generó nuevamente con nuevo amor a la humana familia, y Dios la amó con doble amor, ¿pero dónde? En la Reina y en su amado Hijo.

Ahora escucha otra sorpresa: Cuando Yo, siendo un pequeño Niño chupaba la leche de mi Mamá, Yo chupaba las almas, porque Ella las tenía en depósito, y al darme la leche depositaba en Mí a todas las almas porque quería que Yo las amara, les diera el beso a todas, y en ellas formase su y mi victoria, y no solo esto, sino que al darme la leche me hacía succionar su maternidad, sus ternuras, y se imponía sobre de Mí con su amor para que Yo amara a las almas con amor materno y paterno, y Yo recibía en Mí su maternidad, sus ternuras indecibles, y así amaba a las almas con Amor Divino, con amor materno y con amor paterno.

¹ Luisa pasa insensiblemente, de hablar ella, a hablar Jesús.

Después de que las había depositado a todas en Mí, Yo con una estratagema de amor, con un respiro, con una dulce mirada las depositaba nuevamente en su materno corazón, y para corresponderle le daba mi paterno Amor, mi Amor divino, que es incesante, firme, inmutable, que jamás se cambia, porque el amor humano fácilmente se cambia, y Yo quería que mi inseparable Madre tuviese las mismas prerrogativas de mi Amor y las amase como las sabe amar un Dios.

*Así que en cada acto que hacíamos, desde el más pequeño hasta el más grande, eran intercambios de depósito de almas lo que hacíamos, Yo en Ella y Ella en Mí; es más, puedo decir que duplicábamos este depósito de almas, porque **lo que Yo recibía de mi amada Mamá, lo custodiaba con sumo celo en mi corazón divino como el más grande don que me hacía, y Ella recibiendo mi don, tenía tal cuidado que ponía toda su maternidad en actitud de custodiar el don que le hacía su Hijo.***

Ahora, en estos intercambios de depósito que hacíamos, nuestro Amor crecía y amaba con nuevo amor a todas las criaturas, formábamos los proyectos de cómo amarlas más, y cómo vencerlas a todas por vías de amor, y poníamos nuestra Vida para ponerlas a salvo.”

Agosto 15, 1938

La fiesta de la Asunción es la fiesta más bella, más sublime, es la fiesta de la Divina Voluntad obrante en la Reina Celestial.

Mientras mi mente nadaba en el mar del Querer Divino, me he detenido en el acto en el cual mi Mamá Reina fue Asunta al Cielo. ¡Cuántas maravillas, cuántas sorpresas de amor ante las cuales queda uno arrobado!

Y mi dulce Jesús, como si sintiera la necesidad de hablar de su Madre Celestial, todo en fiesta me ha dicho:

*“Hija mía bendita, hoy, la fiesta de la Asunción, es la fiesta más bella, más sublime, más grande, en la cual quedamos más glorificados, amados y honrados; Cielos y tierra son investidos por una alegría insólita, jamás sentida, los ángeles, los santos, se sienten investidos por mares de nuevas alegrías y nueva felicidad, y alaban con nuevos cánticos a **la Soberana Reina, que con su imperio impera sobre todo y da alegría a todos.** Hoy es la fiesta de las fiestas, y la única y nueva fiesta que no ha habido otra que la iguale.*

Hoy, el día de la Asunción, venía festejada por primera vez la Divina Voluntad obrante en la Soberana Señora; las maravillas son encantadoras, en cada pequeño acto suyo, aun en su respiro, en su movimiento, se ven tantas Vidas Divinas nuestras que corren como tantos Reyes en sus actos, que más que refulgentes soles la inundan, la circundan, la embellecen y la vuelven tan bella, que forma el encanto de las regiones Celestiales.

¿Te parece poco que cada respiro suyo, movimiento, obra y pena estuvieran llenos de tantas Vidas Divinas nuestras? Es propiamente éste el gran prodigio del obrar de mi Voluntad en la criatura, formar tantas Vidas Divinas nuestras por cuantas veces ha tenido entrada en el movimiento, en los actos de la criatura, y como mi Fiat posee la virtud bilocadora y repetidora, y repite siempre sin cesar jamás lo que hace, por eso la gran Señora siente en Sí multiplicar estas Vidas Divinas, las cuales no hacen otra cosa que extender mayormente sus mares de Amor, de Belleza, de Potencia, de Sabiduría infinita.

*Tú debes saber que son tales y tantas nuestras Vidas Divinas que posee, la multiplicidad de sus actos que posee, que en cuanto entró en el Cielo pobló todas las regiones celestiales, y no pudiéndolas contener a todas llenaron toda la Creación, así que **no hay punto donde no corran sus mares de Amor, de Potencia y tantas Vidas nuestras, de las cuales es la poseedora y la Reina.***

***Podemos decir que nos domina y la dominamos,** y vertiéndose en nuestra Inmensidad, Potencia y Amor, pobló todos nuestros atributos con sus actos y con las tantas Vidas Divinas nuestras que había conquistado. Así que, dondequiera y por todas partes nos sentimos amar, glorificar por dentro y por fuera de Nosotros, desde dentro de las cosas creadas, en los más remotos escondites, por esta Celestial Criatura, y por lo tanto por las tantas Vidas nuestras que nuestro Fiat ha formado en Ella. ¡Oh! Potencia de nuestro Querer, sólo Tú puedes hacer tantos prodigios, hasta crear tantas Vidas nuestras en quien te hace dominar, para hacernos amar y glorificar como merecemos y queremos.*

***He aquí por qué Ella puede dar su Dios a todos, porque lo posee,** es más, sin perder ninguna de nuestras Vidas Divinas, en cuanto ve a la criatura dispuesta, que quiere recibir nuestra Vida, tiene la virtud de reproducir, de dentro de nuestra Vida que posee, otra Vida Divina nuestra para darla a quien nos quiere. **Esta Virgen Reina es un prodigio continuado, lo que hizo en la tierra lo continúa en el Cielo,** porque nuestra Voluntad cuando obra, tanto en la criatura como en Nosotros, ese acto no termina jamás, y mientras queda en Ella se puede dar a todos. ¿Termina tal vez el sol de dar su luz porque ha dado tanta a las generaciones humanas? ¡De ningún modo! Aunque ha dado tanta es siempre rico en su luz, sin perder ni siquiera una gotita de luz.*

*Por eso **la gloria de esta Soberana Reina es insuperable,** porque tiene en posesión nuestra Voluntad obrante, que tiene virtud de formar en la criatura actos eternos e infinitos; nos ama siempre, no cesa jamás de amarnos con nuestras Vidas que posee, nos ama con nuestro Amor, nos ama por todas partes y dondequiera, su amor llena Cielos y tierra, y corre a descargarse en nuestro Seno Divino, y Nosotros la amamos tanto que no sabemos estar sin amarla, y mientras nos ama, ama a todos y nos hace amar a todos.*

¿Quién puede resistir y no dar lo que quiere? Y además, es nuestro mismo Querer que pide lo que Ella quiere, que con sus vínculos eternos nos ata por todas partes, y no podemos negarle nada. Por eso la fiesta de la Asunción es la más bella, porque es la fiesta de mi Voluntad obrante en esta gran Señora, que la hizo tan rica y bella que los Cielos no pueden contenerla; los mismos ángeles se sienten mudos, no saben hablar de lo que hace mi Voluntad en la criatura.”

Después de esto mi mente ha quedado aturdida al pensar en los grandes prodigios que el Fiat Divino obró y continúa obrando en la Celestial Reina, y mi amado Jesús ha agregado:

“Hija mía, su belleza es inenarrable, encanta, fascina, conquista; su amor es tanto, que se da a todos, ama a todos, y deja atrás de Sí mares de amor. Se puede llamar Reina de amor, vencedora de amor, porque amó tanto, que por caminos de amor venció a su Dios. Tú debes saber que el hombre, con hacer su voluntad rompió los vínculos con su Creador y con todas las cosas creadas; esta Celestial Reina con la Potencia de nuestro Fiat que poseía, vinculó a su Creador con las criaturas, vinculó a todos los seres juntos, los unió, los reordenó de nuevo, y con su amor daba la nueva vida a las generaciones humanas; fue tanto su amor, que cubrió y escondió en su amor las debilidades, los males, los pecados y a las mismas criaturas en sus mares de amor.

¡Oh! si esta Virgen Santa no poseyese tanto amor, nos resultaría difícil mirar la tierra, pero su amor no sólo nos la hace mirar, sino que queremos dar nuestra Voluntad reinante en medio a las criaturas, porque Ella así lo quiere, quiere dar a sus hijos lo que posee, y por caminos de amor nos vencerá a Nosotros y a sus hijos.”

Octubre 2, 1938

La Reina Celestial llora y ruega.

... Jesús ha hecho silencio y mi pobre mente ha quedado afligida por los tantos males espeluznantes de los cuales está investida, y será investida la tierra.

Mientras estaba en esto, **se hacía ver la Soberana Reina con los ojos rojos y como ensangrentados por tanto que había llorado**, ¡oh, qué amargura para el corazón ver llorar a **mi Mamá Celestial!** Y Ella con su acento materno y con una ternura indecible, llorando **me ha dicho:**

“Hija mía amadísima, ruega junto conmigo. Cómo me duele el corazón al ver los flagelos en los cuales será envuelta la humanidad entera. La volubilidad de los dirigentes que hoy dicen y mañana se desdicen, arrojará a los pueblos en un mar de dolores y también de sangre; ¡pobres hijos míos! Ruega hija mía, no me dejes sola en mi dolor, y pon la intención de que tu dolor sea por el triunfo del reino de la Divina Voluntad.”

Diciembre 8, 1938

La Inmaculada Concepción, renacimiento de todos.

... Después he llegado al momento de la Concepción de mi Mamá Reina, ¡cuántas maravillas! y mi dulce Jesús retomando su palabra me ha dicho:

“Hija mía bendita, hoy es la fiesta de la Inmaculada Concepción, esta es la fiesta más bella, más grande para Nosotros y para el Cielo y la tierra. Nosotros en el acto de llamar de la nada a esta Celestial Criatura obramos tales prodigios y maravillas, que Cielos y tierra quedaron llenos de ellas. Llamamos a todos, ninguno fue puesto a un lado, a fin de que todos quedaran renacidos junto con Ella, así que fue el renacimiento de todos y de todo. Nuestro Ser Divino desbordó tanto de Nosotros, que pusimos a su disposición en el acto de Concebirla mares de Amor, de Santidad, de Luz, con los cuales podía amar a todos, hacer santos a todos y dar luz a todos. La Celestial Pequeña sintió renacer en su pequeño corazón a un pueblo innumerable.

Y nuestra Paterna Bondad, ¿qué hizo? Primero la hicimos don a Nosotros mismos, a fin de que nos la gozásemos y la cortejásemos, y Ella gozase y nos cortejase a Nosotros, y después la hicimos don a cada una de las criaturas. **¡Oh! cómo nos amó, y amó a todos con tal intensidad y plenitud, que no hay punto en el cual no haga surgir su Amor.**

Toda la Creación, el sol, el viento, el mar, están llenos del Amor de esta Santa Criatura, porque también la Creación se sintió renacer junto con Ella a nueva gloria, mucho más que tuvieron la gran gloria de poseer a su Reina, tanto que, cuando Ella nos ruega por el bien de su pueblo, con un Amor al cual no nos es dado resistir nos dice: **‘Majestad Adorable, recuerda que me los has donado, ya soy vuestra y soy de ellos, por lo tanto, con derecho debes escucharme favorablemente’.**

Diciembre 25, 1938

El paraíso que la Reina del Cielo hizo encontrar en la tierra a su pequeño Jesús.

“Hija mía, ... en mi nacimiento mi Mamá Divina me formó una bella sorpresa: Con sus actos, con su amor, con la Vida de mi Voluntad que poseía me formó mi paraíso en la tierra, no hacía otra cosa que entretejer con su amor toda la Creación, y dónde extendía mares de belleza para hacerme gozar nuestras Bellezas divinas, dentro de las cuales refulgía su belleza; cómo era bella mi Mamá, al encontrarla en toda la Creación me hacía gozar su belleza y la belleza de sus actos, donde extendía su mar de amor para hacerme sentir que en todas las cosas me amaba, y encontraba mi paraíso de amor en Ella, y me felicitaba y jubilaba en los mares de amor de mi Mamá.

Ahora, en mi Querer me formaba las músicas más bellas, los conciertos más deliciosos, a fin de que a su pequeño Jesús no le faltaran las músicas de la patria celestial. En todo pensó mi Mamá, a fin de que no me faltase nada de los gozos del paraíso dejado; no hacía otra cosa en todos sus actos que formar alegrías para volverme feliz, sólo con apoyarme sobre su corazón sentía tales armonías y contentos que me sentía raptar. Mi amada Mamá, con vivir en mi Querer, tomaba en su regazo el paraíso y lo hacía gozar a su Hijo, y todos sus actos no hacían otra cosa que hacerme feliz y duplicarme mi paraíso en la tierra.

Ahora hija mía, tú no sabes otra sorpresa, quien vive en mi Querer es inseparable de Mí, y cada vez que Yo renazco renace junto conmigo, así que jamás estoy solo, a esta criatura la hago renacer junto conmigo a la Vida Divina, renace al nuevo Amor, a la nueva Santidad, a la nueva Belleza, renace en los conocimientos de su Creador, renace en todos nuestros actos, es más, en cada acto que hace me llama a renacer y forma un nuevo paraíso a su Jesús, y Yo la hago renacer junto conmigo para volverla feliz. Hacer feliz a quien vive junto conmigo es una de mis alegrías más grandes, por eso sé atenta a vivir en mi Querer si quieres hacerme feliz, si quieres que en tus actos encuentre mi paraíso en la tierra, y Yo pensaré en hacerte gozar el océano de mis alegrías y felicidad, nos volveremos felices mutuamente.”

Diciembre 28, 1938

La Maternidad de la Reina del Cielo.

“Ahora hija mía, escúchame y préstame atención, quiero decirte una gran sorpresa de nuestro Amor y quiero que no se te escape nada, quiero hacerte conocer hasta donde llega la Maternidad de mi Madre Celestial, qué cosa hizo y cuánto le costó y le cuesta todavía ahora.

Tú debes saber que la gran Reina no sólo me hizo de Madre con el concebirme, con el darme a la luz, con nutrirme con su leche, con darme todos los cuidados posibles que se necesitaron en mi infancia; esto no era suficiente ni a su materno amor ni a mi Amor de Hijo, por eso su amor materno corría en mi mente, y si pensamientos dolorosos me afligían, extendía su maternidad en cada uno de mis pensamientos, los escondía en su amor, los besaba, así que mi mente me la sentía escondida bajo el ala materna que no me dejaba jamás solo. Cada pensamiento mío tenía a mi Mamá que me amaba y me daba todos sus cuidados maternos.

Su maternidad se extendía en cada respiro, en cada uno de mis latidos, y si mi respiro y latido eran sofocados por el amor y por el dolor, Ella corría con su maternidad para no dejarme sofocar por el amor y poner el bálsamo a mi corazón traspasado. Si miraba, si hablaba, si obraba, si caminaba, Ella corría para recibir en su amor materno mis miradas, mis palabras, mis obras, mis pasos, los investía con su amor materno, los escondía en su corazón y me hacía de Mamá; también en el alimento que me preparaba hacía correr su materno amor; así que Yo, comiéndolo, sentía su Maternidad que me amaba; y qué decirte del alarde de Maternidad que hizo en mis penas! No hubo pena ni gota de sangre que vertiera, en la que no sintiera a mi amada Mamá.

Después que me hacía de Mamá, tomaba mis penas, mi sangre, las escondía en su materno corazón para amarlas y continuar su Maternidad. ¿Quién puede decirte cuánto me amó y cuánto la amé? Mi Amor fue tanto, que Yo no sabía estar en todo lo que hice sin sentir su Maternidad junto conmigo, puedo decir que Ella corría para no dejarme jamás, aún en el respiro, y Yo la llamaba; su Maternidad era para Mí una necesidad, un alivio, un apoyo a mi Vida acá abajo.

*Ahora hija mía, escucha otra sorpresa de Amor de tu Jesús y de nuestra Mamá Celestial, porque en todo lo que se hacía entre mi Mamá y Yo, el Amor no encontraba obstáculos, el Amor del uno corría en el Amor del otro para formar una sola Vida. Ahora, queriendo hacerlo con las criaturas, cuántos obstáculos, rechazos e ingratitudes, pero mi Amor no se detiene jamás, **tú debes saber que en cuanto mi inseparable Mamá extendía su Maternidad dentro y fuera de mi Humanidad, Yo la constituía y la confirmaba como Madre de cada uno de los pensamientos de las criaturas, de cada respiro, de cada latido, de cada palabra y hacía extender su Maternidad en las obras, en los pasos, en todas sus penas.***

Su Maternidad corre en todas partes, cuando la criatura está en peligro de caer en pecado, corre, los cubre con su Maternidad a fin de que no caigan, y si han caído deja su Maternidad como ayuda y defensa para hacerla levantarse. Su Maternidad corre y se extiende sobre las almas que quieren ser buenas y santas, y como si encontrase a su Jesús en ellas, hace de Madre a su inteligencia, guía sus palabras, las cubre y esconde en su amor materno para hacer crecer a otros tantos Jesús.

*Su Maternidad hace alarde sobre el lecho de los moribundos, y valiéndose de los derechos de autoridad de Madre, dados por Mí, me dice con acento tan tierno que Yo no puedo negarle nada: **'Hijo mío, soy Madre y son hijos míos, debo ponerlos a salvo; si no me concedes esto mi Maternidad quedará afligida.'** Y mientras esto dice, los cubre con su amor, los esconde en su Maternidad para ponerlos a salvo. Mi Amor fue tanto que le dije: **'Madre mía, quiero que seas la Madre de todos, y lo que me has hecho a Mí lo harás a todas las criaturas; tu Maternidad se extienda en todos sus actos, de modo que a todos los veré cubiertos y escondidos en tu amor materno.'***

*Mi Mamá aceptó y quedó confirmado que no sólo debía ser Madre de todos, sino que debía investir cada uno de sus actos con su amor materno. Esta fue una de las gracias más grandes que hice a todas las generaciones humanas. **¿Pero cuántos dolores no recibe mi Mamá? Llegan a no querer recibir su Maternidad, a desconocerla,** y por eso todo el Cielo ruega, espera con ansia que la Divina Voluntad sea conocida y reine, y entonces la gran Reina hará a los hijos de mi Querer lo que hizo a su Jesús, su Maternidad tendrá vida en sus hijos.*

Yo cederé mi puesto en su corazón materno a quien viva en mi Querer; Ella los hará crecer, guiará sus pasos, los esconderá en su Maternidad y Santidad, en todos sus actos se verá impreso su amor materno y su Santidad, serán verdaderos hijos suyos que me semejarán en todo, y ¡oh, cómo suspiro que todos lleguen a saber que quien quiere vivir en mi Querer tiene una Reina y Madre potente, que suplirá a lo que les hace falta a ellos, que los hará crecer en su regazo materno y que en todo lo que hagan estará junto con ellos para modelar sus actos a los suyos, tanto, que se conocerá que son hijos crecidos, custodiados, educados por el amor de la maternidad de mi Mamá, y éstos serán los que la volverán contenta y serán su gloria y honor.”

¡GRACIAS SEÑOR POR NUESTRA SANTÍSIMA MADRE!

ES ESTA LA VERDADERA NUEVA ERA ESPERADA POR TODOS, Y ES NUESTRA SANTÍSIMA MADRE QUIEN HA ESTADO DISPONIENDO A TODAS LAS ALMAS Y A TODOS LOS PUEBLOS PARA RECIBIR ESTE REINO.

ES ELLA LA REINA Y LA PORTADORA DEL REY. ES ELLA QUIEN NOS TRAE EL REINO.

El Señor le dice a Luisa durante la 1ra Solemnidad de la fiesta de Cristo Rey en 1925:

*“Vengo como Rey en medio de los pueblos... ..**MI MADRE CELESTIAL OS HARÁ DE MADRE Y REINA.** Ya Ella va girando en medio de los pueblos y las naciones, para disponerlas y prepararlas a recibir el dominio del Reino de mi Voluntad.....a Ella le confío, a su amor Materno, el que me disponga las almas y los pueblos para recibir un Don tan grande.”*

Luisa nos dice el 7 de octubre de 1928

*“...así como la Soberana Señora venció a Su Creador y entretejiéndolo con sus cadenas de amor lo atrajo del Cielo a la tierra para hacerle formar el Reino de la Redención, así mismo, LA CORONA DULCE Y PODEROSA DE **SU ROSARIO** LA HARÁ DE NUEVO VICTORIOSA, triunfadora delante de la Divinidad, para conquistar el Reino de la Divina Voluntad....”*

El Señor le dice a Luisa el 19 de mayo de 1931

*“Mi Voluntad es Potencia que debilita todos los males y todas las potencias infernales; es Luz que se hace conocer por todos, y donde Ella Reina hace sentir Su Potencia, que ni siquiera a los mismos demonios les es posible desconocer, por eso **LA REINA DEL CIELO ERA Y ES, EL TERROR DE TODO EL INFIERNO”.***

Le dice el 13 de marzo de 1932

*“Así que **ESTE REINO FUE YA FORMADO POR MÍ Y POR LA CELESTIAL SEÑORA**. Ya existe, solo que se debe dar a las criaturas; para darlo **es necesario conocerlo**, y como Ella es la criatura más santa y más grande, y que no conoció otro reino que el de mi Divina Voluntad, Este ocupa el primer lugar en Ella, y por derecho, **LA CELESTIAL REINA SERÁ LA ANUNCIADORA, LA MENSAJERA Y LA CONDUCTORA DE UN REINO TAN SANTO**. Por eso, ruégale e invócala, y Ella te servirá de guía y de maestra...”*

Y también el 14 de julio de 1935

*“Sin embargo, hija mía, el Reino de mi Divina Voluntad infaliblemente llegará. Tú calculas humanamente y por eso su Advenimiento te parece difícil...y además, ¿no está acaso la Reina del Cielo, que con su dulce imperio ruega continuamente que este Reino venga a la tierra? ¿Y cuándo le hemos negado algo a esta Madre Celestial? Ella impetra con pleno derecho este Santo Reino, el cuál indudablemente le será concedido, y por eso, será también llamado: **EL REINO DE LA REINA CELESTIAL**.”*

El 10 de febrero de 1937, La Santísima Virgen le dice a Luisa:

*“Hija de mi materno corazón, **EL REINO DE LA DIVINA VOLUNTAD SERÁ MI REINO**. A mí la Trinidad Sacrosanta me lo confió cuando me confió al Verbo Eterno; cuando descendió del Cielo a la tierra, así me confió su Reino y el mío.*

Por eso mis suspiros son ardientes, mis oraciones incesantes, no hago mas que asaltar a la Trinidad Santísima con mi amor, con mis derechos de Reina y de Madre que me dio, a fin de que lo que me confió salga a la luz y forme su vida, para que mi Reino triunfe en la faz de la tierra.”

En La Llamada Materna de la Reina del Cielo le dice:

*“Has de saber que yo **RECORRERÉ TODO EL MUNDO, IRÉ A CADA ALMA, A TODAS LAS FAMILIAS, A TODAS LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS, A TODAS LAS NACIONES, A TODOS LOS PUEBLOS**, y, si es necesario, recorreré siglos enteros, hasta que como Reina, haya formado a mi pueblo, y como Madre, a mis hijos, los cuales conocerán y harán reinar por doquier a la Divina Voluntad”.*

El 8 de diciembre de 1935 el Señor le dice a Luisa:

*“...Mucho más que la Soberana Reina con poseer nuestra Voluntad como vida, tenía siempre qué darnos, siempre qué decir, nos tenía siempre ocupados y Nosotros teníamos siempre qué dar, y siempre nuestros secretos amorosos para comunicarle, tanto que **NADA HACEMOS SIN ELLA**, primero nos entendíamos con Ella, después lo poníamos en su materno corazón, y de su corazón desciende en el afortunado que debe recibir aquel bien.*

ASÍ QUE NO HAY GRACIA QUE DESCIENDA SOBRE LA TIERRA, NO HAY SANTIDAD QUE SE FORME, NO HAY PECADOR QUE SE CONVIERTA, NO HAY AMOR QUE PARTA DE NUESTRO TRONO, QUE PRIMERO NO SEA PUESTO EN SU CORAZÓN DE MADRE, LA CUAL FORMA LA MADURACIÓN DE AQUEL BIEN, LO FECUNDA CON SU AMOR, LO ENRIQUECE CON SUS GRACIAS, Y SI ES NECESARIO CON LA VIRTUD DE SUS DOLORES, Y DESPUÉS LO PONE EN QUIEN LO DEBE RECIBIR, DE MODO QUE QUIEN LO RECIBE SIENTE LA PATERNIDAD DIVINA Y LA MATERNIDAD DE SU MADRE CELESTIAL.

*Podemos hacer sin Ella, pero no queremos, ¿quién tendrá corazón de hacerla a un lado? Nuestro Amor, nuestra Sabiduría infinita, nuestro mismo Fiat se impone sobre Nosotros, y **NO NOS HACE HACER NADA QUE NO DESCIENDA POR MEDIO SUYO**”.*

DEO GRATIAS

INVOCACIÓN

Por intercesión de Nuestra Santísima Madre, Madre del Verdadero Dios por Quien se vive, Reina de la Divina Voluntad y Corredentora, Medianera y Abogada nuestra, y de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, la pequeña hija de la Divina Voluntad, **pido aquí la Unción del Espíritu Santo para todos los que oren las siguientes oraciones**; para que vuestros corazones y vuestras inteligencias se abran de par en par a la Luz, Amor y Sabiduría Divina de Dios, y puedan llegar a vivir en la Plenitud de Vida en la Divina Voluntad que Él ha designado para cada uno de nosotros desde toda la Eternidad, para Su Gloria, y para la nuestra en la Suya. **¡AMEN!**

ORACIÓN A NUESTRA SANTÍSIMA MADRE, REINA Y MADRE DE LA DIVINA VOLUNTAD

Oh Madre Santísima, yo, (vuestro nombre), pobre e indigno(a) pecador(a), renuevo y ratifico hoy en tus manos, los votos de mi Bautismo; renuncio para siempre a Satanás, a sus ostentaciones y maniobras, y me entrego enteramente a Jesucristo, la Sabiduría Encarnada, a cargar mi cruz ante Él todos los días de mi vida, y a ser fiel a Él más que nunca lo he sido.

Oh Inmaculada Madre, en presencia de todas las Cortes Celestiales, te elijo en este día por Madre, Maestra y Reina. A Ti consagro TODO mi ser, TODA mi vida, mi voluntad, TODOS mis actos, TODA mi familia, y ABSOLUTAMENTE TODO, para que Tú hagas con ellos según tu Voluntad para la mayor Gloria de Dios.

Oh Madre dulcísima, heme aquí postrado a los pies de tu Trono. Soy tu pequeño hijo(a) y quiero darte TODO mi amor; quiero encerrar en tu Corazón Materno, mis penas, mis temores, mis debilidades y TODO mi ser.

Oh Santísima Madre, Reina y Madre de La Divina Voluntad, a Ti entrego mi voluntad para que Tú me la cambies por la Voluntad Divina. Átala Oh Madre junto con la Tuya a los pies del Trono Celestial, y dame la Voluntad Divina como CENTRO de mi vida. Devéleme Oh Madre Su Vida. Te ruego que me mantengas siempre refugiado en tu Inmaculado Corazón y que suplas por todos mis actos, para que sean siempre hechos y vividos en el Divino Querer. Ayúdame Oh Madre a vivir en Su Plenitud. Haz descender el Espíritu Santo a mi alma para que quemé todo lo que es humano, y con Su Soplo refrigerante impere sobre mí y me confirme en la Divina Voluntad.

Unido a Ti **oh Santísima Madre**, me ofrezco contigo a la Santísima Trinidad, para restituirles el honor y la gloria de toda la Creación que nosotros le habíamos quitado haciendo nuestra voluntad. Escucha Madre queridísima, para hacer más solemne la consagración de mi voluntad a Ti, llamo a la Trinidad Sacrosanta, a todos los Ángeles, a todos los Santos, y delante de todos prometo, y con juramento, hacer solemne consagración de mi voluntad, de toda mi vida y de todos mis actos a mi Madre Celestial.

Oh Madre Santísima, yo soy TOTUS TUUS y acepto y acojo tu sello en mí. He aquí a tu hijo, llévame a VIVIR en el Reino de la Divina Voluntad, y haz que ELLA sea siempre mi PRIMER ACTO, mi ALIMENTO, mi VIDA.

Oh Madre Santísima, en la Unidad de la Divina Voluntad, yo pido en unión Contigo, con Nuestro Señor Jesucristo, y con todos los Ángeles y Santos: **"Oh Padre Eterno, VENGA TU REINO; HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO" ¡AMEN!**

ORACIÓN DIARIA

Esta oración parcial, es un compendio personal y subjetivo de algunas oraciones ya conocidas por todos pero suplementadas mayormente por invocaciones inspiradas y extraídas de los escritos de Luisa Piccarreta. Son dirigidas a disponernos a gradualmente recibir todo lo que Dios en Su Infinito Amor quiere darnos, así como a una consagración total de todo nuestro ser y de todos y cada uno de nuestros actos a la Divina Voluntad (**"árbol de la Vida"**- Génesis 2: 9, Efesios 1:9, Apocalipsis 10: 7 y 22: 14), para que **sea Ella Vida nuestra y acto primario**; para que **sea Ella** con Su Potencia Divina, **la que anime y rija absolutamente TODO en nosotros**, tal y como era cuando Dios creó a nuestro **primer padre Adán en su naturaleza original**. Es **sólo cuando Ella Reina en nosotros y nosotros hacemos TODO en Ella**, que podemos ser **"UNO en Dios"** (Juan 17: 21), pudiendo así cumplir nuestra misión terrenal de crecer **"a Imagen y Semejanza de Dios"** (Génesis 1: 26), y de ser **"partícipes de Su Vida Divina"** (2 Pedro 1: 4, Catecismo # 375, L.G. 2, 2), **"en la tierra como en el Cielo"** (Mateo 6: 10), finalidad para la cuál fuimos creados por Él.

Por la señal de la Cruz... En el nombre del Padre,...

Que tu Bendición **oh Dios mío** confirme en mí y en todos, el don de tu Semejanza, confirme lo que la Divinidad hizo en la creación del hombre y renueve la Consagración con la que me consagraste a Ti en mi bautismo. Que tu bendición Señor, imprima en nosotros el triple sello de la Potencia, de la Sabiduría y del Amor de las TRES Divinas Personas; que nos restituya la fuerza, que nos sane y nos enriquezca. Que sea Señor, la confirmación de tu Semejanza, la restauración de tu Divina Voluntad, y la reintegración de tu Imagen en mí y en todas las criaturas.

Oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, he aquí a tu hijo, he venido para hacer y vivir en tu Voluntad. YO TE AMO, TE ADORO, TE BENDIGO, TE ALABO, TE GLORIFICO Y TE DOY GRACIAS. Te pido que infundas tu Espíritu en mí para que yo pueda orar y obrar como conviene y para que **todo lo que yo haga sea para tu Gloria**.

SANTO, SANTO, SANTO ES EL SEÑOR, DIOS DEL UNIVERSO, Llenos están... Hosanna en el Cielo... Bendito el... Hosanna en...

Ven Espíritu Santo, Ven por la poderosa intercesión de Nuestra Santísima Madre, tu amadísima Esposa. Abre mi mente y mi corazón- Lléname con la llama de tu Amor. Dame tus dones y tus gracias y seré creado, y renovarás la faz de la tierra. **PURIFÍCAME Y SANTIFÍCAME**.

YO CONFIESO..... por mi culpa, por mi culpa....., por eso ruego a Santa Maria Virgen,....

Oh Padre Santo, perdóname la gran injusticia cometida contra Ti por mi rechazo a tu Voluntad, a tu Amor, a tu Vida; perdóname por mis pecados y los del mundo entero. Dame la Gracia para disponerme a restaurar tu Divina Voluntad en mí; para no pecar más; para dolerme.....etc.; y para darte reparación.....etc., y poder así ser restaurado a Ti oh Padre Santo.

Oh Jesús mío, ven a obrar en mí. Que seas **Tú Señor Quien lo haces TODO en mí**, que seas **Tú Quien lo haces TODO junto conmigo**. Señor, Yo soy **nada** sin Ti. Ven Señor a hacerlo **TODO** conmigo. Yo no haré nada sin Ti y Tú no harás nada sin mí. Haz de mí lo que quieras. Quiero que mi vida sea tan solo la Tuya, y de la mía no quiero saber más nada. **Yo quiero ser NADA Señor, para que Tú seas TODO en mí. TU ERES TODO! TODO LO QUE TENGO ES REGALO TUYO SEÑOR.**

Yo quiero ser UNO en Ti con El Padre y El Espíritu Santo. Yo quiero ser transformado TODO en Ti Señor. A Ti Señor vengo **refugiado en el Inmaculado Corazón de Nuestra Santísima Madre** y te doy gracias, entrego y deposito en tus manos, TODO mi ser, mi vida, mis actos, mi voluntad, y con tu Gracia, acojo y tomo posesión de la Tuya Señor **porque Tú me la quieres dar.** Quiero ser **UNO en Ti Señor; UNA sola VIDA, UN solo AMOR, UNA sola VOLUNTAD.**

Hago mía tu Santísima Humanidad; me uno con mi voluntad a la Tuya, y junto Contigo quiero hacer lo que haces Tú Señor. Quiero que mis pensamientos, mi amor, mi voluntad, mis deseos, mis latidos, mis respiros, mis oraciones, mis sufrimientos y cada uno de mis actos sean **UNO con los Tuyo**s, y repetir acto por acto TODO lo que Tú haces. **Ven Señor a morar en mí** y recibe todo lo que es Tuyo. Yo quiero oh Dios mío, ser **HOSTIA VIVA** donde Tú desahogues tu AMOR; yo quiero ser tu descanso, tu reposo, tu deleite, tu morada; y que Tú seas la mía.

Oh Jesús mío, que tu Divina Voluntad sea mía, pues esta es tu Voluntad y esta también es la mía; mi voluntad Señor piérdela en la Tuya y dame la Tuya para vivir. Jesús, todo lo derramo en Ti, para poderlo hacer, no en mi voluntad sino en la Tuya. **Señor, ayúdame a no hacer nunca jamás mi voluntad, y a hacer y vivir solo de Voluntad Divina**, aún a costo de mi vida y de cualquier sacrificio. Bendice Señor todo mi ser y mi obrar y séllalo con tu Voluntad, para que todo llame en mí a tu Divino Querer y a todos corra para darlo a conocer; para **que sea principio, medio y fin de tu Vida en mí**; para que sea mi guía y sostén, y me conduzca entre Sus Brazos a la Patria Celestial.

Revélame Señor el Padre, revélame Su Santísima Voluntad, y hazla reinar en mí como reina en Ti. Tu Querer Señor sea conocido, amado, y reine y domine en el mundo entero. Infunde tu Espíritu en mí para que pueda ser **UNO en Ti con el Padre y el Espíritu Santo**; para que yo pueda vivir en la Plenitud de tu Divina Voluntad y darte todo el Amor, Honor y Gloria que de todos y cada uno a Ti pertenece.

Señor Jesús, me fundo totalmente en Ti, para que seas Tú Señor Quien lo haces TODO en mí y conmigo. Señor, te pido que lo que Tú haces en tu Voluntad lo hagas junto conmigo, para que dándote yo el dominio sobre TODO, **TODO se vuelva Voluntad tuya**, hasta que puedas decir Señor: *‘Todo es propiedad de Mi FIAT en ti, nada te queda que sea tuyo, todo a Mí me pertenece, y así te doy Yo todo lo que pertenece a Mi Voluntad’.*

Oh Santísima Madre, a Ti consagro todo mi ser, toda mi vida, todos mis actos, toda mi familia, absolutamente TODO. Oh Santísima Madre, **a Ti entrego mi voluntad para que Tú me la cambies por la Voluntad Divina**. Átala oh Madre junto con la tuya a los pies del Trono Celestial y dame la Voluntad Divina como centro de mi vida. Te ruego que me mantengas siempre refugiado en tu Inmaculado Corazón y que suplas por TODOS mis actos, para que sean siempre hechos y vividos en EL DIVINO QUERER.

Oh Santísima Madre, yo te pido que me ayudes a VIVIR contigo en la PLENITUD del Divino Querer. Unido a Ti oh Santísima Madre, me ofrezco contigo a la Santísima Trinidad para restituirles el honor y la gloria de toda la Creación, que nosotros le habíamos quitado haciendo nuestra voluntad. Escucha Madre queridísima, para hacer más solemne la consagración de mi voluntad a Ti, llamo a la Trinidad Sacrosanta, a todos los Ángeles, a todos los Santos, y delante de todos prometo, y con juramento, hacer solemne consagración de mi voluntad, de toda mi vida y de todos mis actos a mi Madre Celestial.

Oh Madre Santísima, yo soy TOTUS TUUS y acepto y acojo tu sello en mí. He aquí a Tu hijo, llévame a VIVIR en el Reino de la Divina Voluntad, y haz que Ella sea siempre mi PRIMER ACTO, mi ALIMENTO, mi VIDA. GRACIAS OH MADRE SANTA.

Oh Padre Santísimo,--he aquí a Tu hijo, **He venido para hacer y vivir en tu Voluntad, Hágase en mí según tu Palabra**. A Ti acudo refugiado en el Corazón Inmaculado de nuestra Santísima Madre y **fundido totalmente en Jesucristo nuestro Señor**. Oh Padre Santísimo, haz que yo cumpla en todo vuestra Santísima Voluntad. Haz que mis acciones sean **UNA** con las de Nuestro Señor Jesucristo, las de nuestra Santísima Madre, y las de TODOS LOS Ángeles y Santos, y para lograrlo, yo te ofrezco todos los actos de la Humanidad de Jesús hechos en tu Adorable Voluntad. Prepara mi alma para que por obra y gracia del Espíritu Santo, yo pueda llegar a vivir en la **PLENITUD DE TU DIVINO QUERER** y NUNCA jamás vivir fuera de Él. **Te amo Oh Padre mío que estás en los Cielos; Te amo Oh Padre mío que estás en mi corazón**. Te amo con todo mi ser, con todos mis actos, con toda mi vida.

Oh Santísima Trinidad, postrado ante tu Trono, te entrego absolutamente **TODO mi ser**, mi corazón, mi cuerpo y mi sangre, mi alma y mi espíritu; mi voluntad, mi memoria, mi inteligencia, mis respiros, mis latidos, mis movimientos, mis obras, y TODO lo que yo hago y he hecho, desde el más pequeño acto, hasta el más profundo pensamiento, oración y sufrimiento, y siendo **UNO EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**, quiero que sean **ahora y SIEMPRE** hechos en la **UNIDAD de Luz de tu Divino Querer**.

Dame la Gracia **Dios mío**, de poder **vivir totalmente abandonado a tu Divina Voluntad; de hacer tu Voluntad en TODO, y de VIVIR SIEMPRE EN TU VOLUNTAD**. Dame la Gracia de poder morir a todo lo que en mí no es tu Voluntad Divina, y ayúdame a comenzar de nuevo mi vida en la **UNIDAD** de la Luz de tu Divino Querer, en ése primer Acto en el que vivieron mis primeros padres antes del pecado, hasta que yo pueda decir: **'TODO puedo, a todo puedo llegar, porque me siento transmutado en la Divina Voluntad, que ha desterrado de mí las debilidades, las miserias y las pasiones; hasta que mi misma voluntad felicitada por la Voluntad Divina, quiera beber a grandes sorbos Su Felicidad Divina y no quiera nada más que vivir de Voluntad Divina'**.

Oh Majestad Suprema, que tu Divina Voluntad sea para mí, mi Vida. QUIERO Señor conocer tan solo tu Voluntad, y que TODO llegue a ser para mí Voluntad de Dios: el dolor, las penas, los sufrimientos, las alegrías, las circunstancias; el latido, el respiro, el movimiento; mis pasos, mis obras, mi alimento, el sueño y hasta las cosas más naturales. Que **ABSOLUTAMENTE TODO sea para mí Voluntad Divina**. QUIERO vivir sobre vuestras rodillas Paternas, en Tu cuidado, a Tus expensas, en la opulencia de tus riquezas, alegría y felicidad.

Te pido Oh Dios mío, que tu Divina Voluntad sea **MI PRIMER ACTO, MI ALIMENTO**; que ELLA SEA **MI VIDA**; que **todos mis actos** de este día y de siempre sean **ANIMADOS POR TU DIVINO QUERER**, y que sirvan para hacer crecer la Vida de tu Voluntad en mí y en toda tu Santa Iglesia. Quiero que tu Divina Voluntad sea **VIDA, principio, medio, y fin** de cada uno de mis actos, pasados, presentes, y futuros, y uniendo mi voluntad con la Tuya, quiero convertirlos todos en tu Voluntad, en tu Vida.

Te pido oh DIOS Todopoderoso y Eterno, que me des la Gracia para que cada latido de mi corazón, cada respiro, cada movimiento de mi sangre y de mi cuerpo, cada pensamiento, obra, oración, sufrimiento, etc., y cada acto de mi existencia (**y especialmente a la hora de mi muerte**), sean siempre y en cada instante hechos en tu Divino Querer, y que sean siempre una continua entrega de mi voluntad...., un continuo TE AMO, TE ADORO, TE BENDIGO, TE ALABO, TE GLORIFICO, TE REPARO, TE CONSUELO, Y TE PIDO PERDÓN...; un continuo pedir que ADVENIAT REGNUM TUUM, FIAT VOLUNTAS TUA....; un continuo desahogo, reposo y descanso a tu Amor infinito.

Oh Dios todopoderoso y eterno, yo quiero que tu Divino Querer Reine en TODO mi ser. El será mi vida, el centro de mi inteligencia, el que arrebate mi corazón y todo mi ser. En éste corazón quiero que no tenga más vida el querer humano, **excepto para hacer y VIVIR en el Tuyo**. Yo te entrego mi voluntad por cuantas veces Tú me la pides, lo cuál es siempre. Quiero Señor, poder decir: '**Dios es mío, todo mío, no se me puede escapar, porque Su FIAT Omnipotente Lo tiene unido en mí**'.

Ven Divina Voluntad a obrar en mí, ven a Reinar en mi. Ven a ser mi Vida, mi Alimento, mi TODO. **Anima** mi cuerpo, mi sangre, mi alma y mi espíritu; **anima** mi inteligencia, mi memoria, mi voluntad, TODO mi ser, TODA mi vida, TODOS mis actos; **anima mi muerte para que ese último acto sea vivido en el último Acto de Jesucristo Nuestro Señor en la tierra. Quiero Señor VIVIR mi muerte en tu Voluntad. VIVIFÍCAME, ANÍMAME Y CONSÉRVAME CONTINUAMENTE EN EL SOL DE TU DIVINA VOLUNTAD.**

Ven Divina Voluntad a respirar en mis respiros. Ven a latir y a amar en mi corazón. Ven a pensar en mi mente. Ven a circular en mi sangre. Ven a mirar en mis ojos. Ven a escuchar en mis oídos. Ven a hablar en mi boca. Ven a moverte en mis movimientos. Ven a sufrir en mis sufrimientos. Ven a orar en mis oraciones. **Ven a ser ABSOLUTAMENTE TODO en mí.** Purifícame y Santifícame.

Oh Divina Voluntad, haz lo que quieras de mí, manda, toma, da; ayúdame a jamás negarte nada. Sé mi Señora y Reina. Invierte con tu Potencia Creadora todos mis actos y forma en mí tu Vida Divina, para que yo pueda decir: '**Mi voluntad ha resucitado, ya no la tengo en mi poder, tengo en cambio la Divina Voluntad.** Pongo TODO en tus Manos para que hagas de Dueña y de Reina.

Postrado aquí **invoco la ayuda de la Trinidad Sacrosanta**, que me admita a vivir en el claustro de la Divina Voluntad, a fin de que retorne a mí **el orden primero de la Creación**, tal como fue creada la criatura. QUIERO **Oh Dios mío, que tu FIAT retorne como fuente de Vida en mí y en toda la humanidad**, para llenar todos los vacíos entre Tú y el hombre; los vacíos de Amor, de belleza y de santidad que perdimos cuando nuestro primer padre Adán se sustrajo de Tu Divino Querer. Dame la Gracia para NUNCA JAMAS separarme del ACTO PRIMERO en el que Tú nos creaste.

Yo QUIERO **Oh Majestad Suprema**, recibir tu FIAT; yo QUIERO que me invistas con tu FIAT. QUIERO poseer tu FIAT Oh Trinidad Sacrosanta. **QUIERO tu FIAT Reinante, Dominante y Festivo en mí**. Postrado en mi nada, suplico, ruego a Su Luz que quiera investirme y eclipsar todo lo que no te pertenece, de modo que no haga otra cosa que contemplar, comprender y vivir en tu Voluntad Divina. Yo quiero acoger en mí el ejército de Sus Verdades y Conocimientos para hacerlos vida en mí y en toda tu Santa Iglesia.

Bendíceme oh Majestad Suprema en Vuestro Latido y Movimiento Eterno; Bendíceme con Nuestra Santísima Madre; Bendíceme con toda la Corte Celestial; Bendíceme con cada cosa creada, con toda la Creación; Bendíceme con todo lo que se encuentra en tu obra de Redención y Santificación. Bendice mi corazón, mis pensamientos, mi boca; Bendice todo mi ser, toda mi vida, todos mis actos y séllalos con tu Divina Voluntad a fin de que **TODO** llame en mí a tu Divino Querer.

OH DIOS MÍO, **EN TU DIVINO QUERER REINANTE EN MI, TE DOY MI FIAT**, MI VOLUNTAD DE QUERER HACER TODA MI VIDA Y TODOS MIS ACTOS EN ÉL, A FIN DE QUE **MI FIAT SEA UNO CON EL TUYO** Y TENGA TODO EL PODER Y EL QUERER DE UN FIAT DIVINO. **HE AQUÍ A TÚ HIJO VIVIENDO EN Y DE TU DIVINA VOLUNTAD**. Ayúdame oh Dios mío a vivir en su plenitud para tu Gloria.

Oh **Majestad Suprema**, comienzo este día y cada día, refugiado en el Inmaculado Corazón de Nuestra Santísima Madre, fundido totalmente en Jesucristo Nuestro Señor, y con la Divina Voluntad Reinante en mí y yo obrante en Ella. **Oh Majestad Suprema**, quiero que te encuentres a Ti misma en mí; que en cada uno de mis actos reproduzcas tu Vida, para que encuentres en mí tu Santidad que te asemeja, tu Amor que te Ama, tu Inteligencia que te comprende, tu Potencia y Bondad que os ata e impele a amarme a mí y a cada criatura; todas Tus Cualidades y Atributos, pues en mí os reconocéis a Vosotros mismos; en mí encuentras todo tu Ser, todos tus Actos, toda tu Vida, tal como Tú queréis.

QUIERO oh Dios mío, que tu Voluntad obre en mí como obra en Ti; **QUIERO LO QUE TÚ QUIERES Y NADA MÁS**. Tu Voluntad es mía; **aquello que Tú quieres, quiero yo**; aquello que Tú haces, hago yo. Aquel FIAT que nos creó está en mis actos, y yo quiero crear con Él, nuevo Amor, nueva Adoración y Gloria a nuestro Creador. Oh Voluntad Divina, con tu belleza encantadora rapta la tierra, y con tu dulce encanto encanta a todas las criaturas, a fin de que **UNA** sea la Voluntad de todos, **UNA** la Santidad, **UNA** la Vida, **UNO** tu Reino, **UNO** tu Fiat, como en el Cielo así en la tierra.

Oh Dios Todopoderoso y Eterno, infunde tu Aliento en toda la humanidad, en el fondo de nuestras almas, hasta que sintamos tu Vida palpitante en ELLA; hasta que seamos sanados y restablecidos a nuestro origen, renovando y repitiendo Vuestra Vida en nosotros y haciéndonos nuevamente portadores de Ti.

Oh Jesús mío, QUIERO VIVIR en Ti lo que TU Viviste en Tu Divino Querer, y que TU LO VIVAS EN MI (Catecismo # 521), para que así, TODA TU VIDA y TODOS TUS ACTOS se hagan VIDA en mí. QUIERO ser ECO Tuyo y de TODOS tus Actos, y hacer de repetidor de TODOS y cada uno de Ellos, hasta que Tú Señor hagas un Acto Cumplido de tu Voluntad en mí; **hasta que Tú vivas totalmente en mí y pueda ser yo otro Jesús en la tierra, pudiendo así darte Gloria Completa en tu Voluntad Divina Reinante en mí, **con tu Mismo Amor y con tu Misma Vida**.**

Oh Jesús mío, en la **UNIDAD** de mi vida y de mis actos fundidos en los Tuyos, y en la **Potencia** de Tu Divino Querer Obrante en mí, QUIERO Señor **repetir TODA TU VIDA y TODOS TUS ACTOS en mí**, y acoger, renovar y tomar posesión de TODO lo que Tú hiciste Señor, y todos los que hizo Nuestra Santísima Madre. Hago Señor tu Vida Contigo y amo como Tú, y **quiero solo lo que Tú quieres**, dando así Contigo, completa satisfacción, correspondencia, Amor, Honor y Gloria al Padre Celestial.

Oh Madre Santísima, Reina y Madre de la Divina Voluntad, con tu imperio universal, impera sobre todos, a fin de que la voluntad humana ceda los derechos a la Voluntad Divina; impera sobre nuestro Dios, a fin de que el Fiat Divino descienda en los corazones, y Reine en ellos como en el Cielo, **ASÍ EN LA TIERRA**.

Sierva de Dios Luisa, pequeña hija de la Divina Voluntad, enséñame y ayúdame a vivir en el Divino Querer.

San José, tú serás mi protector, el custodio de mi corazón, y tendrás las llaves de mi querer en tus manos. Custodiarás mi corazón celosamente y no me lo darás más, a fin de que yo esté seguro de no hacer ninguna salida de la Voluntad de Dios.

Ángel mío Custodio, hazme de guardián, defiéndeme, ayúdame en todo, a fin de que yo pueda vivir en la Voluntad de Dios.

Corte Celestial, ven en mi ayuda, y yo viviré siempre en la Voluntad Divina.

Oh Santísima Trinidad, fundido totalmente en Jesucristo Nuestro Señor y junto con Nuestra Santísima Madre, y con todos los Santos y Ángeles, en la **UNIDAD** y Potencia de tu Divina Voluntad Reinante en mí, TE AMO, TE ADORO, TE BENDIGO, TE ALABO, TE GLORIFICO, TE REPARO, TE CONSUELO, TE PIDO PERDON y TE DOY GRACIAS, y **en TODO con TODO y por TODOS**, te pido oh Dios mío: '**ADVENIAT REGNUM TUUM, FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN COELO ET IN TERRA**'.

¡AMEN!

“...POR SU VOLUNTAD TODAS LAS COSAS EXISTEN Y FUERON CREADAS”
Apocalipsis 4:11

**“LA VOLUNTAD DE DIOS ES QUE TODOS LOS HOMBRES SE SALVEN Y LLEGUEN AL
CONOCIMIENTO PLENO DE LA VERDAD”**
1 Tim. 2: 4

“LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA SANTIFICACIÓN”
1 Tes. 4: 3

*“...en Cristo, Dios nos ha dado a conocer **EL MISTERIO DE SU VOLUNTAD...** para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que **TODO** tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los Cielos y **LO QUE ESTÁ EN LA TIERRA.**”*
Efesios 1: 9, 10

“...HE BAJADO DEL CIELO, NO PARA HACER MI VOLUNTAD, SINO LA VOLUNTAD DEL QUE ME HA ENVIADO.”
Juan 6: 38

“NO TODO EL QUE ME DIGA: ‘SEÑOR, SEÑOR’, ENTRARÁ EN EL REINO DE LOS CIELOS, SINO EL QUE HAGA LA VOLUNTAD DE MI PADRE CELESTIAL”.
Mateo 7: 21

“... QUE TODOS SEAN UNO. COMO TÚ, PADRE, EN MÍ Y YO EN TI, QUE ELLOS TAMBIÉN SEAN UNO EN NOSOTROS...”
Juan 17: 21

**“PADRE... VENGA TU REINO, HÁGASE TU VOLUNTAD
ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO”**
Mateo 6: 10.

**“Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, "Aquel que es y que era"
PORQUE HAS ASUMIDO TU INMENSO PODER
PARA ESTABLECER TU REINADO.**
Apocalipsis 11: 17